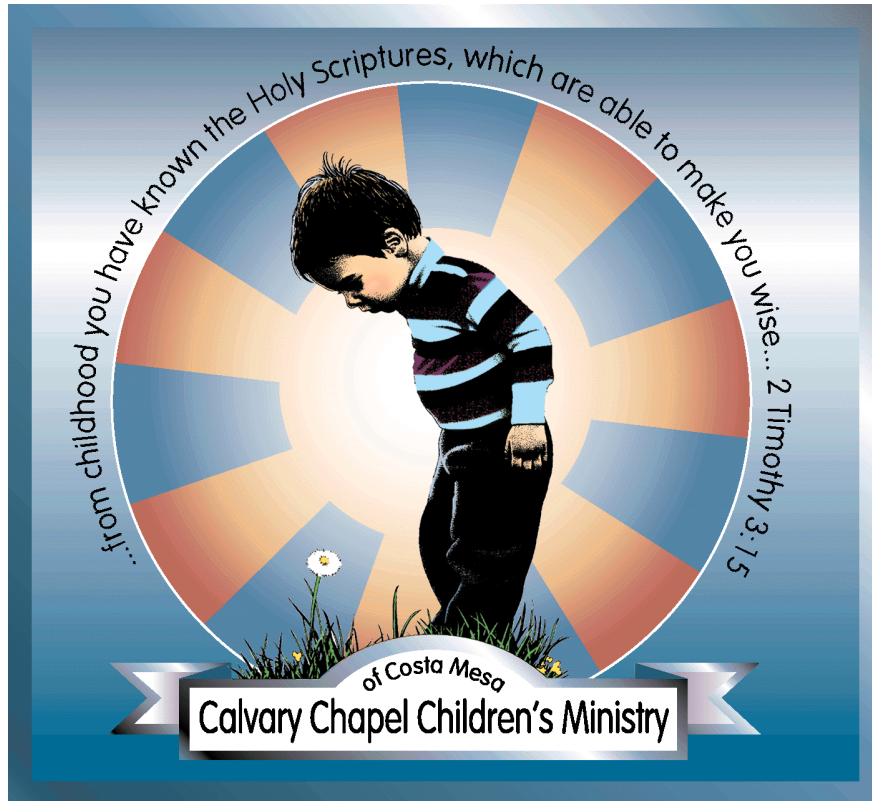

Ministerio de los Niños de la Capilla Calvary Curso de Instrucción



www.calvarychapel.org/children

Version 1.0
18 de Abril, 1999

"Y que desde tu niñez, has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús." II Timoteo 3:15

GRÁFICO CON LOS CONTENIDOS

*Jesús le dijo a Pedro por tercera vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"
...y le dijo: "Señor, tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo."
Jesús le dijo: --Apacienta mis ovejas." - Juan 21:17*

MENSAJE POR EL PASTOR CHUCK SMITH	3
PRIMERA SEMANA	
INTRODUCCION AL MINISTERIO DE LOS NIÑOS	4
METAS DEL MINISTERIO DE LOS NIÑOS.....	19
SEGUNDA SEMANA	
DEMOSTRACION DE LA CLASE DEL PRIMER CURSO	31
NIVELES DE APRENDIZAJE	53
TERCERA SEMANA	
COMO GUIAR AL NIÑO A CRISTO	68
METODOS DE ESTUDIO BIBLICO INDUCTIVO.....	76
CUARTA SEMANA	
DEMOSTRACION DE LA CLASE DE PREESCOLAR, USO DE AYUDAS VISUALES Y CONTANDO HISTORIAS.....	84
QUINTA SEMANA	
USO DEL CURRICULUM	100
MEMORIZACION DE LAS ESCRITURAS	104
PREPARACION DE LAS LECCIONES	116
SEXTA SEMANA	
ESTRUCTURA DE LA CLASE DE TERCERO	131
DEMOSTRACION DE LA CLASE DE TERCERO	138
CURRICULUM	147
SEPTIMA SEMANA	
ENSEÑANDO LA PALABRA.....	163
ULTIMO SEMINARIO CM	168
OCTAVA SEMANA	
INTRODUCCION A LA DISCIPLINA EN LA CLASE.....	181
PREVENTIVA	192
CORRECTIVA	198
LA DISCIPLINA	205
LAS NORMAS	209

Mensaje Por El Pastor Chuck Smith

Pablo dijo, “Pero temo, que vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.” Hay que hacer las cosas con sencillez. Siempre insto a los ministros, que acuden a las diferentes conferencias en las que hablamos que enseñen la palabra de Dios de una manera sencilla. Cuando una persona viene y me dice “creo que Dios me está llamando a este ministerio, ¿dónde puedo empezar?” Le digo que vayan y se ofrezcan a enseñar como voluntarios a los estudiantes de tercer curso y que aprendan cómo transmitir la verdad de Dios a los estudiantes de tercer, de segundo, de primer grado o de preescolar. Aprendan a transmitirles la verdad de Dios y será usted un comunicador efectivo de Jesucristo. Limítese a enseñar con sencillez la palabra de Dios. No se aparte de esa sencillez que se halla en Cristo porque la verdad es algo sencillo. No es complejo, como Pablo les dijo a los romanos: “...no digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. si confesares con la boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Es así de sencillo, de modo que hagamos las cosas sencillas.

Oración de Inicio

“Padre, te agradecemos este tiempo que nos permites estar juntos, reunidos en Tu nombre, aprendiendo acerca de ti, examinando el cuidado de tus hijos. Ahora te pedimos que estés con nosotros, que formes parte de esta clase, guiándola y llevándola en la dirección que tú desees, en el nombre de Jesús, amen.”

Introducción al Ministerio Infantil

Esta tarde vamos a examinar una serie de conceptos. Uno de los principios generales con el que vamos a comenzar, es el que he escrito en la parte superior del Bosquejo sobre la Enseñanza Básica. Pero antes de que nos metamos de lleno en el tema, quisiera empezar haciendo la siguiente pregunta: “¿pueden los niños ser salvos?” Tanto si ha pensado usted en ello a fondo como si no, si ha llegado a una conclusión como si no lo ha hecho, esto es de suma importancia para entender lo que es el ministerio dedicado a los niños. Yo he oído hablar acerca de diferentes ideas respecto a si los niños pueden o no pueden ser salvos. He oído decir que, bueno, que cuando son menores de doce años, resulta un tanto difícil pensar en dicha posibilidad porque ni siquiera poseen el entendimiento intelectual para ello y es posible que no entiendan el concepto de la cruz, de modo que si pensamos en niños de cuatro o cinco años, ni pensarlo! Su manera de tratar a los pequeños dependerá de la respuesta que haya dado. Por ella se verá si está usted dispuesto a disciplinarles o a tratarlos como a bebés. Pero es una pregunta a la que es importante responder.

Muchos conocidos dirigentes cristianos fechan su conversión en la primera infancia. Matthew Henry se convirtió a la edad de diez años, Isaac Watts a los nueve, Jonathan Edwards a los siete, Henrietta Miers a los cinco, la Sra. Ruth Graham a los cinco, Corrie Ten Boom a los cinco, mis hijos a los cuatro y a los cinco años y hace poco mi hija a los cuatro años y medio. Estoy convencido de que los niños pueden y deben hacerlo. Las Escrituras así lo dicen y así nos lo indican. D.L. Moody dijo que estaba convencido de que si los niños eran suficientemente mayores como para asistir a la Escuela Dominical eran lo suficientemente mayores como para acudir al Calvario. Charles Spurgeon decía: “Generalmente he hallado un conocimiento mucho más claro del Evangelio y un amor mas cálido a Cristo en el niño que se ha convertido que en el hombre, puesto que los niños no tienen necesidad de eliminar las costumbres de la duda, de las malas interpretaciones, que para tantos se han convertido en un impedimento, evitando que pudiesen aceptar el Evangelio.” En otra ocasión Charles Spurgeon dijo: “si se le ha instruido bien a los cinco años el niño puede creer y ser regenerado con la misma facilidad que lo puede hacer cualquiera.” La Palabra de Dios nos dice: “También le presentaban los niños pequeños para que los tocara. Y los discípulos, al ver esto, les

reprendían. Pero Jesús los llamó diciendo: “Dejad a los niños venir a mi y no les impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos. De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él.” Sucede todo lo contrario, en el caso de aquellos que creen que los niños son demasiado jóvenes. Jesús dice que tenemos que volvernos como ellos para entrar en el reino de Dios. Lo cierto es que, con frecuencia el problema que tenemos consiste en que, desde el punto de vista adulto de examinar las cosas, estamos pensando en el concepto intelectual. El intelecto y el acto de salvación. Aunque es cierto que el intelecto también participa, el conocimiento y la comprensión se basan en la voluntad. Si estamos dispuestos o no, y estoy convencido de que eso es lo que el Señor destaca en el relación con los niños, es el hecho de que están dispuestos a escuchar la verdad y nosotros también debemos de estarlo. No solo es que el niño de corta edad puede entregar su vida al Señor, sino que es preciso que lo haga, es preciso. Hay una mentira, que brota de lo más hondo del infierno, según la cual se dice “no, lo que tenemos que hacer es esperar hasta que sean suficientemente mayores como para decidir, a fin de que puedan ver y experimentar todas estas cosas, y eso es algo diabólico. Es preciso que desde la niñez les instruyamos para el reino de Dios. Pienso que la labor de los padres no es necesariamente instruirles para esta tierra tanto como lo es para la vida eterna. Y hay ocasiones en que nos centramos demasiado en esta tierra cuando no deberíamos de hacerlo. Es de gran importancia que veamos y entendamos que es preciso que los niños crean y lo cierto es que pueden y deben hacerlo. Es algo fundamental participar en un ministerio dedicado a los niños. Y si no ha pensado usted en ello en serio, es importante que lo haga. Preguntele al Señor mentalmente si en este momento existe un desafío al respecto. Es realmente necesario que piense usted muy en serio si existe un desafío. ¿Por qué pienso de este modo? Es un gozo tan tremendo ver a los niños venir al Señor.

En tantas ocasiones aquí, los Lunes por la noche, es más como si fuese una noche dedicada al evangelismo, y puede que haya en la reunión unas 75 o 100 personas que pasan al frente y lo que la gente no entiende es que, durante toda la semana posiblemente el número sea superior a ese, que están entregando su vida al Señor, pero es algo que se hace de un modo que pasa desapercibido. Hace poco nos encontramos en una situación en la que un maestro de primer curso vino y dijo: “¿tienen algunos tratados que me puedan dar porque estamos estudiando una lección acerca de lo que significa entregar la vida al Señor, acerca de la salvación? Le contesté: “sí, ahí los tiene.” Así que fuimos y cogimos tres o cuatro y yo me sentí movido por el Espíritu, aunque da la impresión de que estoy bromeando, lo cierto es que el Espíritu me estaba realmente guiando. Cuando esto concluyó nos dimos cuenta y le pregunté: “¿qué está usted haciendo? Solo ha cogido tres o cuatro, llevese unos cuantos mas” de modo que cogimos otros tres o cuatro mas y me iba a marchar cuando pensé “con esto no basta” de manera que fuí y añadí al montón que ya llevaba y acabó llevándose unos catorce folletos. Volvió a su clase y después

regresó muy excitado y me dijo: “no puede usted imaginarse lo que ha sucedido. La maestra con la que trabajo pensó que también ella debía compartir, justo cuando acababa de empezar la clase y ella preguntó si había alguien que quisiera entregar su vida al Señor. Estaba siendo guiada por el Espíritu Santo en aquel momento y en seguida se levantaron catorce manos. Estaban muy emocionadas porque aquellos niños habían entregado sus vidas al Señor en aquel momento y el resto del tiempo pudieron discipularles en relación con lo que, de hecho, habían hecho porque de eso precisamente se trataba la lección para empezar.” ¿Creemos lo que dice la Palabra? Los niños están dispuestos y creo que es importante que entendamos esto.

Está bien, echemos un vistazo ahora a lo que he escrito aquí arriba. ¿Qué es exactamente el Ministerio Infantil de la Capilla Calvary? Vamos a echar un vistazo a este bosquejo y posiblemente vayamos a algunas páginas diferentes del bosquejo, pero no vamos a alejarnos mucho de él en estos momentos. A) El Ministerio de Edificación. Tenemos una página aquí, en Nehemías 4, versículos 17 a 20. Al llegar a este punto se lo voy a leer. “Tanto los que reedificaban el muro como los que llevaban cargas estaban armados; con una mano trabajaban en la obra y con la otra empuñaban la jabalina. Los que edificaban llevaban cada uno su espada ceñida al cinto; así edificaban. Y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí. Entonces dije a los principales, a los oficiales y al resto del pueblo: -- La obra es grande y amplia, y nosotros estamos distanciados en la muralla, lejos los unos de los otros. En el lugar donde oigáis el sonido de la corneta, allí reuníos con nosotros. Y nuestro Dios combatirá por nosotros.” ¡Es de suma importancia entender algunas de estas verdades de Nehemías. No sé si han tenido ustedes oportunidad de estudiar el libro, pero es un libro impresionante que estudiar.

Nehemías vio la necesidad, contempló la muralla derruida, que era su defensa en aquellos días, era la defensa al exterior de la ciudad, lo cual les permitía entrar y hacer lo que quisieran y lo que desearan. Las murallas habían quedado dañadas todo alrededor, de modo que los niños no estaban seguros. La labor consistía en reconstruir aquellas murallas, y la labor de proteger al pueblo, que se hallaba en la ciudad y precisamente eso fue lo que Nehemías se dispuso a hacer. La batalla había comenzado. Siempre que se está llevando a cabo la obra de Dios, se desencadena una batalla, pero no olvidemos nunca que mayor es El que está en nosotros, que el que está en el mundo. No permitan usted nunca que el enemigo les mienta porque ya ha perdido, pero en la batalla, en la situación en la que se encontraba Nehemías el enemigo se valió del desánimo, de la burla y del desprecio, diciendo: "Venga, si no lo podéis hacer, no sois capaces. ¿Quiénes os creéis que sois?" Y en el mismo sentido, me encuentro con que se siguen repitiendo estas mismas mentiras y se lanzan esos mismos desafíos a aquellos que desean dedicarse al ministerio. Venga ya, si te conoces a ti mismo, ya sabes lo que te falta. ¿Cómo se te puede ni siquiera ocurrir?" A lo largo de los siglos sus tácticas no han cambiado. Lo que

intenta es que aparezca el temor en nuestras vidas, haciendo que nos fijemos en nosotros mismos y esa es una terrible equivocación porque si se miran ustedes a sí mismos, sí, es verdad, tienen ustedes todas las de perder, no podrán lograrlo, es imposible. Lo que descubrirán ustedes con el paso del tiempo, si es que aún no lo han hecho, es que cuando Dios nos pide que hagamos algo, es realmente imposible. Y eso lo hace con el fin de que tengamos que acudir a El, para que tengamos que depender constantemente de El. De modo que, el caso es que es verdad, yo no lo puedo hacer, pero sí, El puede hacerlo por medio de mi.

Hay personas que preguntan qué cualidades es preciso tener para dedicarse al ministerio de los niños. Hay ciertos puntos muy concretos, acerca de los cuales hablaremos, pero la realidad es que lo que es preciso es estar dispuestos. No estamos hablando de habilidad. Si piensan ustedes que poseen la habilidad su actitud es equivocada. Si creen ustedes que porque lo han hecho con anterioridad pueden volver a hacerlo, están ustedes equivocados. Precisamente por el hecho de que lo hayan hecho antes yo oraría pidiendo la dirección del Espíritu Santo y el poder de capacitación del espíritu Santo, que es lo que necesitan ustedes de nuevo. Si nunca antes han hecho algo por el estilo es preciso que confiesen “Señor, necesito tu ayuda.” Y entonces es cuando sucederá, es cuando empezarán a suceder cosas. Será entonces cuando Dios comenzará a obrar por medio de sus vidas, no de las habilidades que tengan ustedes. De modo que Nehemías se dio cuenta, pero perseveró, y es algo de lo que es preciso que sean ustedes conscientes al comenzar este proceso de instrucción. Si Dios les ha llamado al ministerio infantil existe la ligera posibilidad de que el enemigo intente desanimarles. Hasta es posible que ya lo hayan experimentado al venir a esta clase. Con el paso del tiempo encuentro interesante que haya personas que me hablen y me cuenten que los Martes les pasan las cosas mas extrañas. ¿Por qué no sucede el Lunes o el Miercoles o el Jueves o el Viernes? ¿Por qué es precisamente el martes cuando se les pincha una rueda? En el trabajo le pidieron que se quedase tarde el martes. No es pura coincidencia y es preciso que sean ustedes conscientes de ello. Hay personas que se dedican al Ministerio de los Niños, parejas que vienen y me dicen: “¿por qué sucede que precisamente el domingo por la mañana, antes de que tengamos que dar la clase, discutimos? Y cuando termina la clase, todo va estupendamente, todo va bien. Me pregunto ¿por qué pasa esto?” No hay duda de que el enemigo intentará desanimarnos, no hay duda alguna al respecto. Si no lo hace, dén ustedes las gracias al Señor, si lo hace posible.

(B) En el bosquejo existe un doble propósito. El Ministerio dedicado a los Niños no permite que los adultos estudien con otros adultos. Esto es así para que puedan volver a sus casas y puedan discipular a sus propios hijos y para que ellos aprendan a su propio nivel, según su edad. Esto es algo que siempre se discute, el tema del nivel de la enseñanza. Yo lo encuentro interesante porque es un proceso natural de aprendizaje.

Ustedes no pondrían a un niño de siete años en una clase universitaria, a menos que ese niño fuese absolutamente excepcional. ¿Por qué no? Teniendo en cuenta algunas de las ideas que oigo habría que pensar que eso es algo corriente. Hablaremos acerca de los diferentes niveles de enseñanza, cubriremos los diferentes aspectos del ministerio dedicado a los niños con el paso del tiempo. Lo cierto es que existen diferentes niveles apropiados para aprender y poder recibir enseñanza, según la edad, y eso es importante.

(C) El objetivo es guiar a los niños para que tengan comunión con Dios, para que crezcan en esa comunión con el Señor, para que conozcan a Dios por experiencia propia Como saben ustedes resulta muy fácil hablar acerca de Dios, es fácil explicarle, pero lo que es importante es que los niños le conozcan por su propia experiencia. Es muy importante y ese es uno de nuestros objetivos.

(D) El Ministerio. Vamos a echar un vistazo a una página que tienen ustedes ahí, en su libro, en la que hay algunos pensamientos acerca de la enseñanza de los niños. Es de C.H. Spurgeon. Y antes de que lo leamos quisiera animarles a que lo vuelvan a leer y a que con el paso del tiempo lo lean con frecuencia porque presenta conceptos profundos y claros a lo largo de toda la página, de modo que sean ustedes conscientes de que Dios les está hablando a su corazón. “Es evidente que nuestro Señor Jesucristo sintió un gran cariño por los niños, y en poco se parece a Cristo aquel que viéndoles les considera un estorbo en este mundo y les trata como si los niños no fuesen otra cosa que unos pequeños mentirosos y desgraciados bobalicones. Pero a ustedes, los que trabajan en nuestras escuelas, les ha sido concedido el privilegio de hallar dónde se congregan estos jóvenes discípulos, que son verdaderamente las ovejas del rebaño de Cristo. Y a ustedes les está diciendo: “apacienta mis ovejas.” Es decir, instruyan a aquellos que son verdaderamente condescendientes, aunque sean aún jóvenes en años. Lo que principalmente necesitan los niños cristianos es que se les enseñe la doctrina, los preceptos y la vida conforme al evangelio. Necesitan que se les enseñe la verdad divina de una manera clara y contundente. De nosotros depende que la doctrina sea sencilla y esa debe ser la parte principal de nuestra labor. Enseñen a los pequeños toda la verdad y nada más que la verdad, porque el recibir instrucción es el gran deseo de la naturaleza infantil. La única manera de evitar que la mente del niño se llene de basura es llenarla hasta rebosar de sabiduría. Si instruimos al niño tendrá delante de él cincuenta años de servicio sagrado. Nos complacemos en dar la bienvenida a aquellos que llegan a la viña a la hora undécima, cuando a penas si han tenido tiempo de coger su azada y su pico antes de que se ponga el sol y acabe su corta jornada de trabajo. Oh queridos maestros, y también me dirijo a mi mismo, hagamos que nuestra enseñanza sea cada vez más bíblica. No os angustieis si vuestros alumnos se olvidan de lo que les habéis dicho, pedid en oración que recuerden lo que dice el Señor. Aseguraos de que sea lo que fuere lo que les enseñéis, no olvidéis tres conceptos primordiales: la ruina, la redención y la regeneración.

Decidles a los niños que están en ruina a causa de la caída y que solo hay salvación para ellos si son redimidos por la sangre de Jesucristo y regenerados por el Espíritu Santo. Dios perdona a aquellos que desprecian a los pequeñines. ¿Os pondréis furiosos conmigo si os digo que vale más salvar la vida de un niño que la de un hombre? Existe una gracia infinita de parte de Dios, en cuanto a salvar a los que tienen setenta años, porque ¿qué bien pueden hacer ahora al llegar al final de su vida? Cuando llegamos a los cincuenta o los sesenta nos sentimos casi agotados, y si le hemos dedicado al diablo toda nuestra juventud ¿que queda para Dios? Pero en el caso de estos queridos niños y niñas, aún se puede hacer mucho con ellos y son el futuro del mundo. El pasado ha quedado atrás y ya no podemos cambiarlo. Hasta el pasado se esfuma mientras lo contemplamos, pero tenemos depositada nuestra esperanza en el futuro y, por lo tanto, debemos dejar lugar para los niños, para todos ellos. Cuando el Señor llama a un hombre a la obra, le da la preparación necesaria para llevarla a cabo. Acercaos a Jesús. Una hora de comunión con Jesús es la mejor preparación para enseñar ya sea a los más jóvenes o a los más mayores. En el caso del maestro fiel de niños poco es lo que se oye acerca de él, a pesar de lo cual está realizando una gran labor y gracias a ella las futuras generaciones le llamarán bendito. Su Maestro lo sabe todo acerca de él, y oiremos hablar de él en aquel día, aunque posiblemente antes no. Los buenos maestros de los mas pequeños se cuidan de ellos todos los días de la semana, según tienen oportunidad y se ocupan además de sus almas por medio de la oración y dando un santo ejemplo, cuando no les están enseñando de palabra. El pastorear a las ovejas es una labor diaria, a la que hay que dedicar todas las horas del día. Id y buscad a los niños, no hay ley contra ello, todo es justo en la guerra contra el demonio. De modo que mi primer enseñanza es que salgáis a buscar a los niños, buscadlos ahora que podeis. Aquel que ha enseñado una clase de Shabbat se ha ganado un buen premio. Yo preferiría ganarme el título de MED, maestro de escuela dominical, que un master o cualquier otro título universitario u honor alcanzado por el hombre. Por lo tanto, permitidme que os suplique que os animeis porque vuestra tarea es honorable. Que el ejemplo real de David, que el ejemplo divino de Jesucristo, les inspire con una nueva diligencia y aumente el ardor con confianza y con una constante perseverancia, para que sigan adelante, llevando a cabo esta bendita labor, de la misma manera que la desempeñó David. “Venid hijitos míos y os enseñaré el temor del Señor.” Cuánto abarcan esas palabras, tanto en lo que podemos meditar sobre la importancia que tienen, como en poder continuar pensando en lo que pueden llevar a cabo. Es mucho lo que tenemos aquí y por causa de la falta de tiempo no podemos examinarlo en profundidad, a pesar de que sí vamos a examinar muchas ideas durante el programa de instrucción, respecto a lo que se ha dicho aquí. Pero hay algo que es de vital importancia y es acercarse a Jesús. El que ustedes caminen con El es de suprema importancia. Aunque no estoy diciendo que si tienen ustedes comunión con Dios y pasan tiempo con El no será necesario que se preparen en clase, porque no es eso lo que estoy diciendo. Pero si se preparan constantemente, sin desmayar, pero no tienen comunión con El, ¿qué es lo que tienen? El

es el poder que nos capacita, es nuestra fortaleza y nuestra salvación y aparte de El no tenemos nada. Por lo tanto, es de suma importancia que nos acerquemos y que permanezcamos cerca de Jesús. En lo que acabamos de considerar hay algunas verdades muy importantes. Pero volvamos al Bosquejo Básico de Instrucción.

(E) La Enseñanza. ¿Es preciso que os diga que queremos que se enseñe la Biblia? Enseñen la Biblia. Enseñen la verdad, pues eso es algo que no puedo enfatizar demasiado. Podemos, especialmente cuando no estamos preparados, dedicarnos de lleno a enseñar lo que pensamos u ofrecer buenas ideas y eso es exactamente lo que sucederá si no se preparan para su clase y lo que van a enseñar. Entonces comenzarán a compartir y es importante entender que al hacerlo, ustedes serán responsable de todo lo que suceda en esa clase. De todo. Si desean ustedes seguir esa dirección, es decir enseñar, es posible que se digan: "Bueno, lo único que quiero ahora mismo es ayudar." Creanme, al adoptar esa actitud de ayuda estarán ustedes enseñando mediante su estilo de vida, por medio de lo que digan, por lo que no digan. De modo que cualquiera que se encuentre en la clase será responsable, en el día del juicio, de lo que hicieron ustedes en ese tiempo. Ese tiempo le pertenece a Dios, son Sus hijos y El está buscando vasijas que estén dispuestas a ponerse en pie y a decir: "Dios úsame, úsame para influenciar las vidas de estos pequeños." Pero el rendir cuentas es algo real y es preciso enseñar la verdad. Pasamos demasiado tiempo enseñando mentiras. ¿Qué quiero decir? Está siempre la consideración del conejito de Pascua, los huevos de Pascua, las búsquedas de Pascua, ¿qué se supone que debo yo hacer? Es preciso que informe a la clase lo que siento al respecto, así que dedicaremos más tiempo a las mentiras. ¿Es que le vamos a dedicar tiempo incluso a eso? La más gloriosa de las estaciones, la resurrección de Jesucristo, y ¿vamos a perder tiempo hablando de algo así? Muchas veces no nos damos cuenta de lo listos que son los niños. Ustedes enseñan de qué se trata y ellos se imaginan el resto. ¿Qué hay de la Navidad? ¿Qué diremos del árbol de Navidad, de Santa Claus o para qué perder el tiempo? Se supone que la Navidad representa el nacimiento de nuestro Salvador. ¿Por qué dedicarle tiempo a la mentira? ¿Qué hay de la santidad de la vida? Dios habla con toda claridad acerca de ello, a pesar de lo cual pasamos mucho tiempo hablando y, pueden ustedes rellenar lo que falte, y no solo compartir acerca de lo que Dios siente sobre cada una de las personas antes incluso de que naciesen. Enseñen la verdad, enseñen lo que Dios dice al respecto. Es muy importante que no nos dejemos arrastrar, queremos que se enseñe la Biblia, queremos que los niños aprendan lo que es la Biblia. ¿Cómo enseñan a los empleados de los Bancos para que reconozcan los billetes que son falsos, acaso se pasan mucho tiempo ante el dinero falso? No, lo que hacen es enseñarles el verdadero y de ese modo no se podrán equivocar. Enséñeles la verdad, de manera que cuando se tropiecen con la mentira se marchen, porque es mentira. Resulta realmente evidente cuando se les ha enseñado la verdad y nosotros pensamos que ellos no son conscientes de ella, pero los niños no tienen un pelo de tontos. Ellos se lo imaginan y es posible que si no lo hacen sea

porque nunca se les ha enseñado la verdad, pero si se les ha enseñado lo entienden. Ustedes no van a poder ir con ellos durante toda su vida enseñándoles, pero el Espíritu Santo sí puede. Y si Su palabra se halla en su corazón, debemos tener la Palabra de Dios grabada en nuestro corazón para que no pequemos contra El. En eso consiste nuestra labor, en participar en este ministerio infantil con el fin de enseñar la verdad a los niños.

Y (F) sobre el bosquejo, La Comunión. Primera de Juan habla acerca de la comunión que tenemos con el Padre y con el Hijo. Habla sobre la comunión que tenemos los unos con los otros, la koinonia, y existe semejante koinonia entre aquellos que participan en el ministerio dedicado a los niños. Si están dispuestos a buscarla, existe dicha comunión. Es algo así como cuando entramos en la oficina y hemos pasado un día realmente malo en la clase y vamos con la cabeza agachada, pensando “esto ha sido un verdadero desastre” siempre habrá algunos maestros ahí para sonreirnos y para poner su brazo alrededor de nuestro hombro y para decirnos “yo también he pasado por eso.” O llegan muy excitados porque, como ya he contado con anterioridad, catorce niños han entregado sus vidas al Señor y otra persona lo ha experimentado. O cuando un padre está enfadado o cuando un padre les ha dado las gracias.

El ser parte del cuerpo de Cristo es de suprema importancia y por eso quiero aprovechar la oportunidad para decir, ¿saben ustedes una cosa? Como ya he dicho antes, tal vez Dios no les esté llamando al ministerio entre los niños, pero estoy convencido de que El quiere que seamos parte del cuerpo de Cristo en alguna parte. Hay un ministerio que Dios ha escogido para usted en alguna parte en el cuerpo. Cada uno de ustedes es importante en el cuerpo de Cristo y todos tienen un lugar que ocupar. Cuando uno de nosotros sufre todo el cuerpo se duele y es importante entender que hay dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, a fin de que podamos usarlos para ministrar en alguna parte del cuerpo, en algún lugar, de alguna manera. De modo que si averiguan ustedes que este no es aquí donde Dios les está llamando, no dejen de buscar lo que Dios desea que hagan para servirle. Eso es de suma importancia.

En segundo lugar, acerca del Bosquejo Básico de Instrucción: ¿De qué manera me convierto en parte del Ministerio Infantil? Lo primero y lo más importante es orar y antes me referí un poco a ello. Es algo entre ustedes y el Señor, entre cada uno de ustedes y el Señor. Sí, Dios Dios me ha colocado en el lugar en el que puedo dedicarme al Ministerio dedicado a los Niños y es algo que confirmará en mi corazón, pero a la hora de la verdad es algo entre ustedes y el Señor. Yo no voy a llamarles, no voy a intentar convencerles porque no quiero hacerlo, porque no me corresponde a mi hacerlo. Lo que debo hacer es orar por cada uno de ustedes mientras asisten a esta clase para que Dios les revele Su voluntad y les capacite, pero El es quien debe hacerlo. Yo no puedo hacer nada. Si acuden ustedes a mi y me piden mi opinión lo único que podría decirles sería “si quieren

ustedes correr el riesgo”. Es mas o menos lo que estaría haciendo. Ustedes pueden escuchar la voz de Dios de la misma manera que yo puedo. El ha hablado, lo que nosotros necesitamos son oídos que oigan, esa es la cuestión. Oren ustedes y pregúntenselo a El. Muchas veces me preguntan: “¿cuánto tiempo tengo que estar aquí antes de poder formar parte de este Ministerio dedicado a los Niños?” Permitanme que lo explique de la siguiente manera. No voy a ser yo quien les diga el tiempo ni les fije una fecha. Este ministerio funciona con el fin de apoyar al pastor principal. Dios ha obrado por medio de él para llevar a cabo la obra, por lo tanto, nosotros le apoyamos. Si hemos de ser un apoyo para la obra, es preciso que sepamos qué es lo que estamos apoyando. Es necesario que estemos de acuerdo con lo que estamos apoyando. Y si este es el primer mes que pasan ustedes aquí dudo mucho que puedan estar de acuerdo y que sepan lo que él ha estado enseñando a menos que lleven años escuchando sus cassettes o por la radio o lo que sea. Es preciso que puedan decir en su corazón que sí, que desean apoyar el ministerio y que están de acuerdo con él. Eso es muy importante, de modo que cuánto tiempo pasará, no lo sé. Pero es necesario que puedan ustedes decir que sí, que están aquí para apoyar el ministerio de nuestro pastor principal, que Dios le ha colocado en ese lugar porque esa es la respuesta que puedo darles.

(B) La Solicitud. Examinemos la solicitud en el primer capítulo. Vamos a dedicar un par de minutos a echarle un vistazo, pues creo que es importante. En la primera página, donde dice Solicitud correspondiente al Ministerio Infantil, pasaremos por alto de momento mucho de esa primera parte, pero donde dice Datos sobre el Ministerio dedicado a los Niños, Maestro o Auxiliar, quiero definirlo para que lo entiendan.

Un maestro es el que se dedica a preparar la lección, a hacer el estudio de la Biblia, a controlar lo que sucede en la clase, el que decide lo que pasa en ella, ese es el puesto del maestro. El puesto de auxiliar consiste en acompañarle y apoyarle. Puede que el maestro le diga: “esta semana te vas a ocupar de los trabajos manuales” o “esta semana quiero que te ocupes de preparar el tiempo de oración” es decir, hay participación, pero no es una responsabilidad absoluta. Nos gusta que el auxiliar se traslade, de manera que se sienta cómodo y puede que durante unas cuantas semanas no esté haciendo nada, pero al final queremos que exista una interacción. Son muchas las clases en las que se enseña en equipo, en las que hay dos maestros que, de hecho, se turnan. Hay otras en las que hay solo un auxiliar y un maestro. Hay una serie de clases en las que participan tres personas y están cambiando continuamente de turno. De modo que el definirlo no es algo que esté totalmente delimitado debido, hasta cierto punto, a que depende de los dones y las habilidades y el lugar donde Dios ha colocado a esas personas en ese momento. Intentamos atender a esa necesidad teniendo en cuenta donde están.

Pedimos a todo el mundo que pase por el proceso de instrucción sencillamente porque el 85% o tal vez el 90% de los que empiezan como auxiliares quieren enseñar. Porque después de pasar algún tiempo en la clase dicen: “¿saben una cosa? Estoy haciendo de todo, menos tener el gozo de dar un estudio bíblico” de modo que al llegar a ese punto disfrutan de la libertad de hacerlo porque ya han pasado por el proceso de instrucción. Siempre están aquellos a los que Dios no ha llamado a enseñar, sino sencillamente a que sirvan de apoyo y de ayuda. De manera que esa es básicamente la diferencia entre los dos, y en la solicitud no es cuestión de saber cuándo, qué noche, sino sencillamente de tener alguna idea y marcarlo en ella.

En la próxima página, Por qué quiero formar parte del Ministerio dedicado a los Niños, eso es algo que se explica por sí mismo, de modo que lo saltaremos. Pasando a la próxima página dice ¿Es usted miembro de la Iglesia Calvary? ¿Cuánto tiempo lleva usted asistiendo? ¿A qué estudios bíblicos asiste con regularidad? Los domingos por la mañana, los jueves, los miercoles, los lunes, lo que sea. Y justo debajo de eso, mencionen, por favor, dos referencias con las cuales nos podamos poner en contacto porque enviamos cartas de referencia, de manera que necesitamos las direcciones completas. Así que si no ponen el código postal, el proceso de solicitud será mas lento. Si no ponen los números por escrito, todas esas cosas diferentes, sencillamente hace que sea más lento porque tenemos que ponernos en contacto con ustedes y preguntar ¿qué sucede? Esa es la parte que hay que rellenar y quiero volver al tema de las responsabilidades del Ministerio dedicado a los Niños, que se encuentra en las próximas dos páginas. Es algo que vamos a repasar bastante de prisa, pero sería una excelente idea que ustedes lo repasasen fuera de la clase antes de entregar la solicitud, si deciden entregarla.

Es preciso que entiendan lo que dice, para empezar, por motivos espirituales, pues su relación personal con Dios es importante. Ustedes se van a dedicar a enseñar a niños. En segundo lugar, se espera de ustedes que asistan con regularidad a la iglesia Calvary y es preciso que sea la iglesia de la que sean miembros. Si no lo es y Dios les está llamando al ministerio entre los niños, participen en esta iglesia. Estoy seguro de que habrá necesidad y es importante. Estar preparado, número uno. Celebramos seminarios durante todo el año. Me encuentro con que los maestros que están dispuestos a participar en ellos son los que más rápidamente se desarrollan en la clase, mas que los demás. Cuando uno se establece y se ha estado enseñando durante un largo período de tiempo hay algo que puede suceder. Es como si dominásemos a fondo el tema, como si nos lo supiésemos todo, pero por desgracia eso no es cierto porque la enseñanza es algo que está constantemente cambiando, desarrollándose y necesitamos seguir aprendiendo. Es posible que de todo el seminario solo se haya quedado con una sola idea, pero es una nueva idea que puede utilizar en la clase, de modo que deseamos animarles

encarecidamente a participar. Hace poco celebramos un seminario de trabajos manuales y la semana anterior a eso, hicimos un juego de actividad basado en un seminario de temas bíblicos, de manera que hay muchas cosas que pueden ser de ayuda en la clase y están a nuestro alcance durante todo el año.

Pasando a (B) para empezar, un ejemplo, ustedes tiene la responsabilidad de representar a Dios y eso es algo que impone. El momento en que entran ustedes por la puerta, representan a Dios. En segundo lugar, es preciso que se abstengan de sustancias tóxicas. Si hay aspectos de sus vidas con los que están luchando, es preciso que se ocupen de ellos y que los venzan mediante la fortaleza y el poder del Espíritu Santo. Pero si tienen ustedes temas pendientes y creen que participando en el ministerio infantil o en cualquier otro ministerio les ayudará, están equivocados. Están totalmente equivocados, porque eso no va a suceder. Meterse en el Ministerio dedicado a los Niños no es un tema que les vayan a hacerse sentirse realizados, el conseguir un nuevo trabajo no es un tema que les haga sentirse realizado, como tampoco lo es conseguir un coche nuevo o hacerse pastor. El comprar una casa nueva tampoco lo conseguirá. No hay más que una sola cosa que yo sepa, y que nos indican las Escrituras con toda claridad, y es el acudir a Jesús. Si están ustedes cansados y cargados “he aquí Yo estoy a la puerta y llamo,” ¿Están ustedes dispuestos a dejarle entrar? El tema de la realización solo se resuelve acudiendo a Jesucristo y si intentamos realizarnos de alguna otra manera, acabaremos sintiéndonos vacíos. Hay personas que van de iglesia en iglesia, intentando sentirse realizadas, con el fin de hallar la iglesia perfecta. Poco se dan cuenta de que cuando la encuentren la van a arruinar porque dejará de ser perfecta, ese lugar no existe. La realización se halla en Jesucristo y solo en El, no hay ningún otro. Si están ustedes persiguiendo alguna otra cosa, pensando “si tan solo” ese gran “si tan solo”, sepan que todos nos hemos sentido alguna vez atrapados en esa misma situación. “Si tan solo” no hará que se sientan ustedes realizados cuando lo encuentren. Piensen en todos los “si tan solo” que han perseguido ustedes y que aún siguen buscando. Jesús es nuestra realización, el principio, el fin, eso es todo. El Ministerio dedicado a los Niños no hará que se sientan realizados y es de suma importancia que lo entiendan.

Su dirigente familiar. ¿Qué es un dirigente familiar? Un dirigente familiar es alguien que ha estado involucrado en el Ministerio Infantil, enseñando y formando parte de sus dirigentes. Han demostrado su fidelidad dedicándose a la enseñanza para el Señor, y en la actualidad ocupan esos puestos como ejemplo, como ayuda y para orientar a los maestros. Los dirigentes familiares se ocupan de la supervisión de X cantidad de clases el domingo por la mañana y de los ministerios de por la noche y están ahí para apoyarles a ustedes. Están ahí con el fin de servirle, para orar por ustedes, para darles ideas y ayudarles cuando tengan necesidad. Un aspecto importante. Tenemos a muchas personas que participan en este ministerio. No habría manera humana de que yo pudiese, hacer

frente a diario, a las necesidades de toda esa gente, no podría de ninguna manera. Para eso están los dirigentes familiares. Sí, a pesar de ello sigo participando e interesándome mucho en la vida de las personas, pero ellos pueden participar de una manera muy concreta y ayudar a diez o doce maestros de una vez, de una manera que a mi no me es posible. De manera que si el Señor le guía al ministerio entre los niños es importante utilizarlos. Hagan que oren por ustedes, para eso están. Hablaremos un poco más acerca de ello en una sesión posterior.

La primera enseñanza es, estén preparados cuando vengan. En tercer lugar, si están ustedes tratando un tema muy delicado, acudan primeramente a mi y hablemos al respecto, para ver si es realmente necesario. En cuarto lugar, es estar en completa armonía con la enseñanza de aquí, si no pueden estarlo, necesitan ustedes encontrar una iglesia donde si puedan estarlo. No para llegar y crear divisiones, sino para encontrar un cuerpo con el que estén de acuerdo. Dios ha creado muchas de las diferentes partes del cuerpo de Cristo, y necesitan ustedes estar en armonía con la enseñanza.

La próxima página Para los hijos y los padres, número dos informe a su clase si se va a ausentar durante una semana, no se limite sencillamente a ausentarse, pues es usted muy importante para los niños. No es diferente a ser un pastor del personal, al que planean ustedes ir a escuchar, pero no está, por lo que se sienten ustedes decepcionados, pero nada en comparación con lo que puede sentir un niño. De modo que es importante. Habrá ocasiones en las que no podrán estar en la clase, haganselo saber a sus alumnos, diciéndoles “la semana que viene me voy de vacaciones” ¿saben? “Les echaré de menos, oren por nosotros” para que lo sepan. A muchos de los niños les han engañado. Nosotros nos tuvimos que enfrentar con una situación que me partió el corazón. Hace unas semanas, tuvimos una noche a muchos dirigentes familiares, participando el marido y la mujer, y la esposa estaba supervisando esa velada en concreto, pues el marido estaba fuera en viaje de negocios. Había un par de muchachos a los que habían realmente traído de la calle para atender a sus necesidades y teníamos un problema con uno de ellos. No habían estado nunca en una iglesia y salió a relucir el tema de que su marido estaba de viaje y regresaría al día siguiente, así que uno de los muchachos dijo: “¿se ha creído usted eso? Esa es una mentira, no regresará.” Porque eso era lo que él había experimentado, su padre se había marchado y no había regresado jamás. La mujer intentó convencerle diciéndole: “no, no, él ama a Jesús, él también me quiere a mi y volverá.” Pero en lo que al muchacho se refería, el hombre no tenía la menor intención de regresar, porque el otro hombre no lo había hecho. Así que es importante entender que los muchachos a los que atendemos, de los que ustedes se van a ocupar, de maneras que ni ustedes mismos aciertan a entender, de modos de los que ni ustedes mismo son conscientes, sencillamente estando presente. Así que no se limiten a abandonar el campamento.

Cuarto, política de entrega y recogida. Esto es algo que repasaremos un poco mas, pero es importante que aquellos que entregan sean los mismos que recojan. Está de por medio el tema de la custodia, hay toda clase de cuestiones que, como he dicho, posiblemente hablaremos algo mas un poco mas adelante, pero la persona que los firma es la única a la que se le permite firmar para que salgan de nuevo. Quinto, por motivos de seguridad, por favor acompañen a los niños cuando tengan que ir al servicio (cuarto de baño) y también de eso hablaremos, ya que el personal de oficina ayuda y presta también su apoyo en esto. Séptimo, no se puede sacar a los niños del terreno de la Iglesia Calvary sin permiso para hacer viajes, sin un formulario médico, y les animamos de veras a no hacerlo de todos modos, y también podemos hablar mas al respecto.

Octavo, las clases de Ministerio Infantil no pueden darse en el exterior los domingos por la mañana. El motivo por el que es así es que es debido a que salimos por las tardes, salimos a los campos, vamos al gimnasio, pero los domingos por la mañana, no lo permitimos, en parte porque causaría distracción y en parte porque el tiempo es mucho mas corto. Es preciso dejar las clases limpias y en orden, porque no disponemos de personal de limpieza que realice el trabajo cuando nos vayamos los domingos, de manera que debemos pensar lo que hacemos con las clases, debemos de estar seguros de que todo quede ordenado para que estén listas para el lunes por la mañana. Son muchas las actividades que se realizan aquí, y pueden ustedes leer acerca del resto de estas cosas y les ruego que, por favor, lo hagan antes de rellenar su solicitud y que oren acerca de ellas. Puede que digan ustedes “oiga, esto es demasiado, no muchas gracias.” Esto es importante, de manera que leanlo y entiendanlo. Volviendo al bosquejo, esa era la solicitud.

El próximo (C) es La Entrevista. Es un tiempo que se concierta para que vengan ustedes a hablar conmigo, durante el cual oremos y vemos lo que está haciendo el Señor. En él hablaremos basicamente acerca de sus solicitudes, de cualquier cosa que quieran preguntarme, de cualquier duda que puedan tener, para ver tal vez a dónde le guía el Señor, lo que pretende hacer.

(D) La Observación. Esa es la página justo después de la de la solicitud del Ministerio Infantil. Echemosle un vistazo rápidamente. Es preciso que se fijen ustedes en tres niveles diferentes de edad, en las diferentes clases antes de la quinta sesión de este curso de adiestramiento. De manera que dentro de cinco semanas será preciso que hayan ustedes observado tres clases, ya sea por las mañanas o por las tardes. ¿Quién es el que tiene que observar? Número uno, aquellos que sientan que el Señor posiblemente les esté guiando a ayudar en el Ministerio para Niños. ¿Quiénes no necesitan observar? Aquellos que asisten a este adiestramiento, procedentes de otras iglesias, los que atienden la clase solamente con el fin de obtener información, aquellos que no consideran la Iglesia

Calvary de Costa Mesa como la iglesia de la que ser miembros. ¿Qué necesitan ustedes hacer para observar las clases? Tienen que escuchar y entender esto, porque siempre hay confusión al respecto y no debería de haberla. Existen dos categorías; una de ellas es el domingo por la mañana y la otra es el ministerio de por la tarde. Vamos a comenzar con el domingo por la mañana. Si desean ustedes observar una clase del Ministerio de los Niños un domingo por la mañana, todo cuanto necesitan hacer es venir a la oficina del Ministerio para Niños, que es la habitación 101, que se encuentra en el piso de abajo de este edificio, diez minutos antes de que empiece el culto. Puede ser el culto de las 7:45, el de las 9:30 o el de las 11:15, diez minutos antes. De manera que si quieren observar el de las 11:15, aparezcan por la oficina alrededor de las 11:05. Entonces o bien yo o uno de los dirigentes familiares les llevarán a la clase de abajo, les presentarán al maestro, haciéndole saber que van a estar ustedes presentes para observar la clase. Y eso es todo cuanto tienen que hacer el domingo por la mañana. No damos ninguna cita porque puede que su horario cambie en el último minuto, y de ese modo no tienen ustedes que intentar llamar, pues resulta engorroso, así que eso es todo lo que tienen que hacer el domingo por la mañana. El ministerio de por la tarde. Tenemos cada noche el ministerio de por la tarde, excepto el sábado por la noche. El horario varia en unas cuantas de las tardes, pero lo que tienen ustedes que hacer para observar el ministerio de por las tardes es llamar a nuestra oficina y que les den una cita y pueden ustedes tomarse el día libre cuando quieran observarla. Es preciso que se lo notifiquemos al dirigente familiar, para que sepa que esa tarde van a estar ustedes observando la clase, de lo contrario lo más factible es que no les dejen entrar. Así que por su propio beneficio, es mejor que llamen y entonces fijaremos la hora. en ese momento. A partir de aquí es cuando resulta confuso. Aunque superviso la guardería, no soy la directora de la guardería. Rosa es la directora y ella lo hace todo y es la ayuda práctica de la guardería. Yo dirijo el Ministerio de los Niños y lo tenemos dividido de un cierto modo, y aquí es donde es preciso que presten ustedes atención. Yo superviso la clase del domingo por la mañana, la de dos años hasta el sexto curso. De manera que si quieren ustedes observar alguna de esas clases, de los dos años al sexto curso, ponganse de acuerdo conmigo. Respecto al ministerio de por la tarde, yo solamente superviso del primer al sexto curso y Rosa la guardería, donde van los bebés hasta el preescolar. De modo que si quieren observar una clase de preescolar por la tarde no lo hagan a través de mi, es algo que desearán hacer los domingos por la mañana. Siempre y cuando esto quede claro, pues es muy, muy importante. Volviendo al bosquejo

(E) La práctica como Interno. Es entonces cuando les pondremos con alguien durante un cierto período de tiempo para averiguar si esa es la clase en la que el Señor desee que estén ustedes, formando equipo con otras personas, en la que habrá bastante variación y sobre eso hablaremos en la entrevista. Y (F) Colocación, que es el momento en que entran ustedes a formar parte del Ministerio dedicado a los Niños y del equipo, para formando parte de él. Estas son las diversas maneras y los motivos por los que se entra en

el Ministerio dedicado a los Niños. Mirando al bosquejo, al número tres, hemos acabado de tratar acerca del número uno y el número dos. Siendo el número uno ¿qué es el Ministerio Infantil de la Capilla Calvary? El número dos, ¿Cómo puedo formar parte de él? Ahora paasamos al número tres: Los Objetivos del Ministerio de los Niños. Esas son las dos primeras páginas que encontrarán ustedes ahí. Tengo la parte superior, que les enseñará lo que están ustedes buscando. Este bosquejo lo repasaremos durante el resto de esta clase. Haremos referencia a varias páginas diferentes, de modo que iremos para adelante y para atrás, de modo que básicamente tendrán ustedes que meter sus notas aquí, pero vayamos adelante y empecemos con esto, con los Objetivos del Ministerio de los Niños.

Niveles De Aprendizaje

(A) Cumpliendo la Gran Comisión, Mateo 28, versículos 16 a 20. Y una vez mas, por amor al tiempo, no voy a leer este pasaje, ya que debemos de estar bastante familiarizados con él. Deberíamos entender que es nuestro llamamiento ir por el mundo y compartir las buenas nuevas. Para llevarlo a cabo aquí hay dos partes, relacionadas con el Ministerio de los Niños. La primera es la del evangelismo, es la número uno en el bosquejo y la número dos en el crecimiento cristiano.

Ahora bien, en cuanto al evangelismo, hay muchas maneras de evangelizar. Nos viene de inmediato a la mente Billy Graham, Greg Laurie o tal vez el evangelismo por las calles, o puerta a puerta, el evangelismo misionero y lo que quiero que piensen, en esta tarde, es en el hecho de que aquellos que ministran a los niños pertenecen básicamente a la categoría de misioneros de niños. Esa es la clase de evangelismo que se lleva a cabo. Lo que deben preguntarse a sí mismos es: “¿y bien, qué es lo que hace un misionero?” Un misionero es una persona que va a alguna parte y conoce a las gentes, que averigua cosas en particular acerca de ellas, que descubre cuáles son sus necesidades. Es posible que el misionero necesite aprender su idioma, establecer alguna relación con las personas. Evidentemente, una de las grandes necesidades es llevarles al Señor, conseguir que entiendan el amor del Señor. Eso es de suma importancia y, por lo tanto, evangelizar y el término evangelismo, para dar una buena definición, significaría educar a la persona a fin de que reaccione frente a Dios, educar a alguien para que responda ante Su presencia, algo que se puede conseguir de muy diferentes maneras. Es algo que se puede hacer de un día para otro, incluso en una hora, pero también se puede conseguir durante semanas, mientras vamos educando para conseguir una respuesta ante Dios.

El Evangelismo, como vemos en Filipenses 3:10 es: “anhelar conocerle a él y el poder de su resurrección y participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte.” Queremos que los niños le conozcan. El factor motivador en la vida de Pablo era el amor de Cristo que le impulsaba. El hecho es que Pablo quería conocer a Jesús en todos los aspectos, incluso en Sus sufrimientos. Cuando hablaba acerca de conocer, se estaba refiriendo a conocer por experiencia, conocer, y eso es lo que nosotros queremos, que los niños conozcan por experiencia. No queremos sencillamente que sepan acerca de él, sino que lo que deseamos es que le conozcan personalmente. Resulta realmente sencillo hablar acerca de alguien, yo puedo saber acerca del Presidente, pero sin conocerle personalmente. No queremos que estén tan empeñados en saber acerca de que no lleguen a conocerle a él, que es la fuerza motivadora.

Y (B) Amar a Dios. Marcos 12:30 dice: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” Hay personas que vienen y

dicen “necesito amar más a Dios.” Yo les digo a estas personas, “eso no es realmente correcto. Necesitan conocer mejor a Dios, porque conocerle es amarle.” Cuando somos conscientes del gran amor que El siente hacia nosotros, nos detenemos y pensamos en que es tal su amor que tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza y cuando nosotros nos apartamos El sigue sabiéndolo. También nos dice que sus pensamientos acerca de nosotros son más numerosos que los granos de arena sobre la faz de la tierra y continua diciendo que esas situaciones son por nuestro propio bien. Cuando le conocemos no podemos evitar amarle, y eso es precisamente lo que queremos que suceda en esta clase, que lo que estemos haciendo sea enseñar a los niños quién es Jesús, para que ellos le conozcan y experimenten Su amor. Para ministrar a los niños lo que se hace básicamente, desde el punto de vista misionero, es que se podría decir que se está ministrando a uno de los más numerosos grupos misioneros del mundo porque los niños están por todas partes.

Algo de lo que la mayoría del tiempo las personas no son conscientes de ello es el hecho de que, en el 85% de los casos el entregarse a Jesucristo es algo que normalmente se hace entre los cuatro y los catorce años. Se puede añadir otro 10% hasta los diecinueve años, porque entre los quince y los diecinueve otro 10% le conocen. ¿Qué les dice eso? En la iglesia en muchas ocasiones no actuamos de ese modo. Es un mal necesario, tenemos que librarnos de los niños para poder hacer algo, pero el mundo es más astuto que eso. Si alguien está intentando iniciar un negocio de carácter general, ¿se van a gastar todos sus fondos y dedicar todas sus energías para que un 15% cubra a toda la población o se van a concentrar en el 85% primero para ver lo que está pasando por ahí? En muchos casos el mundo es mucho más listo. Hay otra manera de expresarlo, el 85% de los niños que no reciben al Señor antes de los catorce años nunca aceptarán a Jesucristo como su señor y salvador. Es un llamamiento, por lo tanto, es preciso que alcancemos esas vidas tan jóvenes. ¿Han pensado ustedes alguna vez en esa época de su vida, cuando eran jóvenes y aprendían ustedes cosas que hubiesen deseado no aprender, y no puede librarse de ellas? Y acuden continuamente al Señor diciéndole: “Señor, cámbiame.” Lo que sucede durante nuestra niñez queda firmemente grabado y si podemos presentarles a Jesucristo, su vida cambiará. Es muy difícil volver a aprender las cosas. En mi casa tenemos una especie de filosofía, según la cual debemos de lavarles el cerebro a los niños en la Palabra de Dios mientras tengamos la oportunidad, porque resulta tan terriblemente difícil cambiar cuando nos hacemos mayores.

Mi mayor deseo es que nuestros hijos sirvan al Dios viviente. Lo que aprendemos de pequeños llega muy hondo. Hagamos que la Palabra de Dios penetre en estos niños a una temprana edad, para que cale profundamente en ellos y que vuelva aunque se conmuevan el cielo y la tierra durante el curso de su existencia y para que les hable constantemente, haciéndoles saber lo importante que es el amor de Dios. Es muy importante que seamos

conscientes de que debemos influenciar las vidas de los niños, Dios desea que así suceda. Esto no es, vuelvo a repetirlo, un servicio de guardería. No estamos aquí para pasar el tiempo, no estamos aquí solo para que estén protegidos, estamos aquí con el propósito de discipular a los niños, a fin de que lleguen al conocimiento salvador de Jesucristo. Ese es nuestro objetivo.

Y el número dos, el desarrollo cristiano, es de suma importancia que haya un crecimiento en todas las cosas. Efesios 4:15 dice: “siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo.” Necesitamos discipular, y lo expondremos un poco más ampliamente cuando hablemos acerca de la instrucción bíblica. Precisamente debemos de hacer que se desarrollen a partir de ahí, es decir de la enseñanza de la Palabra de Dios, para que aprendan lo que Dios tiene que decirles, para que lo entiendan, ya que es de vital importancia. Y número dos, bajo la A en el bosquejo: siguiendo nuestro ejemplo, hay algo que es preciso que entendamos con toda claridad, necesitamos ser conscientes de que los niños van a estar observándonos, es preciso que lo entendamos, van a estar observándonos, no se van a decir: “oiga, le estoy observando” pero lo están haciendo. Les están observando a ustedes como ejemplos, porque es posible que en sus casas no tengan un ejemplo. Les están observando a ustedes, es posible que los muchachos les estén observando porque no tengan un padre, y quieren ver cómo se supone que se comporta un hombre santo. O puede que no tengan madre, y les están observando para ver cómo debe comportarse una mujer santa, para que sus vidas se parezcan todo lo posible a lo que están viendo. A ustedes les van a estar observando, les van a analizar, van a comprobar lo que hacen. Esta es la realidad y es importante que lo entendamos.

El cuatro del bosquejo “Alcanzar el Objetivo”. Queremos alcanzar estos objetivos relacionados con la gran comisión de dos maneras diferentes: una, mediante el entorno y segundo por medio de la instrucción bíblica. A) El entorno, B) el de la familia. Quisiéramos que las clases siguiesen el patrón de un hogar santo. ¿En qué sentido? Bien, ¿cuál era la intención de Dios? Su intención era que hubiese un marido y una esposa. A lo que ustedes contestarán de inmediato: “¿significa eso que Dios no se puede valer de dos mujeres o de dos hombres?” Vayamos un poco más allá en este sentido. ¿Cuáles consideran ustedes que son las características de una familia santa? Una de ellas sería que en esa familia encontrásemos amor, buena comunicación, en esa familia se compartiría y habría cariño entre sus miembros, honestidad, se recibirían los unos a los otros, se apoyarían y se guiarían los unos a los otros. Queremos clases en las que los niños estén seguros, porque es posible que no vivan en una situación de seguridad. Queremos que entren por la puerta y suspiren aliviados diciendo: “Dios está aquí, en esta clase hay amor. Aprendo acerca de Dios y Su amor por mí.” Eso es lo que deseamos tener en la clase, ese ambiente familiar. Ahora bien, el número uno dice, la Institución Ordenada por

Dios y ahí tenemos una página, a la que no vamos a dedicar tiempo. Contenido de la Educación Cristiana. Tratando con tres familias, una es la familia natural, dos es la nacional y tres es la espiritual. Si tienen ustedes alguna duda acerca de la solidez bíblica de esto, yo les sugeriría que lo estudiaran, pero por amor a esta clase voy a dar por sentado que estamos de acuerdo en ello.

El número dos, la Instrucción de los Niños, volviendo al bosquejo, el número cuatro, “Alcanzando nuestros Objetivos”, Deuteronomio 6, versículos 6 y 7 nos dice: “Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón. Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas sentado en casa o andando por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.” ¿Cuándo? Todos los días de todas las maneras, de ese modo. Nos dice cuando nos sentemos, cuando caminemos, cuando nos acostemos y cuando nos levantemos. Es preciso que lo entendamos y además que quede perfectamente claro, esa es la responsabilidad de criar a los niños y es algo que corresponde a los padres. Es a ellos a los que Dios ha llamado a criar a sus hijos. La instrucción de los niños, es algo de lo que se debe ocupar la familia.

(A) El Ministro de los Niños. Un suplemento. Estamos aquí con el propósito de apoyar a la familia. Estamos aquí para estar junto a la familia, es decir, para intentar criar a sus hijos, tal y como Dios desea que lo hagamos, y para prestar apoyo en dicha labor. Puede que haya ocasiones en las que estemos apoyando mucho más que eso, pero es preciso que entendamos que no somos más que un apoyo para la familia. No somos la familia y no debemos participar en cosas que atañen únicamente a esa familia. Estamos aquí para apoyarles, no debemos dirigirles, no debemos de instruir a los padres en ese sentido. En muchas ocasiones decimos: “Mire, yo lo hago de esta manera o de la otra.” Estamos aquí para apoyarles a la hora de enseñar la palabra de Dios a sus hijos y a amar a sus hijos de la manera que Cristo desea que lo hagamos. Eso es importante y trataremos acerca de ello un poco más adelante, hablaremos sobre la importancia que tiene el hecho de que estamos aquí solo para apoyarles. Es importante que entendamos esto y hay motivos para que así sea.

(B) los Ministros de Niños como Modelo y eso es algo acerca de lo cual ya hemos hablado un poco, del hecho de que les van a estar observando. Ustedes les servirán de modelo y, por ello, interpretarán cómo debe ser un hombre o una mujer cristiana. Eso no es algo que debemos tomarnos a la ligera, lo que sale de nuestra boca, y también que le estén viendo mientras están en la clase. Es sorprendente la cantidad de niños y la cantidad de padres con los que me tropiezo en esta comunidad, tantos que es posible que ni siquiera me dé cuenta de que están alrededor, hasta el punto de que ni siquiera sé quiénes son. En muchas ocasiones el mundo es mucho más pequeño de lo que nos creemos. Crear un ambiente familiar. Querran ustedes pasar a esa página que se parece a una diana.

Existen básicamente tres grupos con los cuales se encontrarán y se involucrarán en el Ministerio de los Niños. El primero es la parte exterior de esta página, que tiene aspecto de un blanco, los visitantes. Son muchas personas las que acuden aquí para averiguar lo que está pasando. Puede que digan: “sencillamente están enseñando la Palabra de Dios” y no deseen regresar o puede que estén aquí de vacaciones, tal vez visitando a la familia. Tal vez uno de los obreros les haya invitado y hayan traído a sus hijos consigo. Esas son las visitas, un grupo de niños que posiblemente verán una vez y nunca les vuelvan a ver. Luego están los que vienen de vez en cuando, los que vienen cada dos o tres semanas. Por desgracia en esta iglesia sucede algo de lo que en muchas ocasiones los padres no son conscientes, de hecho están anulando el propósito por el que traen a sus hijos. El domingo por la mañana celebramos tres cultos. Si quieren ustedes madrugar, acudir para después ir a alguna otra parte, pueden venir al de las 7:45, pero si no quieren levantarse tan temprano durante una semana tienen el de las 9:30, pero es posible que se queden un poco más en la cama el sábado por la noche y puedan ir al culto de las 11:15 a la semana siguiente. Obtienen la misma enseñanza que un padre o madre, tienen al mismo pastor, pero no es así en el caso de los niños. Los niños tienen a una persona diferente cada semana y no acaban de encajar. En ocasiones los padres no aciertan a comprenderlo y comentan: “¿sabe una cosa? No lo entiendo, ¿qué está pasando aquí?” así que comparto esto con ellos. Si acudiese usted al culto, como adulto, y cada semana se encontrase con alguien diferente, ¿cómo se sentiría? Dios usa a los maestros del Ministerio de los Niños para que sean una especie de pastor para ellos. Nunca pueden establecer una relación con los niños, especialmente en la clase. Así que habrá personas que vengan de vez en cuando, porque los padres no son conscientes de lo que están realmente haciendo, ya que todo en cuanto piensan es “estoy consiguiendo para ellos la enseñanza que quiero que reciban.”

Luego está el grupo central, que son los niños que acudirán a su clase pase lo que pase. La única ocasión en la que se ausentarán será durante las vacaciones o si están enfermos, de lo contrario acudirán siempre. Luego está un grupo que se podía clasificar como los irregulares, pero que no lo son en realidad y que, de hecho, es el grupo central y son aquellos que proceden de hogares rotos y cada dos semanas están en un hogar diferente. De modo que la semana que acuden aquí con los padres que asisten, estarán aquí. Y a ese grupo aún se le sigue considerando como el grupo central, porque acabarán ustedes por conocerles y se enterarán de que se encuentran en esa situación. Pero es tan solo con el propósito de que los pueda reconocer y verles y tal vez para que puedan animar a los padres, cuando les vean acudir cada tres o cuatro semanas, entonces sabrán ustedes “lo que está pasando.” Tengo maestros que están siempre diciendo: “Ha, tal y tal persona, sí la he visto” y puede que estén enseñando en el culto de las 11:15 y “estaban despidiéndolas a las 9:30 cuando me estaba preparando para clase. Cómo echo de menos

a ese pequeñín.” Los padres no se dan cuenta de que eso es lo que está sucediendo. De modo que tenemos a los visitantes, a los que vienen de vez en cuando y al grupo central.

Se podrá efectuar un ministerio efectivo en relación con todos los grupos si nos centramos en el grupo principal, que es donde debemos concentrar nuestra atención. Ahora bien, no estoy diciendo que ustedes digan: “está bien, es usted una visita, vaya a sentarse al rincón. Lo cierto es que no queremos hablar con usted en estos momentos, porque usted no va a regresar puesto que no acude mas que de tarde en tarde, vayase al otro rincón, porque quiero que los niños habituales ocupen este lugar, aquí delante. No, no debemos de hacer eso si es posible que sea la única oportunidad de que esos visitantes conoquen a Jesucristo, porque son tan importantes como cualquier otra persona, pero al atender a las necesidades del grupo central, estarán ustedes también atendiendo a la de las personas que acuden de manera esporádica, estarán ministrando a los visitantes que serán testigo del amor, al ver que ustedes se preocupan de ellos, que sabe sus nombres, que oran por ellos, preguntándose cómo les va la vida. Los visitantes ven eso y comentan: “¡caray!” es algo que sucede todo el tiempo. Los niños conseguirán que sus padres vuelvan a traerles cuando ven que pasa eso, porque saben que ha sucedido algo, aunque no sepan lo que es, pero está pasando, es real y lo pueden sentir. Yo oigo a los niños decir todo el tiempo: “Lo puedes sentir en esa clase. No sé lo que siento, pero me agrada.” De manera que es importante que atendamos a las necesidades de todos ellos. Volviendo al bosquejo, el Evangelismo, es un mensaje que se recibe por medio de la relación.

Bueno, volvemos a cambiar de tema. Quiero que le echen ustedes un vistazo a la Creación de un Ambiente Familiar en la Clase, esta en una de las páginas en, no sé, pero se encuentra en el libro, en alguna parte. está bien, en el mío está por todas partes, de modo que ni siquiera voy a intentar decirle dónde se encuentra en el suyo, pero tiene este aspecto, cómo lo que he escrito aquí, en la parte superior. Creación de un Ambiente Familiar en la Clase.

Dedíquense de lleno a atender cada semana a cada niño en particular primero, reconociendo a cada niño por su nombre. A ustedes no les gusta que se dirijan a ustedes diciendoles “oiga, usted” ¿verdad? aunque lamentablemente y debido a que disponemos de muy poco tiempo, probablemente me dirija a ustedes diciendo “oigan” ya que no me es posible aprenderme los nombres de todos ustedes. Pero hay manera de aprenderse los nombres al ir pasando el tiempo. Yo tengo una maestra de una clase de niños de tres años y es realmente fabuloso cómo es capaz de aprenderse los nombres. Tenemos hojas en las que hay que firmar, aunque la verdad es que los niños de tres años no son conscientes de lo que está pasando, de modo que al principio de la clase los sentaban en la parte de delante, la maestra cogía la hoja en la que había que firmar y decía: “Oye Carley, Carley, estoy contenta de que estés aquí Carley, saluda con la mano a todo el mundo Carley. Lo

cierto es que ella no sabía quién era Carley, pero cuando él saludaba entonces lo sabía. Jimmy, estamos contentos de tenerte en clase, saluda a todo el mundo Jimmy. Y valiéndose de este método todas las semanas, descubría los nombres de todos ellos. En algunas de las clases les ponían a los niños un letrero con sus nombres, para que les sirviese de ayuda. Una de las mejores maneras de hacerlo es que siempre va a haber papeles, páginas en las que colorear, en las que buscar palabras, sea lo que sea, y lo pueden conseguir si saben escribir sus nombres en la parte superior de la hoja. Pueden ustedes pasearse por la clase y decir: “qué buen trabajo estás haciendo coloreando” y el nombre aparece justo ahí. “Billy, qué bien lo haces.” Y Billy se dice a sí mismo “sabe quién soy.” Y eso es importante. A ustedes les gusta oír su nombre, sean sinceros, y a ellos también. De manera que es importante aprender los nombres de los niños al pasar el tiempo.

Número dos, enteresé de cosas nuevas acerca de cada niño. Tal vez no me he expresado correctamente, pero lo que quiero decir es, especialmente en los momentos de oración, que a la semana siguiente se sentirá usted ansioso por enterarse de sí Dios ha hecho algo en ese sentido, de modo que es preciso estar en contacto. En cuanto a enterarse de algo, número tres, es preciso que actúen ustedes con sabiduría y cautela. Lo que quiero decir con esto es que no es preciso que digan: “bueno, claro, antes de que yo fuese salvo” porque a los niños les cuesta mucho trabajo entender el tiempo y el espacio. No pueden realmente visualizar ese período, por lo que es posible que un niño de siete o de ocho años o incluso de nueve, al decir usted “sí, en aquella época yo estaba metido de lleno en eso” y, “está bien”, piensan de repente los niños, porque no han oído realmente que estaba usted hablando acerca de cómo era usted entonces y todo lo que oyó fue “yo estaba metido de lleno en...” de modo que acude a su madre y le dice: “¿sabes una cosa, mamá? Creo que necesitamos orar por mi maestro.” “¿Por qué?” “Bueno, porque está haciendo eso” y entonces es cuando me llaman por teléfono y me dicen: “no, no lo creo” y entonces tenemos que pasar por el proceso de aclarar las cosas. Lo que quiero decir con que permitan que sus alumnos sepan algo acerca de ustedes, es que ustedes son personas reales. Haganles saber que la otra noche les costó llorar, porque pasó algo que realmente les conmovió. “¿Lo hizo, maestro? Pero si los maestros no lloran.” O “me puse muy contento” para que tengan algo con lo que se puedan identificar con ustedes. Yo oraría para que actuasen con verdadera sabiduría, en lo que se refiere a compartir de dónde les ha traído Dios. En la mayoría de los casos no es realmente necesario. No va a ayudar para nada, porque me resulta realmente sencillo decirles ahora mismo que Dios me ha sacado del basurero para llevarme a El, que me ha alejado de cosas que realmente no valían la pena, a las que sí valían la pena. Y son una nueva criatura en Cristo, habiendo dejado atrás las cosas viejas, ¿vale? No necesito describir cómo era yo, ¿saben? De modo que hablen de algo nuevo, de algo interesante, usen su sabiduría para ello.

Número cuatro, muestren su amor o su cariño abiertamente, aunque de nuevo haganlo con sensatez, andense con cuidado. Actualmente por causa de la época en la que vivimos, debido a los abusos y por causa de ciertas situaciones, en las que se han encontrado algunos niños, por lo que está sucediendo en el mundo, es preciso que seamos sensatos y que pensemos. No es sensato que un hombre se siente a una niña sobre sus rodillas, a una niña de tres años. Es solo que...si fuese mi hija y yo me fuese a marchar al servicio seguramente diría: “¿sabe una cosa? estoy seguro que someten a estas personas a un examen y estoy convencido de que tienen buenas intenciones, pero ¿por qué motivo se ha sentado ese hombre a mi hija sobre sus piernas? ¿Por qué le está dando un abrazo cuando la niña está solo en cuarto grado?” Hay maneras de dar un apretón de manos o un abrazo suave o un golpecito en la espalda para que los padres tengan libertad, pues como ya he dicho, queremos que puedan entrar en el santuario y estar tranquilos respecto a lo que está sucediendo con sus hijos. De manera que es preciso que obren con sensatez y que sean muy, muy sabios.

Quinto, oren por ellos. No se olviden de orar por ellos, cuanto mas lo haga, tanto mejor les conocerán y tanto más bendición recibirán ustedes. ¿Y saben una cosa? Pídanles que ellos oren por ustedes, hagan que un niño ore por ustedes. Entonces es cuando verán ustedes que suceden cosas. Cuando se dedica tiempo a la oración en la clase, de un modo razonable, pueden ustedes hacer que ellos oren por ustedes. La mayoría de las veces no pensamos en ello. Yo tengo ciertas necesidades, orad por mi trabajo y eso es todo cuanto necesitan saber. No necesitan saber que el supervisor les está timando, así que sencillamente pidanles que oren por su trabajo. Fíjense cómo va a obrar Dios, oren por ellos y comuniquen el mensaje de Dios a cada niño, eso es importante, muy importante. La Creación de un Ambiente Familiar. Volvamos a nuestro bosquejo, saltando de un lado a otro, intentando permanecer dentro del tema.

Está bien, pasemos al (B) acerca del número cuatro, Alcanzando nuestros Objetivos, la Instrucción Bíblica en ese apartado. El Mensaje Apropriado. Antes de que vayamos demasiado lejos con el tema, pongamos este aparato aquí arriba acerca de C.H. Spurgeon y lo que dice respecto a la Palabra de Dios. “Una frase de la boca de Dios tendrán un poder más permanente sobre un hombre cristiano que la mejor compuesta de las afirmaciones. La palabra de Dios está viva y es poderosa, y tiene el poder como para penetrar en el corazón y llegar mucho más allá que ninguna palabra. Las palabras de la Biblia son contundentes y permanecen. “Lo que nosotros tenemos que decir no es contundente ni permanece y en lo que se refiere a las instrucciones de la Biblia, primero y sobre todo, es importante entender, sí, que deseamos crear un ambiente familiar, de disfrute, divertido, de comunicación, pero es debido al propósito de esta parte, la instrucción bíblica, por lo que abrimos los canales de las relaciones a fin de poder enseñar la palabra de Dios. Si solo nos ocupamos del entorno, de la diversión y los juegos, no estamos pasando demasiado. Y si solo es una conferencia, es decir, el maestro leyendo la

Biblia y nada más, lo único que conseguimos, según el niño, es aburrirle. Es preciso que creamos ese ambiente familiar de amor y de interés, siempre con ese fin, eso no lo pierdan nunca de vista, siempre con el propósito de enseñar la palabra de Dios. Eso es lo que tiene que suceder, lo que tiene que tener lugar. El mensaje adecuado, el mensaje adecuado, no se me ocurre un mensaje que pueda ser más importante que el del tema de la salvación, de lo que Jesús ha realizado a nuestro favor. Es preciso que quede claro, que se entienda. Tienen que entender que sencillamente porque vengan a la iglesia eso no hace que sean cristianos.

Recuerdo una ocasión en la que estaba enseñando una clase de tercer grado hace muchos años, aunque esto se usa mucho, y dije: “¿sabéis una cosa? por el sencillo hecho de que estéis en esta clase dominical, no sois cristianos.” Y el 50% de los ojos quedaron fijos en mí. “¿Cómo?” No acababan de entender lo que les estaba diciendo de modo que les dije: “¿sabéis una cosa? En nada se diferencia de que estéis en el centro de vuestro garaje diciendo que sois un coche”, pero no lo sois y los niños me miraron como diciendo: “¿de veras?” Pues yo me había creído que por estar aquí lo era.” Hay que transmitir el mensaje apropiado porque necesitan entender, necesitan aprender lo que tienen que hacer para convertirse en discípulos de Jesucristo, lo que El desea. Pueden ustedes hablarles a un crío de cuatro años acerca de nacer de nuevo y estoy convencido de que muchos crios de cuatro años entrarán en el Reino de Dios, pero si les habláis acerca de nacer de nuevo puede que se queden anonadados. “Espere un momento, permitame que lo entienda. No estoy muy seguro de cómo nací y ¿me está usted diciendo que tengo que volver a hacerlo?” Son muy literales, y entonces comienzan, si pueden llegar hasta ahí con su pensamiento, tal vez los de cinco o seis años dirán: “Me habían dicho que mi corazón era más o menos de este tamaño y ¿me está usted diciendo que Jesús entre en mi corazón? El es un hombre, puede que mida por lo menos un metro y medio y en mi corazón no va a haber espacio para un metro y medio.” De manera que tenemos que andarnos con cuidado a la hora de comunicar a los niños la palabra de Dios. Hay lo que se llama lo apropiado a su edad. El mensaje adecuado, y no hay nada más importante que entender lo que es preciso hacer para acudir a Jesucristo y hacer de eso un hecho confuso es, y me quedo corto, un hecho realmente lamentable. Hace algunos años alguien me dijo en mi clase: “¿sabe una cosa? Eso es muy cierto. Mi hija y yo íbamos en el coche por la carretera y teníamos puesto a Salty y estábamos cantando “voy a esconderme en Jesús...la palabra de Dios en mi corazón.” Creo que era esa la letra de la canción. Ocultar la palabra de Dios en el corazón. Cuando mi hija dejó de cantar y dijo: “No papá, no, no, no, no podemos esconder la palabra de Dios, es preciso que todo el mundo sepa acerca de la palabra de Dios.” Son literales en su modo de entender las cosas, por lo que debemos de transmitir el mensaje adecuado y entender cómo hacerlo, eso es muy, muy importante.

La enseñanza bíblica intimamente unida con el mensaje adecuado es B) la Presentación Adecuada. Es sumamente importante explicar, puesto que ya saben que muchas veces la gente dice: “¿pues qué es lo que debo enseñar, qué debo enseñar?” Es posible que sean de otra iglesia o que quieran enseñar en su bloque o a los niños que van al parque, “¿qué les enseño?” Lo único que hay que hacer es enseñar acerca de Jesús y no se equivocarán ustedes. Enseñen acerca de Jesús, acerca de quién es, enseñe quién es Dios. Si no se han dado cuenta, aunque estoy seguro de que sí lo han hecho, el mundo ha estado mintiendo acerca de quién es Jesús. “Bueno, es solo un poeta, fue un buen hombre, fue un buen maestro o hasta es posible que fuese un profeta o, ¿ya sabes? un filósofo, ese era Jesús. Y habrá estudiantes que acudan a su clase, dependiendo de la edad que tengan sus alumnos, diciendo para sí mismos: “Bueno, Jesús fue sencillamente un buen hombre.” De modo que cuanto más enseñe usted acerca de quién era Jesús, y lo que dice la Palabra acerca de quién es, mejor irán las cosas a todos. Enseñenles ustedes quién es Jesús. Es preciso hablar acerca de Jesús en todos los estudios, ya sea sobre el Antiguo o el Nuevo Testamento. Se ha publicado un libro, la verdad es que no recuerdo exactamente cuál es el título, lo tengo en mi oficina, pero habla acerca de todo el Antiguo Testamento, todas las escrituras en la Biblia, y explica quién es Jesús, reflajadas en ellas, en cada uno de los capítulos clave, pues Jesús se halla en toda la Biblia. Necesitamos enseñar quién es Jesús, necesitamos guiar a los niños en el camino de Jesús. El es la respuesta, es todo cuanto tienen, no tienen ninguna otra esperanza aparte de El.

El crecimiento cristiano. Miren de nuevo el bosquejo, en Colosenses 1:9-10 dice: “Por esta razón también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y plena comprensión espiritual; para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcaís fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios.” La enseñanza bíblica es importante para que sean llenos del conocimiento de Su voluntad. La gente me pregunta: “¿pero cómo conoce usted la voluntad de Dios? Necesito conocer Su voluntad.” El ha hablado, y nos ha dado volúmenes enteros en la Biblia, y de nosotros depende tener oídos para oír. Para que seamos llenos del conocimiento de Su voluntad, es algo que se consigue estudiando, recibiendo y oyendo la palabra de Dios. Resulta un tanto gracioso que lo hagamos tan difícil.

Digamos que tengo un amigo y hemos dedicado que el miércoles a las 7 de la tarde nos vamos a reunir y vamos a salir a cenar. No hemos quedado en dónde nos vamos a reunir, tenemos la hora y el día, pero un ligero descuido por nuestra parte ha hecho que cada uno siguiese su propio camino. De modo que, ¿qué hacemos al día siguiente? Me paseo de un lado a otro de mi despacho, con los nervios desquiciados y es posible que él haga lo mismo, sabiendo que hay un teléfono justo ahí, sobre mi escritorio, pero necesito saber

qué es, a dónde vamos a ir. Pensarían ustedes que estoy loco. Coja el teléfono, llamele y averíguelo. Eso es algo que hacemos con mucha frecuencia en relación con lo que Dios quiere que hagamos. Permanezcan continuamente en Su presencia, estén con Jesús y sabrán lo que quiere que hagan. “Para que sean llenos del conocimiento de Su voluntad.” Es así de sencillo. Como es natural debemos de estar con él, pero de acuerdo con sus condiciones, ahí es donde puede que surja la dificultad. El nos dice que es necesario resolver el tema de nuestros pecados, porque tienen ustedes que pedir perdón. “No quiero perdonar a esa gente”, pues en ese caso busquense otras compañías. Estando en la compañía de Jesús es como lo averiguamos. En toda sabiduría y conocimiento espiritual, ¿cuál es la diferencia entre una persona lista y una persona sabia? Una persona lista posee mucha información, pero la persona sabia sabe cómo utilizar dicha información. Hemos demostrado que en este mundo no hay demasiado sabiduría. Poseen mucho conocimiento, pero no saben cómo cuidar de su propio planeta. “En toda sabiduría y conocimiento espiritual, para que seas dignos del Señor, a fin de agradecerle en todo”, siendo hacedores de la palabra es lo que están diciendo: “de manera que produzcaís fruto en toda buena obra y que crezcáis en el conocimiento de Dios.” Para lo que estamos aquí es para enseñar la Biblia, y es lo que queremos ver en la clase. No para llevar a cabo nuestras ideas, nuestros grandes proyectos, nuestros buenos planes, sino para que la palabra de Dios pueda hablar por sí misma, lo ha hecho y continuará haciéndolo.

En la primera sesión hemos cubierto bastante acerca de la instrucción de la Biblia. Una vez más es una introducción y veremos mas sobre el tema en el aspecto práctico, al dar la clase sobre cómo llevar al niño a Cristo, que es realmente impresionante. En la clase habrá interacción y haremos diferentes cosas. Habrá muchas oportunidades para que hagan preguntas en las próximas clases, pero estoy convencido de que esta clase es realmente importante y para seguir el curso, la dirección que deseamos que siga el Ministerio de los Niños en la clase. Es preciso que entiendan ustedes aquello en lo que están de acuerdo y si no lo están, es probable que el Ministerio de los Niños no sea el lugar indicado en estos momentos que Dios les está llamando. De modo que es una clase importante, en la que entender esto y yo les recomendaría que leyesen de nuevo algunas de las notas antes de la próxima clase y que orasen. Pidanle a Dios que les hable a sus corazones, que les revele Su voluntad y lo hará. Permanezcan en la compañía de Jesús durante esta semana, pasen tiempo con El porque ¿saben una cosa? por eso fue que les creó, por eso nos creó a todos nosotros. Si hubiera querido alguien que le sirviese, podría haber hecho una mejor labor con robots, pero nos creó principalmente para que le amásemos. Y cuando se ama a alguien, ¿qué se hace? Se está en compañía de esa persona cada vez que es posible y eso es lo que El quiere para cada uno de nosotros, establecer esa relación de amor. “Oh, pero si Dios no puede amarme de esa manera.” Ya lo creo que puede. El les amó a ustedes mientras estaban sumidos en el pecado, cuando eran ustedes rebeldes contra El, Dios les amó aún entonces. Y ahora desean ustedes conocerle y hacer

las cosas que le complacen a El. ¿Somos perfectos? No, pero tienen ustedes un deseo que no tenían con anterioridad y eso es lo que El quiere. El quiere pasar tiempo con ustedes, quiere estar con ustedes. Quiere que ustedes le escuchen a El y El les escuchará a ustedes a su vez. Oremos:

Oración al Concluir

“Padre, te damos gracias por esa comprensión, te damos gracias por Tu palabra, que nos guía y reconstruye nuestras insuficiencias, que nos revela lo importante que eres. Permitenos crecer en nuestro conocimiento de Ti por experiencia propia. Señor ¿podemos estar en Tu compañía? Señor, permítenos que lo hagamos. Danos el deseo de hacerlo, habla a nuestros corazones, Señor, revélanos Tu voluntad, muestranos cuál es Tu deseo para nuestras vidas. Te damos gracias de nuevo por el tiempo que hemos podido pasar juntos, en el nombre de Jesús, amén.”

Demostracion De La Clase Del Primer Curso

Dalton: ¿Tu eres?
Juan: Juan.
Dalton: Juan. Bienvenido Juan.
Juan: Gracias.
Dalton: Juan, me agrada tu sonrisa.
Juan: Gracias.
Dalton: Bien, ¿has pasado un buen día hoy?
Juan: Sí, estupendo, gracias.
Dalton: Bien, gracias. ¿y tu eres?
Trish: Hola, me llamo Trish.
Dalton: Trish. El nombre de mi vecina también es Trish. ¿Cómo sé que eres la verdadera Trish?
Trish: (Risas)
Dalton: ¿He?
Trish: No lo sé.
Dalton: Bien, pasa Trish.
Trish: Gracias.
Dalton: Coge lo que quieras y escribe tu nombre. Siéntate. ¿Eres Michael? Oh no, no temas, entra. Todo va a ir bien. ¿cuál es tu color favorito?
Michael: Quítame las manos de encima.
Dalton: No. (Se rie) Entra.
Michael: Te voy a pegar.
Dalton: No, eso no lo hacemos en el primer curso, es algo que se hace en preescolar. Ji, ji.
Greg: Hola, soy Greg.
Dalton: Entra Greg y coge lo que quieras. Greg, cuando te sientes, ¿quieres poner tu nombre en la parte superior del papel antes de que empecemos?
Greg: Está bien.
Dalton: Hola, ¿qué tal? Aún no nos conocido.
James: Me llamo James.
Dalton: Bienvenido James...
James: Gracias.
Dalton: ... me alegra verte. James, entra ¿y tú eres?
Nancy: Nancy.
Dalton: Nancy, bienvenida Nancy. Nancy, caray, ¡vaya apretón de manos! Ya veo que también te has traído tu sonrisa. Eso está bien.
Scott: Soy Scott.

Dalton: Scott, me alegra conocerte. Entra Scott. ¿Estáis realizando vuestra búsqueda de palabras y vuestras horas de color? Si necesitáis ayuda para la búsqueda de palabras, levantad la mano y con mucho gusto os ayudaré.

Don, me alegra verte de nuevo Don. Entra, ¿cómo estás hoy?

Don: Ha sido estupendo.

Dalton: Sí, ha sido estupendo, alabado sea el Señor. Y Donald, me alegra verte de regreso hoy...

Donald: Hola.

Dalton: ¿Cómo te va...?

Donald: Bien.

Dalton: Entra Donald. ¿Y?

John: Me llamo John.

Dalton: John. Bienvenido John.

John: Me alegra estar aquí.

Dalton: Me agrada tu sonrisa, es agradable. ¿Cómo te llamas?

Martha: Me llamo Martha.

Dalton: Martha, ¿estás bien Martha?

Martha: Sí, estoy bien.

Dalton: ¿Has tenido un buen día? ¿estás cansada?

Martha: No, no lo estoy.

Dalton: Entra Martha. Martha, ¿qué te gustaría hacer, una búsqueda de palabras o una hoja para colorear?

Martha: Esto.

Dalton: Está bien, aquí tienes. Martha, cuando te sientes, ¿quieres, por favor, poner tu nombre en la parte superior del papel? Está bien. ¿Quién necesita ayuda con la búsqueda de palabras? ¿Hay alguna que resulte demasiado difícil... tú también Billy?

Billy: Yo la necesito.

Dalton: Billy,... está bien Billy, ya has encontrado tres. Caramba, eso está estupendo. ¿Cuál estás buscando?

Billy: Estoy buscando la larga.

Dalton: El sembrador. Esa es realmente larga ¿verdad?

Billy: Puede.

Dalton: ¿Dónde está Karen?

Karen: Aquí.

Billy: ¿Dónde está?

Dalton: Oh, está justo aquí y va en esa dirección.

Female: Oh, acabo de hacer la viña, no sabía...

Dalton: Buen trabajo Billy.

Billy: Gracias.

Dalton: Ya me diréis si necesitais ayuda. Caramba Rhonda, has coloreado las uvas de morado y ese es el color de las uvas efectivamente. Eso está muy bien. Jana, ¿cuál es tu color favorito?

Jana: El verde.

Dalton: ¿El verde? Eso está bien, ¿te gusta el amarillo? No, ese es mi color favorito. ¡Vaya, pero si has encontrado ya una, dos, tres, cuatro, cinco palabras!

Jana: Sí.

Dalton: Caramba, eso es fabuloso. Ah, ¿puedes escribir tu nombre aquí arriba? Tony, ¿cómo has aprendido ya a escribir siendo tan pequeño? Eso está realmente muy bien.

Tony: Solo he encontrado dos palabras.

Dalton: Nancy ha encontrado una, dos, tres, cuatro palabras. Sandy, has encontrado la mas larga en toda la página. ¿Cómo te va?

Sandy: Muy bien.

Dalton: ¿Lo has pasado bien hoy?

Sandy: Ya lo creo que sí.

Dalton: ¿Va todo bien en casa?

Sandy: Sí.

Dalton: ¿También en la escuela? ¿Te va realmente bien?

Sandy: La escuela es bastante difícil, pero...

Dalton: Vaya, ¡fíjate en Don! Don, ¿cuál es tu color favorito?

Don: El azul.

Dalton: ¿El azul? Está bien, ¿pero te gusta el amarillo?

Don: Sí, me gusta.

Dalton: ¿Te gustan las fresas?

Don: Sí.

Dalton: ¿Y la pizza?

Don: Me encanta la pizza.

Dalton: ¿Cuál es tu comida favorita, la pizza?

Don: Los espaguetis.

Dalton: Los espaguetis, sí, están buenos. ¿Quieres a Jesús?

Don: Sí, yo le quiero.

Dalton: Ama a Jesús, El también te ama a ti. ¿Verdad que es estupendo?

Don: Sí que lo es.

Dalton: Está bien Trish, ¿necesitas ayuda? ¿te va bien?

Trish: Me gustaría colorear.

Dalton: ¿Prefieres colorear? Está bien, aquí tienes unos lápices de colores. Trish, ¿cuál es tu color favorito?

Trish: El verde.

- Dalton: ¿El verde?
Trish: Sí.
Dalton: Eso está bien. ¿Te gusta el amarillo?
Trish: Sí.
Dalton: A mi me gusta el amarillo.
Trish: A mi también me gusta.
Dalton: Ese es mi color favorito.
Trish: Sí.
Dalton: ¿Te gusta la pizza?
Trish: Sí.
Dalton: ¿De veras?
Trish: Sí.
Dalton: ¿Te agrada Jesús?
Trish: Sí, claro.
Dalton: ¿Le amas?
Trish: Sí, amo a Jesús.
Dalton: El te ama a ti también, Trish. Mike, vaya, uno, dos, cuatro, eso está realmente bien. ¡Qué bien estáis haciendo la búsqueda de palabras! Annette, has encontrado una, dos, tres y qué bien te ha salido Annette, de la manera que has puesto las líneas ahí. Eso está realmente bien. ¿Sí, Parker?
Parker: ¿Por qué está esta al revés?
Dalton: Bueno, algunas de ellas están al revés y hay otras que están de lado, ¿sabes?... ¿en diagonal?
Parker: Aja.
Dalton: Por eso lo llaman una búsqueda de palabras.
Parker: Ah.
Dalton: Pero me apuesto que a pesar de ellos las puedes encontrar. Mira, cuántas has encontrado ya. Una, dos, cuatro, cinco, seis, siete. Parker, lo estás haciendo muy bien. Sandy también lo está haciendo bien. Todos vosotros lo estáis haciendo muy bien. Donald, caramba, que bien te mantienes dentro de las líneas y Elaine, ese es mi color favorito. ¡Qué bien lo estáis haciendo...! ¿Hay alguien que necesite ayuda con la búsqueda de palabras? ¿Hay alguien que no se aclare? Está bien, Juan no se aclara, ¿verdad, Juan?
Juan: No. ¿Qué sucede si encontramos todas las palabras?
Dalton: En ese caso, lo que tienes que hacer es comenzar con la hoja de colorear, pero ¿sabes una cosa? Vamos a empezar la clase dentro de un momento, así que... y ...no nos hemos conocido antes, yo soy Dalton.
Sherri: Hola Dalton, soy Sherri.

Dalton: Sherri, bienvenida a primer curso.
Sherri: Gracias.
Dalton: Está bien. Sherri, ¿quieres poner tu nombre en la parte superior? Caramba, os está yendo estupendamente. Vaya, Billy, casi las has encontrado todas ¿verdad?
Billy: Sí.
Dalton: Y Rhonda, fijaos en la hoja de colorear de Rhonda. Caramba, y...
Billy: Perdón.
Dalton: Sí, Billy.
Billy: ¿Tenemos que hacer la parte de abajo... podemos hacer la parte de abajo?
Dalton: Sí, también podéis hacer la parte de abajo. Ese es el laberinto.
Billy: Lo que quiero decir es que. ¿no tenemos que hacerlo todo si no queremos?
Dalton: Sí.
Male: ¿Van al revés?
Dalton: Sí, también van al revés. Caray, ¡qué bien os está saliendo! ¿Parker?
Parker: Dalton.
Dalton: Si, Park.
Parker: A mi no me gustan las ciruelas.
Dalton: Bueno, no tienes que comértelas. Lo único que tienes que hacer es encontrarlas. ¿Puedes encontrarlas? Seguro que puedes hacerlo, vamos inténtalo. Si no puedes, volveré y te ayudaré. Oh Don, ¡qué bien lo estás haciendo! Donald también lo está haciendo muy bien. Ah hola, niños bienvenidos. ¿Queréis una hoja para colorear o una de búsqueda de palabras? Y podéis sentaros ahí, supongo.
Paul: Creo que nos hemos equivocado de puerta.
Dalton: ¿Introducción al Ministerio de los Niños?
Paul: Sí, está bien.
Dalton: Habéis llegado, yo soy Dalton.
Paul: Yo soy Paul.
Dalton: ¿Eres de primer curso Paul? Bienvenido. ¿Y tú cómo te llamas?
Candace: Candace.
Paul: Mi esposa Candace.
Dalton: ¿Candace?
Candace: Sí.
Dalton: Me alegra conocerte Candace. Habéis llegado justo a tiempo.

Vamos a empezar la clase dentro de un minuto, porque lo estáis haciendo muy bien. Bien, os diré una cosa... Está bien, niños. Ahora dejad los lápices y dejad los papeles justo donde están, y ahora vais a venir todos... poneos de pie, venid y sentaos justo aquí, en el suelo mirando hacia mi, por favor. me da mucho gusto veros a todos esta tarde y espero

que todos hayas pasado unas buenas semanas. espero que el Señor haya estado cuidando de vosotros y ayudándoos. Ahora, si es la primera vez que venis, no quiero que estéis asustados. Os voy a dar una idea de lo que vamos a hacer. Dentro de unos minutos vamos a cantarle al Señor y después vamos a hacer un estudio bíblico y después de eso, puede que tomemos un tentempie y luego veremos las marionetas y a lo mejor un video. Así que eso es lo que vamos a hacer. Y si nos sobra tiempo también saldremos al campo, pero lo primero que vamos a hacer es orar y pedirle al Señor que nos bendiga en esta noche, así que oremos.

Oración de Inicio

“Padre, queremos darte las gracias y alabarte por tu amor hacia nosotros y por tu amabilidad a nuestro favor, Señor y por la verdad de que nos conoces a cada uno de nosotros, Señor. Nos conoces por nombre, porque tú nos creaste y Señor, te pido en esta noche que la obra de Tu Espíritu en nuestros corazones lleve fruto, Señor. Amado Dios, haz posible que nos acerquemos un poco más a ti. Nuestros corazones se rendirán mas a ti Señor, de modo que te entregamos este tiempo. Te pedimos que lo bendigas, que seas glorificado Señor. Lo pedimos en el nombre de Jesús, Amen”

Cantos

Si Dios me ama, yo lo sé porque la Biblia así lo dice. Los pequeños le pertenecen. Ellos son débiles, pero El es fuerte. Sí, Dios me ama. sí Dios me ama, sí Dios me ama, la Biblia así lo dice. ...“ Cantad vosotros ahora.”... Sí, Dios me ama, yo lo sé, la Biblia así lo dice. Los pequeños le pertenecen. Ellos son débiles, pero El es fuerte. Sí, Dios me ama, si Dios me ama, sí Dios me ama, la Biblia así lo dice....Nuestro Dios es un Dios grandioso. El reina allí en el cielo, con sabiduría, poder y amor; nuestro Dios es un Dios grandioso.

Dalton: Veamos, a ver, acabamos de leer... hemos cantado que Jesús me ama y hemos dicho que Dios es un Dios grandioso. Como veis, si Dios me ama y... ¿hay alguien que sea más poderoso que Dios? ¿Hay alguien mayor que Dios o que tenga más poder?

Niño: No.

Dalton: No, claro que no lo hay. De manera que si El me ama y El tiene el poder sobre todas las cosas y se cuida de mi ¿de qué tengo que preocuparme? De nada.

Cantos

Si sabéis que el Señor os cuida, ¿de qué tenéis que preocuparos? Ah, de nada. Si sabéis que el Señor os guarda, ¿por qué no os poneis de pie y gritais aleluya? Si sabéis que el Señor os guarda, si sabéis que el Señor os guarda, ¿de qué os tenéis que preocupar? Ah, de nada. ¿de qué os tenéis que preocupar? Ah, de nada. Si sabéis que el Señor os guarda, que El os guarda, ¿de qué os vais a preocupar? De nada. Si sabéis que el Señor os guarda, ¿por qué no os ponéis en pie y gritais aleluya? Si sabéis que el Señor os guarda, si sabéis que el Señor os guarda, ¿de qué os tenéis que preocupar? Ah, de nada. ¿De qué os tenéis que preocupar? Ah, de nada.

Dalton: Alabado sea el Señor. No tenemos que preocuparnos si El nos cuida, ¿verdad? Bueno, veamos. Cantamos que Jesús me ama y que lo sabemos. Nuestro Dios es un Dios grandioso y El se cuida de mí, así que ¿de qué tengo que preocuparme? Hemos estado cantando varios cánticos acerca de Dios ¿verdad? ¿sabéis una cosa? ¿Por qué no le cantamos una canción a Dios? Quiero que cerréis los ojos mientras cantamos esto. No quiero que os preocupéis por la persona que tenéis al lado, así que vamos a cantar Padre, te adoro. Vamos, aún veo algunos ojos abiertos. Ahora tenemos que cerrar los ojos, mientras cantamos.

Cantos

Padre, te adoro, pongo mi vida ante ti, ¡cuánto te amo, Jesús, te adoro, pongo mi vida ante ti, ¡cuánto te amo. Espíritu, te adoro, pongo mi vida ante ti, ¡cuánto te amo!

Dalton: ¿Verdad que Dios es bueno? El es tan bueno. Veamos. Está bien, veo que todos vosotros sois de primer curso, ¿verdad? No tenemos... ¿no tenemos a nadie de preescolar aquí? Uno de preescolar, está bien, eres grande. Podrías estar... bueno, veamos. Cuando estáis en primer grado, estáis aprendiendo a escribir ¿no es cierto? ¿Sabe alguien cómo se deletrea gato? Billy, ¿sabes deletrear gato? Billy, ¿Karen, tú sabes deletrearlo?

Billy: Sí que sabe.

Dalton: Karen, ¿sabes deletrear gato? ¿puedes deletrear gato para mi?

Karen: Sí, G-a-t-o.

Dalton: Eso está bien. ¿Quién sabe deletrear perro? ¿Quién...solo... pero no todos a la vez, levantad la mano o no os llamaré, ¿... Billy? ¿Puedes deletrear perro para mi?

Billy: Sí. P-e-r-r-o.

Dalton: Muy bien. Así que deletrear y leer. ¿Y qué tal contar? ¿Estáis aprendiendo a contar?

Female: Si.

- Dalton: Está bien. ¿Quién sabe contar de uno a diez? Don, ¿sabes contar de uno a diez?
- Don: Sí.
- Dalton: Te escuchamos.
- Don: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.
- Dalton: ¡Diéz! Eso está bien, Don. (Aplausos) Buen trabajo. Bien, pero... ¿quién puede contar de uno a diez muy deprisa? Parker, ¿puedes contar...
- Kent: Uno, diez...
- Dalton: ... te has olvidado de algunos. Está bastante bien Kent, pero te has saltado algunos números, como del dos al nueve. ¿Puedes contar realmente deprisa del uno al diez? Oigamoslo.
- Parker: (cuenta deprisa).
- Dalton: Bastante bien, pero ¿hay alguien que sepa contar más deprisa que Parker? Cuenta tu Sandy.
- Sandy: (cuenta deprisa).
- Dalton: ¿Quién puede contar ahora más deprisa que Sandy? Venga, Juan, ¿puedes contar mas deprisa que Sandy? Hazlo.
- Juan: (cuenta deprisa).
- Dalton: Caramba, creo que contaís muy bien y además deletreáis bien y hasta es posible que se os dé bien leer, pero... ¿estáis seguros de que sois buenos contables? ¿Creéis que sois buenos contables? Creo... bueno...
- Un niño: Sí.
- Dalton: ... bueno, veamos, normalmente los estudiantes de primer curso son buenos contables, así que teniendo en cuenta que lo sois, quiero que hagáis algo por mi. ¿De acuerdo? Ya sé que solo estáis en el primer curso, sé que sabéis contar bien, porque Parker ha contado y Juan ha contado muy deprisa y Don, tú has hecho un buen trabajo contando también del uno al diez. Así que ahora, como sois buenos contables, cuando yo eche la arena de la jarra al plato, quiero que lo conteis. ¿De acuerdo? ¿Estáis listos? ¿Listos?
(Risas)
- Dalton: ¿Rhonda? ¿has contado los granos de arena? ¿Cuántos has contado?
- Rhonda: Oh, unos veinte.
- Dalton: Veinte, Rhonda, creo que hay algo más de veinte.
- Billy: Cien.
- Dalton: ¿Cien? Bien... Donald, ¿cuántos has contado tú?
- Donald: No se puede hacer.
- Dalton: Bueno, tu... acabo de oíros contar. Vosotros sois... sois de primer curso. Sois buenos contables. Os diré una cosa. Hagámoslo otra vez. Mira,

- mira... ¿estáis mirando todos? Cuando yo eche la arena, quiero que vertais los granos de arena, porque sé que sois buenos contables. ¿Estáis listos?
- Billy: Siete mil.
- Dalton: ¿Siete mil, Billy? ¿Hay alguien que haya obtenido una cifra diferente a la de siete mil?
- Niño: Sí, yo sí, mil.
- Dalton: Mil. ¿Quién...
- Niño: Díez mil.
- Dalton: Díez mil.
- Niña: Demasiados.
- Dalton: ¿Díez mil y uno? Bueno...
- Niña: Ha ido demasiado deprisa.
- Dalton: Ha ido demasiado deprisa, ¿verdad? ¿Sabéis una cosa? Es posible que al vertir yo la arena, fuese demasiado deprisa, al caer en la taza aquí de manera que no habéis podido contar... de modo que lo que quiero que hagáis ahora... un cuenco. Gracias, Parker. Lo que quiero que hagáis ahora es que cuando yo diga “ahora” quiero que contéis los granos de arena que están en la jarra. ¿Estáis listos? ¿Listos? ¡Ya! ¿Cuántos... estáis contando?
- Niño: No.
- Niña: Sí.
- Dalton: Bien... esperad un minuto, vosotros los niños sois buenos contables. ¿Cuántos granos de arena hay ahora en esa jarra? ¿Sandy?
- Sandy: Son demasiado pequeños.
- Dalton: Demasiado pequeños. Billy, ¿cómo... sí?
- Billy: ¿Qué es lo que hay que ver en un grano?
(Se rien)
- Dalton: Es una de esas cosas insignificantes, que tenemos aquí mismo.
- Niño: ¿Cuántos granos de arena hay?
- Dalton: ¿Hay alguien que sepa cuántos granos de arena hay aquí? Yo sé cuántos hay. Hay tantos granos de arena en esta pequeña jarra que no se pueden contar. Pero ¿sabéis una cosa? Dios se vale de la arena para decirnos algo acerca de sí mismo y acerca de nosotros. ¿Lo sabíais? Quiero leer de la Palabra de Dios, la Biblia. ¿Es ésta la Biblia? Esta es la palabra de Dios, ¿verdad que sí? ¿Habéis oído hablar alguna vez acerca de David? Dios dijo acerca de David, que era un hombre conforme a Su propio corazón y David escribió el Salmo 139, y quiero que oigáis lo que Dios dice acerca de él, y acerca de vosotros, y acerca de la arena. ¿De acuerdo? En el salmo 139 versículo 17, de la palabra de Dios, esto es lo que dice Dios... dice: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la

suma de ellos! Si los enumero, se multiplican mas que la arena.” ¿Sabíais que Dios piensa en vosotros? ¿Os habéis detenido alguna vez a pensar en eso... Creo que Dios está pensando en mi ahora mismo. Aquí mismo dice: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” ¿Sabéis que Dios piensa en vosotros, sin que sea ninguna clase de pensamiento en concreto? Son pensamientos preciosos. Juan, ¿Sabes lo que significa precioso? ¿Qué es un pensamiento precioso? ¿Se os ocurre lo que pueda ser un pensamiento precioso?

Juan: Precioso.

Dalton: Precioso, sí, está bien. Don, se te ocurre algo... ¿qué es... si Dios está pensando en mi y al hacerlo tiene pensamientos preciosos, ¿qué es precioso, ... Karen, ¿para ti qué significa precioso?

Karen: Algo de valor.

Dalton: ¿De valor?

Karen: Sí.

Dalton: Sí, sí. Eso sería, sí, claro. ¿Sabéis lo que pienso? Tengo una nietecita y cuando acababa de nacer, me gustaba cogerla en mis brazos de este modo, y entonces... oh... yo me la quedaba mirando, una y otra vez y decía: “ah, ¡eres tan preciosa! ¡Te quiero tantísimo!” y entonces le ponía toda clase de caras para que ella se sonriese. ¿Estoy siendo yo precioso para con ella? ¿Es ese un pensamiento precioso? ¿Estoy teniendo yo pensamientos preciosos en lo que se refiere a mi nieta?

Niña: De cariño.

Dalton: Pensamientos de cariño, sí. Aquí dice: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” ¿Sabéis una cosa? Yo acostumbraba a pensar: “Oh Dios, si tan solo pudiese pensar lo que piensa Dios acerca de mi, aunque fuese solo una vez al mes, mi corazón se llenaría con solo pensar que Dios pensase en mi una vez al mes.” Pero ¿sabéis una cosa? Dios piensa en nosotros todo el tiempo. Lo hace, lo dice aquí mismo: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican mas que la arena.” Pues me pregunto cuántos granos de arena habrá en esta jarra.

Niña: Mucha.

Dalton: Pero ¿sabéis una cosa? ¿sabéis de dónde he sacado esta jarra de arena? De la playa Huntington. ¿Creéis que hay muchos granos de arena en la playa de Huntington? Creo... caramba, hay muchísimos... ¿sabéis una cosa? Si durante mis vacaciones este verano me fuese con el coche a Huntington Beach, y consiguiese que me siguiesen esos enormes camiones de arena, y tuviese unas tijeras... o unas pinzas, y durante dos semanas, me agachase y dijese “aquí tengo un grano de arena, ah, allí hay otro. Ya he

cogido otro”, y pudiera hacer eso durante dos semanas, ¿estaría bien, niños? Cuando vengáis a la playa de Huntington, y veáis la playa, ¿qué creéis que vais a ver?

Niña: Arena.

Billy: Mucha arena.

Dalton: Arena. ¿Sabéis una cosa? Ni siquiera os daríais cuenta si yo estuviese allí, ¿verdad? Podría quedarme allí durante el resto de mi vida, recogiendo granos de arena y metiéndolos en el camión y ¿sabéis una cosa? Cuando me muriese, podríais venir allí y sería coo si yo nunca hubiera estado allí. Ah, se me acaba de ocurrir algo. Oh no, esto es Huntington...Newport Beach, Balboa, San Diego. ¿Creéis que hay muchos granos de arena entre aquí y San Diego en las playas?

Niña: Sí.

Billy: Sí.

Dalton: Oh no, Hawaii. ¿Habéis estado alguna vez en Hawaii? Sí Parker.

Parker: Mi mamá y mi papá me van a llevar allí la semana que viene.

Dalton: Maravillos, maravilloso.

(Risas)

Dalton: Pero, espera un momento. El Desierto del Sahara. ¿Hay muchos granos de are en el Desierto del Sahara?

Male: Sí.

Dalton: ¿Creéis que Dios está intentando decirnos algo? Sí, creo que sí. ¿Sabéis una cosa? ¿Vais a ir a la playa este verano?

Female: Sí.

Female: Sí.

Dalton: Pues, cuando salis del coche y lo dejáis en el aparcamiento de allí y hasta es posible que arrastréis detrás del coche vuestra barquita, y dejéis atrás el asfalto y caminéis sobre la arena, dejando que el pie se hunda en la arena, ¿por qué no os paráis un momento y pensáis: “Ah sí, gracias Dios. Estás pensando en mi y Tus pensamientos son preciosos, y si los pudiese contar, Padre, serían más numerosos que la arena. Oh Señor, gracias.” ¿Le damos gracias al Señor por pensar en nosotros? Hagámoslo.

Oración

“Padre, te damos gracias por Tu amor hacia nosotros y, Señor, por pensar en nosotros y, Señor, no son pensamientos malvados ni negativos, sino que los pensamientos que tienes acerca de nosotros son preciosos y son pensamientos de amor. Y Señor, si pudiesemos contar el número, son más numerosos que la arena. Señor, te damos gracias. Ayúdanos

Señor a pensar acerca de Ti. Ayuda a nuestros corazones, Señor, a ser agradecidos también. Te damos gracias, en el nombre de Jesús, amen.

Dalton: Está bien, eso ha durado cerca de ocho minutos. Y ese es mas o menos el tiempo que podemos conseguir que un niño de primer curso nos preste atención, después de haber pasado todo el día en la escuela y ha ido a casa y a lo mejor ha tenido el tiempo justo para comer rápidamente y cosas así. Y luego sus papás le han traído a clase. Está bien, de modo que lo que quiero decir es, ¿qué estábamos intentando hacer?

Billy: Transmitir un mensaje.

Male: ...o una parábola.

Dalton: Bien. No queríamos echarles un sermón a los niños de primer curso, sino que lo que queremos es que nos presten atención, captarla y conseguir que participen... en ese momento que están muy tranquilos. ¿Quién puede contar de uno a diez? Todas las manos en la clase se van a levantara y van a estar meneando el brazo de esta manera. ¿Se dan cuenta? Y entonces... participan y empiezan a decir: “Yo puedo contar de uno a diez muy deprisa... uno, dos, tres”... está bien, y una vez que participan y que están prestando atención, les llevan ustedes directamente a la Palabra de Dios, enfatizando la verdad, a su nivel, de manera que la puedan entender, ¿de acuerdo? Eso es mejor que ponerse en pie y hacer un discurso, ¿no es cierto? Porque los de primer curso, es como si fuesen ustedes estudiantes de primer curso, ¿vale? De modo que quiero que hagan otra cosa ahora. ¿Sabéis una cosa niños? ¿sabéis lo que a mi realmente me gusta? ¿Os gustan las tostadas para el desayuno? A mi me encanta tomar tostadas en el desayuno. No sé, me encanta el olor a las tostadas y ¿sabéis lo que me gusta ponerle a las tostadas? Mermelada de albaricoque. ¿Os gusta a vosotros, os gusta la mermelada de albaricoque? ¿Os gusta la confitura de albaricoque? Las fresas...

Niña: A mi me gusta con el pollo.

Dalton: Sí, eso también está bueno. El albaricoque azucarado, pero ¿sabéis una cosa? A veces voy a la tienda y quiero comprar confitura de albaricoque y no les queda, pero aún les queda de fresa y de frambuesa y de uva, pero a mi me gusta el albaricoque. Y a veces voy a comprarla y no está ahí. Así que ¿sabéis lo que voy a hacer? Esta noche, cuando llegue a casa, voy a plantar una semilla... ¿dónde está el cuchillo?

Niña: Está aquí.

Dalton: ¿Dónde? Gracias. Porque me estoy cansando de que se queden sin ella en la tienda, de manera que voy a hacer que crezca mi propio albaricoquero, para que cuando sea grande, pueda recoger los albaricoques de él y hacer

mi propia mermelada de albaricoque. De esa manera, nunca me quedaré sin albaricoques. Así que, fijaos en esto. Esta es una preciosa semilla, como veis. Es un poco grande...

(Risas)

Female: ¿Es eso un albaricoque?

Dalton: ¿Qué? Sí, quiero que crezca la semilla de un albaricoque, porque es mi favorita, es la mermelada que mas me gusta de todos, mi favorita, el albaricoque. Y este tiene una gran semilla. Fijáos lo grande que es. ¿Lo veís? ¿Verdad que es una semilla estupenda?

Niño: ¡Maestro! ¡Maestro!

Dalton: ¿Qué?

Niño: Esa semilla es la equivocada.

Dalton: Pero es preciosa.

Niño: No es un...

Otro: Está verde y todo.

Niña: Es un avocado.

Otra: Vas a criar avocados.

Dalton: Espera, espera un momento. Voy a cavar un agujero cuando llegue a casa. Voy a meter la semilla en él, y luego lo voy a cubrir y me voy a asegurar de que que vale y a continuación lo voy a regar, y antes de que pase mucho tiempo, en unas dos semanas, habrá un pequeño albaricoquero, ¿verdad?

Niña: No.

Dalton: ¿No? Bueno... pero si yo quiero un albaricoquero. ¿Entonces qué clase de árbol va a salir?

Niña: Un avocado.

Niño: Un avocado verde.

Dalton: Un avocado, pero si yo no quiero un avocado. Bueno, en ese caso creo que tendré que plantar una semilla diferente, porque no me gusta la confitura de avocado. Así que voy a coger esta otra semilla que está aquí, que es un poco más pequeña, pero estoy seguro de que funcionará y y la voy a cubrir con tierra y la voy a regar y antes de que os queráis dar cuenta, tendré un albaricoquero. Saldrá una pequeña planta y...

Clase: ¡No!

Dalton: ¿No?

Niña: Eso es una manzana.

Dalton: ¿Esa es una semilla de manzana?

Niña: Sí.

Dalton: Pero si yo quiero un albaricoquero.

Niña: Pero eso no lo es.

Dalton: Quieres decir que si lo planto... que si planto este hueso, ¿que va a salir de esta semilla un manzano?

Niña: Sí.

Dalton: Ah, bueno. La verdad es que se parece bastante a un albaricoque. Es un poco más grande, pero el color se le parece mucho, pero esta vez voy a hacer algo diferente. Cuando saque esta semilla, y la meta en la tierra, voy a hacer algo diferente. La voy a cubrir, voy a cavar un agujero un poco más grande allí, y la voy a meter y la voy a cubrir, y esta vez después de regarla, me voy a colocar encima y voy a decir: “Espero que salga un albaricoquero. Espero que salga un albaricoquero.” ¿Y sabéis una cosa? Saldrá un albaricoquero.

Niño: Noooo.

Dalton: ¿Cómo que no?

Niño: Na.

Dalton: Está bien, espera un momento. ¿Me estas diciendo que si planto una planta de avocado...o una semilla, lo único que va a salir es, el qué?

Clase: Un avocado.

Dalton: Un avocado. Y si planto una semilla de manzana, ¿lo único que va a salir es qué?

Niño: Una manzana.

Dalton: Una manzana. Y aunque plante esta semilla de ciruela y me coloque sobre ella y desee y desee que salga un albaricoquero, ¿qué es lo que va a salir?

Clase: Un ciruelo.

Dalton: ¿Un ciruelo? ¡Caramba! Entonces esto es como una norma, ¿verdad? ¿Como si fuese una ley? Que lo que plantamos, sea lo que sea, ¿es lo que va a salir? Me da la impresión de que tenéis razón. ¿Sabéis una cosa? Dios ha establecido esta norma, lo hizo al crear el mundo. Podéis leer acerca de ellos en el Libro de Génesis. Esta es una de las normas establecidas por Dios, es una ley física que sea cual fuere la semilla que plantemos, eso será lo único que pueda dar como fruto. ¿Sabéis una cosa? Dios tiene otras clases de normas, tiene normas espirituales. Y de la misma manera que no se puede quebrantar una ley física, tampoco podemos quebrantar las normas espirituales de Dios. Leamos acerca de una de ellas ¿de acuerdo? Voy a leer otra vez, otra vez, ¿pero qué es esto?

Clase: Una Biblia.

Dalton: ¿Y qué es la Biblia?

Clase: Es la Palabra de Dios.

Dalton: La Palabra de Dios, y es verdad y en ella no hay ninguna equivocación. Está bien. Y es lo que dice aquí. Dice: “No os dejéis engañar”,... ¿sabéis lo que quiere decir dejarse engañar? Significa creerse la mentira en lugar

de la verdad. De manera que Dios está diciendo que no debemos de creen en las mentiras, porque Dios no puede ser burlado.” Es preciso que creamos la verdad. “No os dejéis engañar, Dios no puede ser burlado.” Eso quiere decir que no podemos burlarnos de Dios sin que tenga graves consecuencias. O que no podemos quebrantar Sus normas y librarnos de las consecuencias. De modo que “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” Esa es una de las grandes leyes espirituales de Dios. De la misma manera que no podemos quebrantar sus leyes físicas, tampoco podemos quebrantar sus leyes espirituales. Veamos aquí, dice: “No os engañéis, Dios no puede ser burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” Niños, ¿sabéis que todos los días se están sembrando cosas en vuestra mente?

Niña: No.

Dalton: ¿Sabéis una cosat? Hay semillas que están siendo plantadas en vuestra mente y en vuestro corazón, sí señor.

Billy: No.

Dalton: Es por medio de lo que escucháis, por medio de las cosas que veís en la televisión, por medio de las cosas que leéis, lo que oís decir a vuestros amigos. Esas son las semillas que se introducen en vuestra mente y en vuestro corazón. Y cualquier cosa que plantemos, eso será lo que segaremos. De modo que dice: “el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción” y eso significa muerte. “Mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” ¿Qué es lo que quiere decir, pues, sembrar para la carne? ¿Tiene alguien idea? Permitidme que os dé un ejemplo. Si yo voy a mi casa de la escuela, y tiro mi cartera, me voy a buscar un bocadillo de mantequilla de cacahuete y y madre no está, y pongo el canal MTV, y estoy escuchando esa clase de musica mundana, ¿estoy sembrando para la carne o para el Espíritu?

Niño: ¿Qué?

Clase: Para la carne.

Dalton: Para la carne, así es. ¿Qué sucede si llego a casa de la escuela y pienso, bueno, la verdad es que esto está muy tranquilo, no hay nadie aquí, así que pienso: “Voy a dedicar un poco de tiempo a leer la Palabra de Dios, oh sí, alabado sea el Señor.” ¿Estoy sembrando para la carne o para el Espíritu?

Clase: Para el Espíritu.

Dalton: ¿Y qué sucedería su fuese a casa y pensase: “vaya, no ha pasado un día muy bueno en la escuela y no conoce a Jesús. Señor, deseo que te conozca

- de verdad. Señor, ¿quieres Tu tocar el corazón de Billy para que sepa que Tu le amas?” ¿Es eso sembrar para la carne o para el Espíritu?
- Clase: Para el Espíritu.
- Dalton: Sí, así es, efectivamente. Así que, decidme ¿para qué queréis sembrar vosotros? ¿Queréis sembrar para la carne?
- Clase: No.
- Dalton: ¿Queréis sembrar para el Espíritu?
- Clase: Sí.
- Dalton: ¡Sí! Digamos esto juntos. Quiero que repitais después de mi. No os engañéis...
- Clase: No os engañéis...
- Dalton: ... Dios no puede ser burlado.
- Class: ... Dios no puede ser burlado.
- Dalton: ... todo lo que el hombre sembrare,...
- Class: ... todo lo que el hombre sembrare...
- Dalton: ... eso también segará....
- Class: ... eso también segará....
- Dalton: ... porque el que siembra para su carne...
- Clase: ... porque el que siembra para su carne...
- Dalton: ... de la carne, segará corrupción....
- Clase: ... de la carne, segará corrupción....
- Dalton: ... Pero el que siembra en el Espíritu,...
- Clase: ... pero el que siembra en el Espíritu,...
- Dalton: ... del Espíritu segará vida eterna.
- Clase: ... del Espíritu segará vida eterna.
- Dalton: Eso ha estado bien. ¡Qué buenos sois, muchachos!
- Niño: Creo que eso está en Gálatas 6:7 and 8.
- Dalton: Tienes razón. Eso ha llevado un poco mas de tiempo. Eso duró como unos diez minutos y, una vez mas, ese va a ser prácticamente el único tiempo del que van a disponer para hacer que la Palabra llegue a sus corazones de verdad, consiguiendo mantener su atención. Y además, ¿qué estábamos intentando hacer?
- Hombre: Conseguir que participasen.
- Mujer: Estar al mismo nivel de los niños.
- Dalton: Conseguir que se involucren, que participen. Llamar su atención, su concentración respecto a lo que vamos a decirles. ¿De acuerdo? Y eso lo logramos valiéndonos de objetos y dejando que ellos digan: “Oh maestro, si planta usted eso, una semilla de avocado...no podrá obtener un albaricque.” Como ven, ellos entienden. Así que nos hemos valido de un principio, o una de las leyes de Dios... de las leyes físicas... que ellos

pueden entender. Y a continuación hemos intentado trasladarla a la esfera espiritual, a fin de que tengan la misma clase de comprensión. Es algo que no podemos esperar. ¿Recuerdan cuando yo estaba sobre la semilla? Y era un hueso de ciruela, pero yo iba a tener la esperanza, la esperanza de que de ella surgiese un albaricoquero. Ven, no se puede quebrantar la ley. Aunque digamos: “oh, quiero ser espiritual, pero caray, solo quiero ver este próximo episodio de MTV.” Como ven, no se puede hacer eso. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” De modo que estas son las maneras... hay muchas otras cosas que se pueden hacer en sus clases. Cuando estudiamos el capítulo 15 de Juan “Yo soy la vid verdadera, vosotros los pámpanos” usamos racimos de uvas y les dejamos que las prueben. ¿Cómo ha llegado a ser esta uva tan grande y dulce? Pues, cuando estaba en la viña, ¿acaso salió corriendo de allí y regresó después? No, permaneció unida a la viña, porque de ahí es de donde proceden sus nutrientes y eso es algo semejante a nosotros. Cuando permanecemos unidos a Cristo, somos dulces y jugosos y todo lo que debe de ser una uva. Así que, usen cosas por el estilo. Bien, esas son tan solo algunas maneras de realizar un estudio bíblico. Hay algunos pasajes de las escrituras acerca de los cuales no se pueda hacer otra cosa que darles una conferencia sobre ellos. ¿De acuerdo? Pero sí tenemos cosas para suplementar eso. Tenemos, por ejemplo, tarjetas, flanelogramas y cosas por el estilo. De nuevo el primer curso. Al pasar a los cursos mas elevados, es posible que deseen ustedes pasar un boceto o algo, y sencillamente hablar con ellos; pero en el primer nivel, resulta verdaderamente efectivo conseguir que participen y atraigamos su atención. Pero, ¿cuándo comienza el ministerio? ¿Es cuando abrimos la Palabra de Dios y empezamos a enseñar de ella? No. El ministerio que llevan ustedes a cabo, en relación con los niños, empezará en algún momento durante la semana anterior y comenzará en el tiempo personal que pasen ustedes con el Señor y con Su Palabra. El tiempo de ministerio con los niños no será otra cosa que una consecuencia del tiempo que hayan pasado con el Señor, de su entrega a El. Bien. Durante esa semana, ustedes le estarán pidiendo: “Señor, ¿quién quieres que comparta con los niños? ¿Qué pasaje de las Escrituras debería realmente enseñarles?” Y en mi caso eso sucede en ocasiones cuando estoy a solas con El, durante mi lectura personal. Entonces me pongo a pensar: “Oh Señor,” empezaré a entender algo y le diré: “Oh Señor, qué bueno es eso” y luego pienso, “Oh Señor, ¿puedes ayudarme a transmitirles esto a los niños?” Ya sabes, “me gustaría poder compartir eso Señor? ¿De qué modo lo puedo hacer para que lo entiendan?” Está bien. De modo que es algo que empieza incluso antes de que ni siquiera estén en la clase. Bien,

vemos que comienza con la necesidad de estar preparados. Teníamos las hojas de colorear y la búsqueda de palabras y los lápices, y la habitación estaba preparada, hasta habíamos puesto música y todo. Entonces empieza cuando el niño entra por la puerta. Saludenles de la manera que esperarían ustedes... ¿cómo saludaría Jesús a un niño pequeño que acudiese a él? El dijo: “Dejad a los niños venir a mi y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.” De modo que lo que deben hacer es recibirles con una sonrisa, con un abrazo y con palabras amables, como: “¡Cuánto me alegro de que estés aquí! ¡Has regresado! Estoy muy contento de verte. ¿Qué tal te ha ido el día hoy? ¿Cómo te ha ido esta semana?” Entonces lo que tienen que hacer es darles algo para que empiecen. “¿Quieres una hoja para colorear o una búsqueda de palabras, con cuál de ellas te gustaría empezar? Y recuerda escribir tu nombre en ella antes de empezar.” Al haber saludado al niño y darle la bienvenida, le han mostrado ustedes su cariño. Ahora se va a sentar porque van a tener ustedes 30 más entrando por la puerta y cuando vayan ustedes por la mitad y la clase esté medio llena, no quieren que haya una situación de caos en la clase, pero si concentran su atención y tienen algo que hacer, no va a oírse voces muy altas ni va a haber alboroto, porque habrá ocasiones en las que un niño o una niña no quieran entrar y es posible que sean tímidos y si al echar un vistazo al interior de la clase ven que hay lápices y aviones de papel tirados por el suelo, no hay duda de que entonces no van a querer entrar, pero si miran y todo está tranquilo y en orden, y se oye la música, mientras ustedes les sonrían y les dan la bienvenida, es más factible que entren en su clase sin lágrimas, sin que la madre les tenga que empujar para que entren. Está bien. Al llegar a este punto todos están haciendo algo y ahora es casi hora, ya saben, de que todos hayan llegado ya. Bien, entonces lo que tienen que hacer es pasearse por toda la clase hablando con ellos y animándoles diciéndoles: “Oh, ¿necesitas ayuda con eso? Jesús, sí, justo ahí. Bueno, veo que lo has encontrado.” Animenles de verdad y asegúrense de hablar con cada uno de ellos. Les abrazamos, les tocamos, les animamos en todo. A la mitad de mis niños les enseñé los lunes y los miércoles por la tarde, la mitad de ellos proceden de hogares donde solo está presente uno de los conyuges. La mitad de esos niños, que vienen de hogares con un solo padre, viven con sus padres. Ya sé que no se lo parecerá, pero se puede decir que sucede en el caso de la mitad de los niños y está aproximadamente equiparado. Pero no tenemos ni la menor idea de lo que ha pasado el niño ese día o dos o tres días antes. Así que queremos que, cuando vengan a la clase, sepan que se encuentran en un lugar seguro donde se les quiere, que es diferente a lo que experimentan

afuera en el mundo. Es posible que no recuerden el mejor estudio bíblico que den ustedes, pero lo que sí recordarán es que se sintieron queridos, que recibieron aceptación, que les animaron y todo lo hicieron por amor a alguien llamado Jesucristo. Lo que van a hacer ahora es establecer una relación con ellos, y eso es estupendo, eso está bien, pero lo que realmente queremos que sepan, es que esta persona, que es Jesucristo, es Dios, y que El les ama y no está lejos de ellos. Ellos lo creerán y le aceptarán en sus corazones. El se trasladará y sencillamente habitará con ellos y nunca estarán sin El. Les sorprenderá lo que sucede. En una ocasión entró en mi clase una niña pequeña, entró muy sonriente y todo eso. Y esa tarde en particular acabamos la clase, tengo a dos auxiliares en mi clase los Lunes por la noche, y nos despedimos, dividiéndonos antes en grupos de oración y ella fue la primera en orar, diciendo: “Oh Señor, te doy gracias porque mi mamá está ahora contigo en el cielo.” No hacía mas que dos días que había perdido a su madre, pero oyendo a esta niñita orar te dabas cuenta de que sabía dónde estaba su madre. Entendía perfectamente que su mamá estaba con Jesús en el cielo, pero hay otros que llegan y se ponen a hablar. Han estado viniendo y, de repente, les miras y sabes que algo anda mal, pues no están tan sonrientes como de costumbre ni son tan sociables como de costumbres. Y hablando con ellos al pasar por la clase les preguntas: “Oye, ¿qué te pasa? Hoy no has traído tu sonrisa contigo a clase. ¿Va todo bien? Dime, ¿qué ha pasado? ¿Va algo mal en casa?” te contesta: “Es que mi papá se ha ido, ya no va a vivir mas con nosotros. (suspiros)” o “Estaba hoy en la escuela y mi maestro me gritó.” Ya saben, suceden toda clase de cosas y ustedes están ahí para atenderles y para manifestarles el amor de Dios incluso antes de comenzar el estudio de la Biblia y luego se hace el estudio bíblico. Bien. Después de hacer lo de la arena, hacemos trabajos manuales y normalmente durante los meses de invierno, los hacemos porque hace demasiado frío y puede que esté lloviendo y no podemos salir al exterior hasta que no llegue el verano, pero cuando llega el verano, salimos al campo y lo pasamos muy bien. Pero después del estudio de la arena, entonces hacemos un trabajo manual. Y éste es el trabajo manual. No es mas que una pequeña jarrita. Los niños pintan la tapa y la llenan de arena y a continuación pegan con goma un versículo de las Escrituras: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican mas que la arena.” Para que se lo puedan llevar a sus casas y colocarlo en una estantería y cada vez que los miren digan: “¡Oh sí, la arena! Sí, Dios está pensando en mi, pensamientos preciosos.” Por eso nos esforzamos en hacer un trabajo manual que sirva para reforzar el estudio bíblico. Cuando hacemos las

semillas, tenemos pequeños vasos de cartón con mezcla para plantar y plantamos las semillas y se lo llevan a casa, normalmente son judías pintas porque realmente funcionan. Si se planta una semilla de judía pinta, va a salir, los niños van a ver algo y luego van a volver diciendo: “¡Están saliendo mis judías!” y están todos emocionados por ello. De modo que intentamos usar un trabajo manual que refuerce lo que hayamos estado estudiando en la Biblia durante ese período de tiempo. Bien, ahora ha terminado el estudio bíblico, pero el Pastor Greg se ha alargado bastante, pues pasan ya diez minutos de las nueve, ¡quiero decir que van a venir los padres! ¿Qué vamos a hacer? Bueno, normalmente lo que se hace es llevarnos un video y solo para casos así porque no queremos perder el control de la clase, de modo que entonces ponemos el video en funcionamiento hasta que lleguen los padres. Bien. O tenemos un espectáculo con marionetas. El muchacho que me ayuda, Brian Moreno, se le dan muy, muy bien las marionetas, es su llamamiento. Puede hacer voces que yo jamás he oído y las voces encajan perfectamente con las figuras de las marionetas y a los niños les encanta. “¿Están aquí esta noche Luke y Muffet?” Luke es el caimán y Muffet es el oso panda. ¿Ven? Y a los niños eso también les encanta. Bien, se ha terminado el estudio bíblico, entonces los padres están empezando a venir a recoger a sus hijos. Despídanse de ellos con el mismo cariño y la misma sonrisa que tuvieron ustedes para ellos al entrar en la clase por la mañana, diciéndoles: “Me he alegrado mucho de tenerte en la clase esta noche. Billy, si no vienes la semana que viene, te voy a echar de menos, de modo que espero que vengas. ¿De acuerdo? Recuerda, Jesús está pensando en ti, Billy.”

Billy: Sí.

Dalton: Si se pudiera contar el número de los pensamientos, ¿cuáles serían los más numerosos? ¿Los que piensan en la arena? La arena. De modo que intenten enviarles de nuevo al mundo con mucho amor y animándoles siempre. Invítenles a que vuelvan a acudir a su clase. A partir de ese momento están empezando a poner orden en la clase, a limpiar y todo eso. Están pensando en lo que ha pasado en la clase y están pensando: “Oh sí, oh Señor. Solo te pido...Señor, que estés con Billy.” En ese momento muchos de los maestros recogen la hoja de entrada y cuando regresan al despacho, y cuando están guardando las cosas, la pasarán por la fotocopidora y se la llevarán a casa con ellos y luego, durante la semana, si tienen tiempo, orarán por cada uno de los niños en la clase. Piensen, eso es realmente estupendo. De modo que, una vez más, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros diferentes personalidades y así es exactamente como el Señor me ha enseñado a que dé la clase. El trabaja con aquellos que El

- ha creado, cada uno de nosotros con nuestras habilidades, las realiza y la obra es toda suya, de todos modos. Así que es posible que ustedes vayan a una clase más antigua, y al intentar servir al Señor, puede que El les muestre un camino diferente. Eso es exactamente lo que el Señor me ha mostrado a mí. ¿Tiene alguien preguntas que hacer? ¿Sí, señor?
- Hombre: Bueno, después de haber estado orando acerca de qué va a ser el estudio y los trabajos manuales, ¿traemos cualquier cosa?... ya sabe...
- Mujer: ... los materiales...
- Dalton: ... los materiales...en la oficina hay muchos de los materiales. El papel para construir y el fieltro, la goma de pegar y las grapadoras, los palitos y toda esa clase de cosas están en el centro de recursos. ¿De acuerdo?
- Hombre: ¿Todas están en el centro de recursos?
- Dalton: Está bien, Larry les llevará en algún momento allí donde está todo eso, para que paseen por allí y vean lo que es exactamente y lo que está disponible. En el tablon de anuncios hay libros de ejemplos de trabajos manuales. Ahora bien, como se acerca la Pascua, hay varios trabajos manuales de Pascua que están allí arriba, y acabamos de completar un Seminario de trabajos manuales de Pascua, que se celebró hace dos sábados por la mañana. Todos los maestros están invitados a él, a fin de que aporten sus ideas para los trabajos manuales de Pascua.
- Hombre: Y si el Espíritu le pone en el corazón, digamos que...como a ciertas edades, digamos que quisiera uno enseñar acerca de los milagros de Cristo...
- Dalton: Ya.
- Male: ... o como ven, para las clases intermedias hasta la tercera... los de tercer curso o los de sexto, ya saben, de manera que lo que hay que hacer es dejar que nos guie el Espíritu de Dios.
- Dalton: La verdad es que aquí tenemos mucha. Están los libritos del curriculum...
- Hombre: Sí.
- Dalton: ...que hacen un estudio de todo el Antiguo Testamento, ¿verdad Larry?
- Larry: Oh,sí.
- Dalton: Tiene sus hojas para colorear allí, las búsquedas de palabras, toda clase de cosas... ¿verdad?
- Hombre: Está bien, para los de primer curso, después del estudio de la Biblia ¿qué es lo que hacen ustedes durante el resto del tiempo? Volviendo atrás a...
- Dalton: Bueno, en lo que a los meses de invierno se refiere, nos gusta usar trabajos manuales que refuercen el tema bíblico que se ha estado tratando...
- Hombre: Además los pequeños talleres manuales y qué.
- Dalton: Sí y luego decimos: “está bien, volvamos a nuestros asientos y empecemos los trabajos manuales. Vale, ¿de acuerdo, sí?”

- Mujer: ¿Tienen ustedes que idear su propio curriculum?...
- Dalton: No.
- Mujer: ... o trabajos manuales o...
- Dalton: No.
- Dalton: Está bien. ¿Algo mas acerca del primer curso o acerca de lo que vieron esta noche?
- Mujer: ¿Son las clases normalmente así de numerosas?
- Dalton: Sí.
- Mujer: Hay algunas que son mas numerosas.
- Dalton: En el verano los Lunes por la noche, suele haber unos treinta a treinta y cinco y durante los meses de invierno alrededor de veinticinco. Los Miercoles por la noche mas o menos lo mismo, y los Domingos por la mañana, depende, en algunas alrededor de treinta, como promedio en las clases.
- Mujer: ¿Hay siempre un mínimo de dos maestros por clase?
- Dalton: Bueno, a veces solo hay uno, porque es posible que el otro maestro esté enfermo, pero yo diría que, en general, hay dos maestros en cada clase. Sí, y los Lunes por la noche tenemos tres y los Miercoles por la noche también, a veces dos. Vosotros sois unos estupendos estudiantes de primer curso.
(Risas y aplausos)

Pastor Larry :Capítulo sobre el Nivel de la Enseñanza. he colocado aquí esto, en la parte superior, con un diagrama con aspecto de escalera y vamos a tratar de cubrir el aspecto de los distintos niveles de la enseñanza. Es algo de suma importancia que creo que en demasiadas ocasiones se pasa por alto. Tenemos tendencia a pensar y a decir: “Bueno, me voy a limitar a hablar. Voy a compartir” y nunca sabemos a dónde vamos, no entendemos realmente nunca las diversas etapas del desarrollo, no entendemos realmente nunca los diversos niveles que existen a la hora de aprender. Lo que me gustaría que viesen en estos momentos se encuentra en sus Biblias, en Santiago 1, en los versículos 22 a 25. “Pero sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque cuando alguno es oidor de la palabra y no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que mira su cara natural en un espejo. Se mira a sí mismo y se marcha, y en seguida olvida cómo era. Pero el que presta atención a la perfecta ley y que persevera en ella, sin ser oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” Los niveles de aprendizaje, el entender lo que estamos esforzándonos por ser, estudiando y aprendiendo la Palabra de Dios. La meta no debiera ser tan solo la de oidores de la Palabra, sino que debiera ser la de hacedores de lo que hemos oído. Por lo tanto, cuando desarrollamos los diferentes niveles de la enseñanza y los examinamos, no se olviden de eso, lo que queremos conseguir no es sencillamente oidores de la Palabra, sino hacedores de ella. Y eso les ayudará, de algun modo, a mantenerse en línea y en el camino de lo que estamos intentando transmitir esta tarde en esta clase, porque vamos a estar yendo de un sitio a otro, en lo que se refiere a las ideas de los cinco niveles de la enseñanza. Puede que ustedes digan: “Ah, ¿dónde estamos? No entiendo esto al llegar a este punto. Pero no se desanimen y no olviden que la meta que nos hemos propuesto alcanzar es la de ser hacedores de la Palabra de Dios, no solamente oidores. Estoy convencido de que antes de que nadie se dedique a enseñar la Palabra de Dios, necesitan entender con un poco mas de claridad estos diferentes niveles, pero si no los entienden, eso no significa que no puedan enseñar, pero si es de gran ayuda entenderlos y entendiéndolos, lo que sucede es que les ayuda a ver lo que está haciendo el Espíritu Santo, de qué modo está dirigiendo la clase, cómo se está moviendo de un lado a otro y hecho diferentes cosas, atrayendo a los niños mediante diferentes preguntas y recordandoles ciertas cosas acerca de las cuales no tenían planeado hablar y, por lo tanto, cuando pueden reconocer estos diferentes niveles, pueden ver las cosas con mas claridad y ser dirigidos por el Espíritu Santo y por eso es por lo que creo que es beneficioso. Es

importante entender y ahora vamos a echar un vistazo a la primera, al Nivel de la Repetición Mecánica. Este nivel es el que requiere la habilidad primeramente para repetir, sin pensar siquiera en el significado, diciendo las cosas sencillamente de memoria. De eso se trata este nivel que vamos a examinar. La habilidad necesaria para decir algo, sin pensar en su significado. Ahora, valiéndonos de este nivel de aprendizaje, vamos a intentar aprender algo. Voy a ponerlo aquí, en la parte superior. Si tienen ustedes, por casualidad, el don de la interpretación, por favor guardenlo en secreto durante unos cuantos minutos, pero si no es así, vamos a aprender lo que dice aquí, según dirían ustedes y esto es realmente sencillo. “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”, que es muy fácil, muy facilita. Así que esto es lo que vamos a aprender esta noche y cuando se marchen ustedes de la clase, van a poder decir “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”. ¿De acuerdo? De manera que necesitamos empezar a practicarla juntos aquí en la clase. Pero, necesito decirles, antes de que vayamos mas lejos, que a mi me costó mucho trabajo aprender a decir “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”, pero lo he logrado y haciéndolo, he experimentado en la práctica el nivel de aprendizaje, es decir, el primer nivel, el nivel en el que se aprende mediante la pura repetición. El aprender a decir algo sin pensar ni siquiera en su significado es el nivel repetitivo del aprendizaje. ¿De acuerdo? para ayudarles un poco, desde el punto de vista fonético, tiene un aspecto semejante a este. Así que necesitan echar un vistazo a esto, tal vez incluso escribirlo. No se si tendrán tiempo de escribirlo, porque todos lo vamos a aprender esta noche. Quiero que, cuando se marchen de la clase, si tienen que ir al mercado o a echar gasolina al coche, si tienen a alguien cerca, quiero que se lo puedan decir a esas personas. Sencillamente van y les dicen esta “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”, será una experiencia fabulosa. Está bien (risas) ¿Estamos todos listos? Lo veo en sus rostros, todo el mundo está pensando: “sí, claro que puedo hacerlo.” Pero entiendan una cosa, necesitan aprenderlo de verdad porque es posible que yo...permitanme que lo diga de este modo. En clases pasadas, he tenido por costumbre hacer que las personas me ayuden, de modo que puedo apuntar a cualquiera de ustedes, y entonces se les acelerará el corazón, y esto es algo que vamos a aprender todos juntos. Así que ahora mismo, vamos a hacer esto juntos. ¿De acuerdo? Cuando yo diga tres, quiero decir esto y quiero que ustedes también lo digan. Una, dos, tres... (todo el mundo diciendo “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”). Ah, lo estamos consiguiendo. Lo han hecho muy bien para ser la primera vez. He visto unas cuantas bocas que no se han movido, de modo que no estoy seguro de si es una manera diferente de comunicarse.

Intentemoslo de nuevo al contar tres. Uno, dos, tres...(todo el mundo dice de nuevo la “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”).Esto no es tan difícil, están empezando a conseguirlo, puedo oírlo. Vamos a repetirlo cuando cuente tres, uno, dos, tres... (todo el mundo vuelve a repetir la “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”). ¿Hay alguien que se sienta ya valiente?

Mujer: ¿Valiente?

Pastor Larry: ¿Hay alguien que quiera intentarlo sin el resto de la clase? Está bien.

Hombre: “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”.

Pastor Larry: ¡Muy bien! De acuerdo, sí. (Aplaudiendo) Está bien, vamos a repetirlo cuando cuente tres, uno, dos, tres... (todo el mundo dice “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”) Bien, bien. Si, y no quiero ir mas allá con esto, si son capaces de decirlo “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”, acaban ustedes de aprender haciendo uso de la repetición mecánica, que es el nivel básico del aprendizaje. Puede que digan ustedes: “Ya, está bien, pero ¿qué es esto? ¿qué es lo que he aprendido?” No es ese el punto al llegar al nivel de repetición mecánica. El hecho es que que han aprendido ustedes algo al nivel de repetición mecánica del aprendizaje. ¿Por qué es esto importante? ¿Por qué es importante que lo entendamos? Podrían ustedes pasar mucho tiempo en clase enseñando a sus estudiantes, haciendo que memorizasen los pasajes de las Escrituras. Podrían cojer, por ejemplo, Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.” ¡qué pasaje tan especial de las Escrituras! y si les dejan ustedes solo con la memorización, y se sienten muy emocionados cuando se marchen por la puerta, habiendo podido compartir eso, si no han ido ustedes mas allá, al salir por la puerta lo que estarán diciendo será “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da” y eso es lo que significaría, tal y como lo entienden ahora, posiblemente es lo que querría decir para un niño pequeño que esté diciendo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo”. ¿Queremos que salgan de la clase sin haber entendido eso? Tal vez no posean un concepto de Dios, quizás su concepto sea: “hay un Dios en cada uno de nosotros y podemos ser dioses.” Es posible que no entiendan lo que significa el amor, quizás proceden de un medio de abuso y ustedes están hablando del “amor”, y ellos pregunten: “¿y eso qué es?” Y mientras se marchan ustedes se sienten tan entusiasmados....están ustedes escuchando las palabras “Porque de tal manera amó Dios al mundo” que sale de sus boquitas, pero lo único que están diciendo es “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da”, eso es todo. En realidad no es demasiado por lo que entusiasmarse, aunque lo hiciésemos por el mero

hecho de escuchar palabras con las que estamos familiarizados. Es más o menos como en situaciones en las que oyesemos... oh en una clase, puede que le pregunten ustedes a uno de los estudiantes qué es la fe y puede que respondan sobre la fe diciendo: "...es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven." Entonces ustedes dirán: "Sí, lo entiendo, el versículo 11:1 lo dice, ¿pero qué es la fe?" Puede usted seguir presionando, pero no es realmente lo que estoy buscando. Y finalmente dirían: "la verdad es que eso es lo único que sé. El año pasado tuve que memorizarlo para poder ir al campamento." Y la cosa no va más allá, y eso no es mas que el nivel de aprendizaje usando el método de la repetición mecánica y la mayor parte del tiempo podemos sentirnos confusos, en lo que se refiere a nuestra manera de enseñar, pensando que: "¡Qué fantástico, lo estamos haciendo estupendamente, haciendo lo que necesitamos hacer" y eso es todo. Pero Dios ha prometido que Su Palabra no volverá a El vacía, de manera que hemos llegado al punto en el que tenemos que esforzarnos por ella, pero si nos quedamos en este punto en particular, nos perdemos la bendición de ver de lo que puede hacer Dios y él traerá a alguna otra persona que sea capaz de empezar a explicar lo que significa, para que lo puedan entender, de manera que Su Palabra no vuelva vacía, pero nos perderemos la bendición de ver cuándo los niños empezar a darse cuenta de verdad de que Dios les ama, y como acabamos de oír, piensa más en ellos que en los granos de la tierra que hay sobre la superficie de la tierra y todos estos pensamientos son para bien. Y nos perdemos la bendición de ver cómo se le iluminan los ojos al niño, viendo de qué modo tiene lugar la sanidad, porque nos habíamos creído que eso era todo. El próximo nivel de aprendizaje en nuestro pequeño gráfico es aquel en el que tenemos el nivel de reconocimiento de lo que se está aprendiendo y es la habilidad de reconocer un concepto bíblico. Define lo que es, la habilidad necesaria para reconocer un concepto bíblico, pero ¿qué quiere decir esto? ¿reconocer? Bien, si al llegar a este punto yo les dijese que "Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da" es coreana y dice: "Dios es amor", en ese momento tendrían ustedes alguna información al respecto y ahora tiene esta información y han subido la escalera del aprendizaje para alcanzar el nivel de reconocimiento. De manera que vendría a ser como si yo pudiese decir la "Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da", les daré dos opciones, una opción múltiple, "Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da" que quiera decir que la vaca saltó por encima de la luna o que Dios es amor. Eso sería hasta dónde podrían ustedes entender hasta llegar a ese punto, en el tiempo. Podrían decir: "sí, Dios es amor." O podría darles algo que es cierto y algo que es falso, "Ha

Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da” es coreana, ¿verdad o mentira? Podrían reconocer lo que es, eso es todo. Al llegar a este nivel del aprendizaje, la verdad es que no descubriremos en general demasiados cambios en una vida, pero además es...es de suma importancia que establezcamos estos niveles al enseñar. No me malinterpreten, como si estuviese diciendo que un nivel fuese inferior a otro. Todos nos llevan a que nos convirtamos en oidores de la Palabra de Dios a fin de poder saber lo que hacer. De manera que existen aspectos importantes en lo que se refiere a ser oidores, teniendo oídos para escuchar lo que se está diciendo. Y estas son las etapas en las que tenemos los oídos para poder escuchar. El estar escuchando, de modo que al llegar el momento, podamos ser obedientes y hacedores de la Palabra. Toda la enseñanza, en este sentido, lo único que requiere es que el estudiante posea la habilidad necesaria para reconocer aquellas cosas que se han enseñado, así que es importante. Ahora bien, para darles una información un poco más extensa acerca del nivel del reconocimiento; si, hipotéticamente, tuviesemos una clase de cuarto grado, y esa clase hubiese estado estudiando los evangelios y la salvación y lo que significa ser salvo, una vez que la clase hubiera hecho básicamente su estudio bíblico, lo que tendrían ustedes, en cuanto a la interacción que tuviese lugar sería, posiblemente el maestro haciendo algunas preguntas y diciendo: “¿qué opináis? ¿cuál de ellas es?” Y les daré un ejemplo de tres cosas diferentes una vez que se ha estudiado el evangelio. Número uno, ¿puede una persona ir al cielo por el hecho de haber obedeciendo siempre a los padres y haber sido amable con los amigos? El maestro lo preguntaría y si los niños hubiesen entendido de verdad lo que dice la Palabra de Dios acerca de lo que significa ser salvos, el maestro escucharía la respuesta: “No. No, no es eso”, porque poseen la habilidad, a ese nivel, como para reconocer cuál es la verdad o, ¿puede una persona ir al cielo sencillamente por el hecho de ir a la iglesia y de leer la Biblia todos los días? Eso, como ven, se acerca un poco más. Esto posee algunas de las características de lo que vemos que hace un cristiano. Eso no va a ser lo que haga que pueda ir al cielo, de manera que la clase respondería: “No, no, de ninguna manera.” Y tercero, ¿puede una persona ir al cielo creyendo en el Señor Jesucristo como su Salvador, que les ha salvado del pecado, muriendo en la cruz para pagar el precio por sus pecados? Y al llegar a este punto, los niños, si han estado escuchando y se ha realizado el estudio de una manera apropiada, responderán: “Sí, eso es, eso es.” Ese es el nivel de reconocimiento. Como ven, una persona que acaba de aprender a ese nivel, que no va a ser una herramienta, en su mayor parte, respecto a lo que han aprendido, no puede ir e influenciar

otra vida, porque ni siquiera lo pueden explicar. Todo cuanto pueden hacer es, cuando intentan tener una conversación, es decir: “Sí, eso me suena correcto, sí, creo que suena por el estilo.” Ese es el nivel de reconocimiento. Pero si seguimos ascendiendo la escalera alcanzamos el nivel de la reafirmación, es decir, aquel en el que poseen la habilidad necesaria para expresar o transmitir un concepto básicamente en sus propias palabras. De nuevo, lo que es el título de ese nivel es reafirmar y lo que está diciendo es que el estudiante ha entendido suficientemente el concepto como para poder volver a explicarlo. Examinando, una vez más, lo que estábamos diciendo, hipotéticamente, si una clase de cuarto curso ha estado aprendiendo acerca de lo que significa ser salvo, lo que encontrarán que se ve en esa clase, al llegar a ese punto, es conseguir que ellos hagan una afirmación, después de haber estudiado la lección, una vez que tengan claros los hechos de lo que significa ser salvos. El maestro entra, hipotéticamente, en la clase y le dice a los estudiantes: “Clase, hay un niño pequeño, que vive un poco más abajo en mi calle y el otro día estábamos hablando y me dijo que le iban a confirmar en su iglesia y me dijo que el Obispo le iba a ungir con el Espíritu Santo, y con el Espíritu Santo para ayudarlo, estaba seguro que sería suficientemente bueno como para ir al cielo. Ahora bien, los niños están sentados aquí diciendo: “Bien, tenemos un problema aquí, porque acabamos de estudiar lo que es, que necesitamos creer y recibir.” Y lo que el maestro está intentando conseguir ahora, sin dar la información, pero literalmente no dando la información correcta, es lograr que el estudiante pueda hacer una afirmación. Entonces se explica. ¿Como se lo explicarían a ese niño pequeño, lo que estaba diciendo? Al llegar a este punto, es preciso que entiendan ustedes lo que se estaba enseñando, es preciso que entiendan los términos, tienen que tener alguna relación con lo que el maestro ha estado enseñando, a fin de poder expresarlo de nuevo. Resulta interesante que, en algunas ocasiones, muchas personas se dedican a realizar una crítica, que es una buena manera de expresarlo, personas, que pasan al frente a enseñar, que es algo realmente fácil de hacer. “Oh, dijeron la palabra equivocada.” Ya saben: “Ah, no habían querido decir eso, estoy seguro, pero...” Cuando llegamos al momento en que tenemos... la habilidad para volver a expresar algo para poder enseñar a alguien, requiere el captarlo... el entender lo que es, que no es una manera sencilla de aprender y requiere algún tiempo. Requiere cierta diligencia por nuestra parte, de modo que al llegar a este nivel de reafirmación, podemos comenzar a ver un posible cambio en nuestra vida, porque empiezan a poder expresarse y la única manera de poder hacerlo, es tener alguna forma de comprensión, pero, lamentablemente, lo que

descubro, hablando con la gente, es que estos tres primeros niveles son aquellos mediante los cuales se lleva a cabo una gran parte de la enseñanza, y nunca se pasa de ellos. Les daré un ejemplo. En una clase, el maestro hace una pregunta, un estudiante contesta y explica que pueden reafirmarlo, por lo que el maestro se siente emocionado y dice: “Lo están entendiendo” o “lo han entendido.” Bueno, lo cierto es que aún no han pasado de ser oidores a ser hacedores y nos entusiasmos prematuramente al oírles repetir como loros. “Oh, la respuesta correcta. ¡Está bien! Debo ser un buen maestro, porque “¡lo han entendido!” pero ¿lo han entendido de verdad? ¿Qué demostración tenemos, al llegar a este punto, de que lo han entendido? Poseen la habilidad necesaria para reafirmar y esto es algo muy importante que entender, al llegar a este nivel, porque en la clase, en la vida, en su vida, en la mía, nos podemos engañar a nosotros mismos o dejarnos engañar porque sabemos. Es necesario que sepamos algo si hemos de hacer una afirmación.. Pablo habló acerca de los fariseos, diciendo en II Corintios: “tenéis, sabéis.” No hacía más que decir: “sabéis” porque lo que ellos estaban diciendo, lo sabían, pero Pablo continuó diciéndoles: “Pero no sabéis, no sabéis.” estaba diciendo, respecto al aspecto del conocimiento, que les había sido transferido a sus vidas, que no estaban haciendo lo que estaban diciendo y es importante entender, que sencillamente porque seamos capaces de repetir versículos de memoria, por que sepamos expresar nuestro punto de vista y nuestra opinión, eso no significa que estén activos en nuestra vida. Y podemos cometer una gran equivocación al asumir que en nuestra vida hay niveles de espiritualidad que no existen en realidad, o en nuestros propios hijos, o en la clase. De manera que es importante entender el nivel de repetición mecánica, a fin de poder tener claro el nivel de reconocimiento y luego el de la afirmación. ¿No es cierto?

- Hombre: Estos niveles son casi, quiero decir, casi niveles espirituales también, desde cierto punto de vista.
- Pastor Larry: Se puede aplicar totalmente al ámbito de lo espiritual porque, una vez más, es preciso ir de ser un oidor a ser un hacedor. Y al pasar al próximo nivel, que es el nivel de relación del aprendizaje, el nivel de relación del aprendizaje es la habilidad de relacionar las verdades de la Biblia con la vida, ver y entender la relación adecuada con lo que debieramos estar haciendo porque hemos entendido lo que es la verdad, ¿no creen?
- Hombre: ¿Está esta parte relacionada con la enseñanza o existe como una aplicación futura de los trabajos manuales o algo que practican en su vida?
- Pastor Larry: Esa es una buena pregunta. Muchas veces nos sentimos confusos y decimos: “Está bien, me voy a sentar y voy a hacer un plan de estudios

aplicado a las lecciones, y voy a poner el nivel de repetición mecánica, voy a repararlo y voy a...” No, eso no es esa clase de situación. Esto es algo que, una vez que se ha entendido, verá que suceden cosas, o intentará usted moverse cuando tenga esa clase de estudiante, que ha memorizado un pasaje de las Escrituras y solamente puede reconocer y afirmar lo que significan las Escrituras. Entonces podrán ustedes guiarle y hacer que sigan avanzando, en lugar de que se quede atrás y no se sentirán tan emocionados por el hecho de que haya sido capaz de memorizar las escrituras. No aplicarán esto en el sentido de que van a crear un plan de estudio de las lecciones por medio de él o interpretar la lección a partir de ahí.. No, y ahora mismo, están ustedes en el lugar en el que, si estuviesen ustedes estudiando alguna forma de defensa física, digamos, y el maestro estuviese intentando decirles: “No, tienen que aprender esto ahora mismo. Tienen que rellenar estos formularios y hacer estos ejercicios para una ocasión futura y entonces pasarán fácilmente por esto. Se encuentran en la etapa en la que posiblemente no tenga mucho sentido, pero al dedicarse a la enseñanza, comenzarán a ver de qué modo se transfiere esto a la clase, entonces empezarán a entender y todo lo que será precisamente será una comprensión intelectual. Sencillamente será entender lo que está sucediendo en la clase. De acuerdo, así que ahora, nos encontramos en el nivel de relación y al llegar a este nivel, la Palabra de Dios es algo más que información, es un punto de contacto con Dios mismo. El tema crucial por el que nos da información acerca de Dios, por medio de una experiencia personal con El, es la de la reacción. Poseemos la información, la hemos oído, pero ahora es preciso que la entendamos. “¿Qué quiere decir eso respecto a mi vida?” Lo entendemos. Ahora bien, volviendo a esta clase hipotética sobre el evangelio... digamos que eso es lo que estamos enseñando. Al llegar a este nivel de aprendizaje, lo que sucedería sería que ustedes verían u oírían a un estudiante o surgiría la pregunta...el estudiante dirían algo por el estilo a esto: “Pero si eso es lo que significa ser cristiano. Caray, pues entonces eso quiere decir que mi padre no lo es o tal vez que yo no lo soy.” Entienden de qué manera tiene una relación con ellos, de manera personal. Ese es el nivel de relación. Puede que haya un momento en que hayan estado en la clase estudiando acerca del perdón y uno de los estudiantes diga: “Vaya hombre, eso significa que tengo que perdonar a mi hermano o a mi hermana y no quiero hacer eso.” De eso se trata, precisamente, es como si entendiesen lo que la Palabra de Dios les está pidiendo que hagan o sean. La relación implica relacionarlo con la experiencia de la vida, en qué consiste esa verdad. Cuantas veces hemos estado en el santuario y Dios ha hablado a

nuestros corazones y decimos: “Sí, oigo lo que me estás diciendo, lo entiendo.” Pues bien, lo que tenemos es una opción, que nos trae al próximo nivel. Permanecemos en el nivel de relación, entendiendo en qué consiste nuestra opción, y podemos optar por obedecer o no hacerlo. Si no lo hacemos, permanecemos al nivel de relación, entendemos lo que quiere decir, pero si optamos por obedecer y decimos: “Está bien, Señor, hay un aspecto de mi vida que quieres que limpie, te doy permiso para que lo hagas. Está bien. Toma ese aspecto de mi vida y transformala.” Es nuestra voluntad. En ese nivel, en ese momento concreto, hemos llegado al nivel de realización y, es decir, estamos dispuestos a hacerlo. Un niño en la clase, un estudiante está estudiando los evangelios. Al llegar a ese punto diría: “¿Sabes una cosa? esto es algo que no he hecho nunca con anterioridad, y no he entregado mi vida a Jesucristo y entiendo que la Palabra de Dios dice que necesito hacerlo y quiero hacerlo.” Ahora bien, es muy importante que lo haya entendido. Pero el sencillo hecho de que el estudiante haya dicho: “quiero hacerlo” no significa que aún se haya realizado la transferencia, pues aún se encuentra en el nivel de relación, en ese cuarto nivel. Esto es lo que los transfiere. “Maestro, ¿quiere usted orar conmigo ahora para que pueda entregarle mi vida a Jesús?” Y el maestro responde: “Sí.” Y oran, y han puesto en práctica el nivel de realización del aprendizaje. Se han hecho responsable de ello, se han dado cuenta y lo han recibido y aceptado. Cuántas veces en la clase nos perdemos esta oportunidad. Puede que estén ustedes estudiando lo que significa nacer de nuevo, pero todo lo que están haciendo es transmitir un conocimiento intelectual, al nivel de la repetición mecánica, al nivel de reconocimiento, hasta puede que alcancen el nivel en que los niños puedan expresar lo que significa, pero eso es todo. Y a la semana siguiente, pasan a otra lección o la sacan ustedes y preguntan: “¿Hay aquí alguien que desee entregar su vida al Señor?” Y vienen los padres a la puerta, porque se ha acabado el culto, y ustedes les dicen: “Bueno, se ha terminado el culto” o un estudiante responde: “Sí, yo quiero hacerlo.” Pero sus padres están a la puerta y ustedes se marchan diciendo: “pues tus padres están a la puerta, ve a casa y hazlo.” Puede que nunca mas vuelva a suceder. Cuando nos reunimos como cuerpo de Cristo, es muy importante hacer inventario y actuar en esos casos, porque el momento en que se marchen, pueden suceder toda clase de cosas, y no se resuelve nunca y la obra de Dios queda sencillamente de lado. Es una lección que también nosotros debemos de aprender, cuando Dios está hablando a nuestros corazones, es preciso tomar acción en ese momento exactamente, que es especial, es algo especial que escuchar del Dios viviente, pero lo tratamos a la ligera.

Es muy importante entender estos niveles en clase, porque qué lástima, que cosa mas terrible, permitir que un niño venga a la puerta mientras Jesús está llamando a ella y debido a que estamos demasiado ocupados, o porque no entendemos lo que está sucediendo, ellos no lleguen a entrar nunca por esa puerta. Yo diría: “Perdónenme un momento. ¿Pueden cerrar la puerta, por favor? No vamos a tardar mas que un par de minutos. Tenemos algo realmente importante que está sucediendo aquí.” A veces no entenderán, pero eso no importa, pues nuestro Padre celestial sí que lo entiende. El entiende y ustedes aprovechan esa oportunidad y guían a ese pequeño a Jesucristo, es realmente que entendamos esto. Este ministerio, como ya hemos mencionado con anterioridad, es un ministerio cuyo fin es alcanzar a otros, es un ministerio evangelístico, es una obra misionera. Deseamos ver estas pequeñas vidas transformadas, para que no tengan que pasar por algunas de las espantosas experiencias que hemos tenido que pasar algunos de nosotros para conseguir que Dios more en su interior. De manera que es importante que lo entendamos y que tengamos alguna clase de concepto acerca de los distintos niveles de aprendizaje. No va a afectarles a ustedes, pero les ayudará a ver, como he dicho con anterioridad, lo que está haciendo el Espíritu Santo y es realmente impresionante estar sincronizado con la dirección de Dios, es emocionante. Cuando las personas desean sentirse realizadas, buscan diferentes cosas, haciendo y siendo, pero para el hombre no hay nada como ver a Dios obrar y poder reconocer, ir y ver lo que El está haciendo y saber lo que va a ser la próxima cosa, porque lo han visto antes y el deseo de Dios, en lo que se refiere a este tema de la salvación, es que nadie se pierda, sino que todos vengan a El. Un elevado porcentaje de los niños deberían llevar escrito “Este es el día de salvación” en sus camisetas al entrar por la puerta. Este es el momento de discipularlos, de instruirles, en el camino del Señor, no cuando lleguen a los dieciocho, ni a los dieciseis, sino que éste es el momento apropiado. C.H. Spurgeon afirmó: “El conocimiento de las escrituras es sabiduría cuando influencia el corazón, cuando gobierna la mente, cuando afecta a la vida diaria, cuando santifica el espíritu y cuando renueva la voluntad, en eso consiste el conocimiento de las Escrituras (este no es nuestro libro de instrucciones).” Influencia nuestro corazón, influencia y gobierna nuestra mente y afecta a nuestra vida diaria. Es entonces cuando sabemos que hemos recibido, no porque lo hayamos memorizado, no porque podamos memorizarlo, no porque podamos citar de las Escrituras, por apuntar con los dedos, no por amoldar las vidas de otras personas, sino cuando nuestra vida diaria es transformada. Cuando los estudiantes mismos ven sus vidas diarias

transformadas, qué importante es, que permitamos a Dios que hable a nuestros corazones, y entonces nos convertimos no solo en oidores, sino en hacedores de la Palabra, pero como dice Santiago, nos convertimos en esos hacedores de Su palabra. Es realmente importante que eso lo recibamos y lo entendamos y ahora quisiera que me entregasen un par de páginas, para que averiguemos si han pasado del nivel de repetición mecánica al nivel del reconocimiento, al de la afirmación, al de la relación, hasta alcanzar el nivel de la realización en esta clase. Y vamos a hacer un pequeño test con nosotros mismos, respecto a los diferentes niveles de aprendizaje, con ese pequeño que está ahí a la derecha, con los signos de interrogación por todas partes sobre su cabeza, preguntándose de qué se trata todo esto de los niveles de aprendizaje. Lo que me gustaría hacer es dedicar unos cuantos minutos ahora a repasar y examinar del uno al diez. Miren en esta página y quiero que en esa pequeña barra antes del número, escriban si es del nivel uno hasta el cinco. Para darles un ejemplo de lo que quiero decir, en el número tres dice: “Ahora que me acuesto a dormir, le pido al Señor que guarde mi alma.” Me imagino que en ese caso pondría por escrito un uno o escribirían nivel de aprendizaje por repetición mecánica, porque eso no es más que repetir algo sin tener en cuenta su significado. De modo que repasen las diez preguntas e intenten averiguar cuál es la respuesta correcta. Dedicaremos unos minutos a ello, tal vez unos tres minutos.

Hombre: ¿Dónde está?

Pastor Larry: Está en la sección del nivel de aprendizaje...justo ahí. Oh, algunas de ellas pueden tener una pequeña mano con un lápiz en ella, de modo que tal vez deseen echarle un vistazo a eso. Las otras tienen un hombrecito con signos de interrogación a su alrededor. Hay dos dibujos diferentes. Dediquenle un minuto mas. En esta clase estamos haciendo lectura rápida. Está bien. Echemos un vistazo al número uno. “que todo lo consideréis con gozo al enfrentaros con diversas pruebas, porque es para mi propio bien.” ¿Qué creen que es eso? ¿Qué nivel?

Hombre: El tres.

Pastor Larry: ¿El tres?

Mujer: El cuatro.

Pastor Larry: ¿El cuatro, el tres o el dos?

Hombre: El uno.

Pastor Larry: ¿Cualquiera de los cinco con tal de que podamos completar eso? pero ¿qué está pasando aquí? Debiera considerarlo todo con gozo al enfrentarme con diversos sufrimientos porque es por mi propio bien. Es una afirmación. Puede que piensen que porque dice o dicen que es por mi

propio bien, pero no sabemos realmente que esa es la dirección en la que están guiando o si van un paso más allá, pero es básicamente una afirmación, y es el nivel tres. Número dos, Juan 13:34: “que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros” eso significa que tengo que amar incluso a mi hermana. ¿A qué nivel pertenece esto?

Mujer: Al número cuatro.

Pastor Larry: ¿Dos, cuatro?

Mujer: Al cuatro.

Pastor Larry: Cuatro, los cuatros están venciendo a los dos. ¿Hay alguien mas a favor del dos? Bueno, dos es reconocimiento, que os améis los unos a los otros...están reconociendo “como yo os he amado. Eso significa que tengo que amar incluso a mi propia hermana.” A mi me da la impresión de que, cuando dicen “eso se refiere a mi” lo relacionan con su propia vida y, por lo tanto, es el nivel cuatro, que es el nivel de aprendizaje por repetición mecánica. Vayamos al número cuatro. “La Biblia dice que debemos de perdonarnos los unos a los otros. Por eso es por lo que yo debo perdonarle a él.”

Clase: El cinco, el cuatro...

Pastor Larry: El cinco, el cuatro.

Clase: El cuatro.

Pastor Larry: El cuatro. ¿Puede alguien explicarme por qué es el cinco?

Hombre: Porque él lo está haciendo.

Pastor Larry: ¿Porque él lo está haciendo?

Hombre: Porque él lo está haciendo.

Pastor Larry: De modo que porque él lo está haciendo, ¿he? Qué interesante. “La Biblia nos dice que nos perdonemos los unos a los otros, y por eso es por lo que yo necesito perdonarle.”

Hombre: Porque se da cuenta de que la Biblia dice que eso es lo que tiene que hacer.

Pastor Larry: ¿Que tiene qué? Lo relacionó con su vida. Lo relacionó con su vida, pero ¿qué representa el nivel de realización? El deseo de hacerlo, no es hacerlo. Aquí dice que quería hacerlo, al menos eso creo, y tal vez, quizás lo hiciese, pero no se puede entender que sucediese nada.

Hombre: Deme un ejemplo, por favor.

Pastor Larry: Podría decir: “La Biblia dice que debemos de perdonarnos los unos a los otros, por eso es por lo que necesito perdonarle, pero no voy a hacerlo.” No tenemos ese entendimiento. De modo que al llegar a este punto, con lo que tenemos aquí abajo, es el nivel cuatro. ¿De acuerdo?

Hombre: No dice si de hecho le perdonó.

- Pastor Larry: Exactamente. Por eso es por lo que le perdoné. Transfiriéndolo, eso es importante. Fue por eso por lo que lo hice. Está bien. Lo estamos entendiendo. El número cinco. “John, no deberías decir palabrotas, la Biblia lo dice.” ¿Es el dos o el tres?
- Mujer: El tres.
- Pastor Larry: El tres, esto está bien. Normalmente me encuentro con que la opinión varía entre el uno y el cinco, prácticamente en cada una de ellas, de modo que lo están entendiendo. La cosa es que no es tan malo acercarnos tanto, porque en ocasiones resulta difícil diferenciar un nivel del otro. Cuando se salta del uno al cinco, es otra historia completamente diferente, pero si se va del dos al tres, eso es comprensible porque a veces hay indicaciones que podemos leer en el texto. Pero en este caso, es una reafirmación, de modo que es el nivel tres. El número seis, “juro fidelidad a la bandera”... oh bien, bien, bien. Se le da a usted bien. El número siete. “Fue una tremenda bendición trabajar ayer durante tres horas en el Hospital Infantil.”
- Clase: El cinco.
- Pastor Larry: Eso ha sido tan impresionante que nadie se ha atrevido a llevar la contraria, ¿verdad? Es el cinco, ¿pero por qué es el cinco?
- Clase: Porque lo hizo.
- Pastor Larry: Porque fue una gran bendición. Lo hizo, eso es lo que importa. El número ocho. “Se dice que Jesús me ama.”
- Clase: El tres.
- Pastor Larry: “Se dice que Jesús me ama.”
- Mujer: Creo que es fantástico saber que Jesús me ama.
- Pastor Larry: “Se dice que Jesús me ama.” Es un reconocimiento. Es solo un reconocimiento. Ahora bien, para evitar discusiones, puedo aceptar la posibilidad de que pueda pasar al tres. ¿De acuerdo? Bueno ¿es eso hacer las paces o qué? Está bien, el número nueve. “La Biblia dice que debemos de perdonarnos los unos a los otros, por eso es por lo que le perdoné.”
- Mujer: El cinco.
- Pastor Larry: Por eso es por lo que le perdoné. Bien. “Jesús dijo que debíamos amar a nuestro prójimo y Santiago dijo que la verdadera religión es ocuparse de los huérfanos y de las viudas, de modo que esta tarde me pasaré por el hogar de ancianos para ver si necesitan alguna ayuda.”
- Clase: El cuatro, el cinco. El cuatro, el cinco...
- Pastor Larry: De modo que pasaré por allí. ¿Está bien? Veamos, situemos la acción en este caso. Iba montado en su bicicleta y pasó por el parque cuando algunos compañeros estaban jugando al baseball, de modo que no llegó nunca. Es el cuatro porque no lo ha hecho todavía. Ha tenido buenas intenciones,

pero no lo ha hecho y eso es muy importante. Hablamos acerca de esto hace unos minutos. Puede que tengan ustedes un alumno que tenga buenas intenciones y que diga: “voy a irme a casa a hacerlo.” Si tienen alguna manera posible de tratar eso en la clase, háganlo. O es posible que estén dando testimonio en la calle, y alguien diga: “Ah, eso está realmente muy bien, tal vez lo haga en casa. De ningún modo, siéntese y hablemos.” ¿Saben una cosa? cuando pueden reconocer y entender lo que está pasando, Dios puede hacer cosas...es algo impresionante. Y por eso es por lo que en esta sesión única dedicamos tiempo a examinar los diferentes niveles de aprendizaje. Si no han acabado de captarlo, no se sientan frustrados, pero lo que sí pueden hacer es leerlo de nuevo y pedirle al Señor que les hable y les ministre. ¿De acuerdo?

Hombre: Si el número siete dice...en lugar de decir que era, si dijera que es, ¿sería eso un dos o un tres?

Pastor Larry: Está bien, el número siete, siete. Fue una gran bendición trabajar tres horas. Todavía sigue siendo sería porque está básicamente haciendo una afirmación de que se hizo.

Hombre: De modo que sería una realización.

Pastor Larry: No, era ... bueno, entiendo lo que está usted diciendo. Es una bendición tan grande trabajar tres horas... la verdad es que esa es difícil, está entre medias, porque es preciso tener más información sobre ello, y por eso es por lo que hemos preparado estas preguntas, de modo que no es tan difícil, pero posiblemente se pudiese transferir de ese modo. Pero además, no sabemos, es algún conocimiento anterior porque ellos lo hicieron. Todavía sigue dando la idea de que se hizo. El punto es, la diferencia entre los dos últimos niveles. Y el nivel de realización es... o bien se ha hecho o no se ha hecho. Sencillamente por el hecho de que entiendan lo que tienen que hacer, no significa que lo hayan hecho y puede acercarse. Y es importante que entendamos porque podemos decir: “Sí Señor, lo haré” justo después de que nos haya hablado a nuestro corazón de una manera tan firme, tan pura, con tanta amabilidad y suavidad. “Sí Señor, entiendo lo que me estás diciendo y lo necesita, sí, sí, sí.” Pero a pesar de ello continuar haciendo lo que queramos y podemos interpretar eso como arrepentimiento. No he acabado de lograrlo. Y, por lo tanto, estas son verdades realmente importantes, que debemos de entender al intentar enseñar a los niños. Oremos.

Oración al Concluir

“Padre, permite que estas verdades penetren en nuestros corazones, que no nos limitemos sencillamente a ser oidores de Tu Palabra, sino hacedores de ella. Si hay aspectos que han sido tocados por tu Espíritu Santo, Tu has hablado, y ojalá que se resuelvan esos aspectos. Padre ayúdanos, ayúdanos a comprender estas verdades y no solo en nuestras propias vidas, sino que seamos capaces de comunicar y entender lo que Tú estás haciendo en la clase. De nuevo, te damos gracias por Tu Hijo, y esto lo pedimos en en Su nombre, amen.

Oración de Inicio

“Padre, te damos gracias por lo que has hecho por medio de Tu Hijo, por el hecho de poder tener acceso a Ti. Por el hecho de que tenemos el perdón de nuestros pecados, por poder tener comunión contigo. No permitas que lo demos por hecho. Te pedimos que vengas y estés con nosotros, que trabajes entre nosotros, que hables a nuestros corazones. En el nombre de Jesús, amen.”

Como Guiar Al Niño A Cristo

Esta clase en particular es mi favorita, en cuanto a observarla, porque puedo observar a gusto todo cuanto quiera una vez que comenzamos. Resulta divertido ver la interacción que tiene lugar en ella. Una vez que hayamos concluido con esta parte de la clase, nos vamos a separar en grupos de dos, con el propósito de practicar el tema acerca del cual vamos a hablar, que es “Cómo Guiar al Niño a Cristo”. De modo que yo les aconsejaría que tomaran apuntes, que escuchasen, y que se pusiesen en el lugar de tener que comunicar aquello acerca de lo cual vamos a hablar durante los próximos minutos.

Lo encontrarán en la primera página del último capítulo de su Manual de Instrucción. En esa primera página hay una lista de los planes sobre cómo presentar la salvación. De modo que si pueden leerlo, hay dos, tres, cuatro, cinco opciones diferentes en esta página, que se refiere al hecho de que podemos compartir el Evangelio usando la Palabra de Dios de muy diversas maneras. Y lo que es realmente importante es que se familiaricen ustedes y se sientan cómodos presentando el Evangelio de Jesucristo a los niños, o a cualquiera. Eso va a ser sumamente importante. Así que al repasar algunos de estos puntos, desearán ustedes tomar algunos apuntes y colocarse en el lugar que deben para poder guiar a una persona al Señor.

Lo primero que recomiendo que hagan las personas es memorizan los pasajes de las Escrituras que van a usar. La segunda es coger esos pasajes y encontrar el primero y una vez que lo han hecho colocarlo en alguna parte, en las primeras páginas de su Biblia, el plan de la salvación y la referencia de las Escrituras con que va a empezar, de manera que tengan siempre una clave que compartir en su Biblia. Busquen este pasaje de las Escrituras y escriban la referencia de la próxima cita que van a compartir, y busquen por toda la Biblia, de manera que cuando pasen ustedes al próxima pasaje, tengan ya preparado el pasaje acerca del cual van a hablar, una vez que hayan tratado el tema acerca del cual quieren hablar al llegar a ese punto y, de este modo les será más fácil seguir adelante. Ahora bien, ¿por qué es importante esto? Uno de los motivos por los que lo es, especialmente en el caso de los jóvenes y de los niños, es que necesitan saber que procede de la Palabra de Dios y no se trata de alguien que está diciendo “esto es lo que es.” De modo que si ustedes lo memorizan y empiezan a hablar sobre el tema, no están

muy seguros de dónde ha salido la idea, pero si van ustedes a la Palabra misma y abren ustedes su Biblia, y la tienen ahí mismo, e incluso dicen: “oigan, ¿quieren leerlo? Aquí tienen, lean este pasaje. ¿Qué dice?” y entonces hablan ustedes acerca de él. Es así de sencillo, no es difícil. En ocasiones lo hacemos mucho más difícil de lo que es en realidad. Es realmente excitante si lo pensamos, pero siempre habrá personas que lo rechacen. Habrá personas que se queden realmente de piedra, diciendo “¿eso es todo? ¿Por qué no me lo dijo alguien antes? Esto es impresionante. Sí, quiero seguir Jesús.” Y se encontrarán ustedes con que eso también sucede en la clase. El enemigo se introduce para meter el temor y dice: “Tú no tienes todas las respuestas, así que no abras la boca.” Y es cierto, no las tenemos, pero podemos encontrar lo que Dios tiene que decir acerca de aspectos muy concretos del plan de salvación. Así que en esa página, Planes para Presentar la Salvación, es sencillamente algo que pueden ustedes repasar.

El Camino Romano

De hecho, esta tarde vamos a alejarnos un tanto del camino romano, por así decirlo, tratando pasajes de las Escrituras, del libro de Romanos, con una variación de ello. Ustedes tienen una página ahí. ¿Qué necesita el niño saber para apreciar la muerte de Cristo y recibirle como Salvador? Deberíamos enfatizar estos hechos que son básicos, de modo que vamos a repasarlos rápidamente. En primer lugar, Dios ama a los niños, incluyéndome a mi, incluyendo a ese estudiante al que le están ustedes hablando, y no tienen que ganarse su amor, porque él les ama. La referencia de las Escrituras en ese caso sería Juan 3:16.

En segundo lugar, y este mal, llamado pecado, debe ser castigado. La referencia sería esta de Romanos 3:23. En tercer lugar, Cristo murió para pagar el precio por mis pecados. Hay algunos conceptos realmente básicos y, sin embargo, si alguien no les ha hablado sobre estas cosas, y lo oyen ustedes por primera vez, ya no es básico. Estas son palabras de vida, que pueden conducir a eso. La referencia de las Escrituras se encuentra en Romanos 5:8.

En cuarto lugar, debo aceptar a Jesús como mi Salvador para poder recibir el perdón de Dios, como dice en Romanos 6:23 y en quinto lugar, si lo hago, me convierto en hijo de Dios, como dice en Romanos 10:9. Cuando estén ustedes hablando acerca de la Palabra con los niños, del plan de la salvación, es de suma importancia ser claros y no causar confusión, saber lo que están diciendo, ser conscientes de las palabras que pueden resultar demasiado largas para que los niños las entiendan. Como hemos estado diciendo ya en las otras clases, si están ustedes hablando o compartiendo con niños de cuatro o cinco años, el hablar acerca de cómo nacer de nuevo puede que no sea el mejor término que usar. Porque, una vez más, como ya mencionamos con anterioridad, al llegar a este

punto ellos no están muy seguros de lo que significa nacer y pueden pensar: “Bueno, pues si tengo que nacer otra vez, lo que no entiendo es cómo me voy a volver a meter dentro de mi mami.” Y “no, yo no quiero hacer eso, parece demasiado difícil de modo que, no, no quiero pedirle a Jesús que entre en mi corazón.” Y así es como interpretarán una parte de nuestra terminología. Vuelvo a repetir que el aceptar a Jesús en nuestro corazón, es algo acerca de lo cual ya hemos hablado, sabiendo que “bueno, Jesús debió ser tan alto, y mi corazón es tan pequeño, y eso también va a ser un problema. No, no quiero hacer eso.” De manera que cuando estamos presentando el plan de salvación, necesitamos pensar en la edad a la cual nos vamos a dirigir.

¿Qué es lo más apropiado para esa edad? Esos términos no serían un problema para alguien un poco más de cuatro o seis años. Y hay muchas maneras de presentar el Evangelio, pero algunas de ellas, acerca de las cuales ya hemos hablado, que ellos pueden entender. Está el pecado, porque ellos tienen pecado y pueden pedir perdón y recibir a Jesucristo. Es preciso que entiendan estas cosas, y para ello es necesario que seamos claros. No hay nada más importante que entender en el universo que cómo ser salvos pero, sin embargo ¿cuánto tiempo dedicamos a prepararnos para ser una vasija que Dios pueda usar? Esa es la otra cosa emocionante en cuanto a prepararnos. Dios nos dice que desea que nadie perezca, sino que todos le reciban, que reciban ese don. Por lo tanto, nos dice que está buscando vasijas que utilizar para traer a las personas a Sí mismo, vasijas que estén preparadas, vasijas que conozcan Su Palabra, que sepan presentarla de una manera adecuada, lo que quiere que esos deben saber que nunca le han conocido con anterioridad. Así que es muy importante que nos preparemos. Puede que en ocasiones sientan ustedes: “la verdad es que mi vida no va precisamente bien.” Si es así vayan y compartan su fe con alguien en esos momentos. Lo que se consigue es ver cómo se manifiesta una nueva vida, hace que ustedes se acuerden de cuando se convirtieron en nuevas criaturas en Cristo, que se den cuenta de la obra que está teniendo lugar. De modo que es importante que estén ustedes preparados. Y si lo están, hagan planes para ser utilizados. Hagan planes para que Dios haga que alguien se tropiece con ustedes, alguien que necesita saber sobre ello. “La verdad es que no sé por qué te estoy hablando, pero, bueno, ya sabes, estos días he estado pensando acerca de Dios.” Es una cita que Dios les ha preparado al llegar a este punto, porque él se puede valer de esa oportunidad, al encontrar a vasijas no solo preparadas, sino dispuestas como vemos en Romanos 3:23 y supongo que podemos ver lo que dice la primera página que tenemos ahí, la primera página del último capítulo.

La Biblia dice que “todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”, Romanos 3:23. Esto es algo que pueden encontrar en su Biblia. Lo tenemos todo escrito ahí, pero además en sus anotaciones dice que todos han pecado y es importante que los niños sepan que eso quiere decir todos. La palabra “todos” incluye a todas las personas. Esto es algo que

necesitan que se les explique, que tengan claro a lo que nos estamos refiriendo, es decir, que no hemos alcanzado la gloria de Dios. La explicación deberá darse teniendo en cuenta la edad de los niños a los que les estén hablando. Cuando son muy pequeños no es preciso explicarles que se quedaron cortos, lo que significa quedarse corto, y todas esas diferentes cosas. El hecho es que Dios tiene un nivel muy concreto y todos hemos pecado y no todos hemos alcanzado ese nivel. Al ir haciéndose mayores, será preciso que ustedes posean mayores conocimientos, respecto al tema que van a exponer y cómo deben hacerlo. Romanos 5:8 dice: “pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” La muerte de Cristo cuenta para todo el mundo. De nuevo, es importante que lo entiendan. Que no se trata de que muriese por algunos, sino por todos, porque el enemigo vendrá y dirá: “Bueno, sí, murió por esa clase de personas o por esa clase de persona, pero no por mi.” Es importante que entiendan ese “todos” una vez mas, Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El crea no se pierda, mas tenga vida eterna.” Dios nos ama tanto que ha dado a su Hijo unigénito y también hay que andarse con cuidado a la hora de explicárselo a los niños. ¿Qué quieres decir con eso de que dio a Su propio hijo? Ustedes lo explican sin tener en cuenta que puede ser algo que puede asustar al niño, porque pueden interpretarlo que lo que significa es que El ha matado a Su propio hijo, algo que para ellos puede resultar extremadamente difícil de comprender. Así que, vuelvo a decir, como dijimos antes, que el hecho de conocer a Jesucristo es un acto de la voluntad. No tanto del intelecto, sino de la voluntad, de decir: “estoy dispuesto a seguir a Jesús.” Porque el Espíritu Santo está hablando ya a los niños, dirigiéndoles y diciéndoles: “sí, esto está bien, esto es lo que deberíais hacer.” Y no queremos ser un impedimento para ello, de manera que hay diferentes cosas de las que es necesario que sean ustedes plenamente conscientes a la hora de compartir. No estoy diciendo que suavicen ni que encubran nada, sino que sean sensatos a la hora de compartir con los de menor edad.

¿Por qué es importante que lo entiendan? Romanos 6:23 dice: “porque la paga del pecado es muerte”, y si no hacen algo al respecto, a donde van es derechos a la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor. El pecado equivale a la muerte y eso es algo que se puede explicar de diferentes maneras. Quiere decir separación eterna de Dios, también conocida como el infierno o, lo contrario, vida en Cristo, vida eterna, que es equipararla con la vida, y podemos referirnos a esto como el cielo. De modo que depende realmente de lo apropiado de la edad, de cómo lo comunican ustedes y de lo que debieran decir.

¿Cómo puedo conseguir el perdón eterno y cómo puedo ser salvo? Es de suma importancia que se entienda lo que es el perdón eterno y el ser salvos. Romanos 10:9 dice: “que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que

Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.” Es confesar, identificarse con ello. Todos ellos son elementos muy básicos, pero son muy, muy importantes y por eso es preciso que estén preparados. Hemos hablado ya acerca del porcentaje de jóvenes que entregan sus vidas al Señor. Entre los cuatro y los catorce años tienen lugar el 85 por ciento de todas las entregas. Eso significa que habrá muchas oportunidades para ver a los pequeños conocer a Jesucristo, y tenemos que estar preparados para ello. De manera que hemos abarcado aquellos temas que son importantes para que ellos las entiendan en relación con la Palabra de Dios y para que sepan de qué modo eso les lleva a la situación de tener que tomar una decisión.

Una cosa que es realmente importante es que no se le meta a usted en la cabeza que existe una fórmula única, que existe una sola manera de lograrlo, porque no es así y necesitan ustedes ser sensibles a la dirección del Espíritu Santo, usando su Palabra, sí, esa es la única fórmula, si quieren, presentar la Palabra de Dios y de conseguir que los niños sepan, que es de ahí de donde procede. No procede ni de mí ni de ustedes, sino que viene de lo que Dios ha establecido y es importante que entiendan esto. Hay que usar siempre esos pasajes de las escrituras, apuntar a ellos, pero también es muy importante que los niños entiendan que esta decisión es algo entre ellos y Dios. Porque en la infancia, a los cuatro, los cinco o los seis años, existe la tendencia a desear complacer al maestro, y no queremos que ellos proclamen algo que es falso, sencillamente por el hecho de que su maestro les cae bien y lo único que desean es complacerle. Así que es muy, muy importante que entiendan que esta decisión no es entre ti, como estudiante, y yo como maestro, sino que es entre tú y Dios, y necesitas entenderlo. Y decirle “sencillamente te estoy diciendo lo que dice Dios aquí en Su Palabra, pero eres tú el que debes decidir, yo oraré contigo si quieres.” Pero si intentan ustedes convencerles, están haciendo algo que no les corresponde hacer. Ustedes compartan la verdad, dejando que el Espíritu Santo haga Su obra, convenciendo y atrayendo, sacando a la luz la verdad y eso es muy importante que se entienda. Está basado en la Palabra de Dios, de modo que no se basa en las palabras de ustedes.

Una vez que hayan hablado esto con su clase, ya sea por medio del estudio bíblico, ya sea sencillamente repasando las Escrituras de una manera breve y hablando sobre ellas, si los niños deciden recibir entonces al Señor, es muy importante repasar, de algún modo, la información, de modo que estén de acuerdo con lo que acaban de hacer y que lo entiendan. Eso es algo que se puede realizar por medio de tratados, que tenemos en la oficina o por medio de una hoja de papel que hayan ustedes creado y diseñado en su propio ordenador. Sin embargo, puede ser que entiendan, y ustedes se aseguren de que han entendido, lo que acaba de suceder y eso es importante. Después de esto está el proceso del discipulado, el enseñarles a crecer, como desarrollarse en la Palabra, leyéndola a diario, pasando tiempo con el Señor todos los días y también orando a diario,

compartiendo la fe y esa es la progresión que tiene lugar en la clase. Una vez que el niño ha conocido a Jesucristo, nuestro papel es el de discipular, edificándoles en Jesucristo, algo que resulta divertido y emocionante. ¿Les hablé en una clase anterior sobre la clase de primer curso y de cómo de alguna manera muchos de los niños llegaron a conocer al Señor? Es algo que en muchas ocasiones no estamos preparados para entender. Hay gente que dice: “Ah sí, el Lunes por la noche debió haber al menos cincuenta personas que pasaron al frente.” No aciertan a comprender lo que está sucediendo con los niños, los cientos que lo hacen semana tras semana. Necesitamos estar listos y preparados. Y es una de las partes más emocionantes de la clase, contemplar a los pequeños levantar sus manos y ver las lágrimas que les caen por las mejillas, porque acaban de entregar su vida al Señor. Han conocido a su Creador a una edad tan temprana, lo entienden y le reciben. Y nuestra obligación y responsabilidad es saber cómo guiarles, de la misma manera que lo haría Dios, a El, atraerles hacia El, no hacia nosotros como maestros, no hacia nosotros como iglesia, sino a Jesucristo, como su Salvador y su Señor y después discipularles.

Esto es algo que me encanta, así que eso es lo que vamos a practicar. Nos vamos a dividir en grupos de dos y una persona llevará a la otra persona al Señor, y después, todos juntos y al mismo tiempo, cambiaremos e invertiremos los papeles. Hay algo que sucede muchas veces y las personas no están preparadas para ello. Se han preparado para cómo dirigir, saben los pasajes de las escrituras y entonces el estudiante dice que “sí” y es casi como si ellos pensasen: “bueno y ¿ahora qué hago?” Pero es realmente sencillo, aunque si no estamos preparados para que sucede esto, puede resultar un tanto frustrante, por así decirlo. “No sé qué hacer. Dijeron que sí, bueno, supongo que oramos. Pero ¿cómo oramos?” Y eso es lo que hacen ustedes. Oran, pero vuelven sobre lo que ya han establecido. Vuelven a repasar los pasajes de las Escrituras y hacen que ellos las repitan después de ustedes. “Padre, entiendo que he pecado.” Y ellos lo repiten, “he pecado.” Y vuelven a decir: “y entiendo que la paga del pecado es separación de Ti y no quiere estar separado.” Y ustedes les vuelven a dirigir a lo largo de todo el proceso de una manera bastante breve, dedicando posiblemente unos 10 a 15 minutos a ello, que es todo el tiempo que se precisa. De modo que quiero que eso también lo experimenten. Van a dedicarle unos 10 a 12 minutos a compartir con un compañero, y cuando hayan acabado de compartir y de dirigirle al Señor, entonces quiero que oren con ellos, pero este no es un ejercicio de experiencia combativa, sino un ejercicio para ver como lo haría posiblemente un niño. Se sentarían juntos y escucharían o harían alguna pregunta como: “¿Dios me ama de verdad? No sé...¿por qué iba Dios a amarme?” Pueden compartir brevemente, pero ellos van a decir: “Bueno, sí, pero yo no puedo ver a Dios, así que cómo puedes saberlo?” Y el sacar a relucir el proceso de la evolución no es lo apropiado para este modelo...en general no se van a encontrar con esta clase de situación al compartir con el niño. Una vez más, y teniendo en cuenta que no están tratando con el ámbito del intelecto, aunque la salvación esté siendo intelectualmente comunicada, y es

importante que la Palabra de Dios quede clara, teniendo en cuenta que de lo que se trata en realidad es de nuestra voluntad. ¿Estamos dispuestos? No entendemos el universo, pero no se trata de algo que esté impidiendo que reciban al Señor, porque es algo que está basado en hechos, sino debido a que quiero seguir siendo pecador y no estoy dispuesto a cambiar. Porque la evidencia está ahí y la hay en abundancia. Y lo mismo sucede con los niños en esa etapa tan temprana, en la que todavía no han erigido tantas barreras, de modo que no intenten confundir a su compañero, no intenten hacerselo difícil. Este es un ejercicio gracias al cual pueden darse cuenta, si no lo han hecho durante algún tiempo, de lo que implica. Suena sencillo, pero lleva mucho tiempo y práctica poder realizarlo, de modo que vamos a hacerlo. Lo que quiero que hagan ahora es formar equipos con otra persona. Pueden dar la vuelta a sus mesas, siempre y cuando las vuelvan a colocar donde estaban, para poder ver a la otra persona bien. Bien, vamos a dedicar un par de minutos a situarnos. No quiero que empiecen hasta que yo no se lo diga. Así que hagan eso durante los dos próximos minutos.

(Todo el mundo está hablando)

Está bien, lo que queremos hacer ahora es...espero que todo el mundo haya tenido oportunidad de orar, si no, no sé dónde pasarán ustedes la eternidad, pero... (risas) tendrán que ocuparse de eso después de la clase. Vamos a hacer la misma cosa. Han surgido algunos buenos comentarios que vale la pena compartir brevemente, y es que necesitan escoger pasajes de las Escrituras con los que se sientan a gusto compartiendo y explicando, eso es muy importante, pero si no pasan por este proceso que llevando a cabo esta tarde, posiblemente ni siquiera lleguen a sentirse cómodos. La Palabra de Dios lo consigue, quiero decir, está ahí. No somos nosotros los que hemos de comunicarlo de una manera efectiva. No tienen por qué usar estos pasajes, estas no son mas que posibles direcciones que seguir a la hora de presentar el Evangelio, pero puede que ustedes tengan otros versículos con los que se sientan mucho más cómodos. La cuestión es que se sientan a gusto presentando el Evangelio. ¿De acuerdo? De modo que lo que quiero que hagan ahora es invertir los papeles, y aquellos que han estado recibiendo ahora pueden compartir su fe y guiar a la otra persona al Señor.

(Todo el mundo habla)

Está bien, ya han tenido oportunidad, de ver que aunque es algo sumamente sencillo, puede resultar complejo. El comunicar la verdad de una manera clara y sencilla requiere cierta práctica. Si se han sentido frustrados, oren y pídanle a Dios que siga obrando, porque esto es de enorme importancia. Es como cualquier otra cosa, cuando hacemos algo por primera vez, será preciso repetirlo bastante, requerirá cierta práctica, será preciso analizarlo un tanto. “Está bien, me sentí fuerte comunicando este aspecto, pero este otro

realmente necesita que lo compruebe, y que piense en lo que puedo decir” pero si no intentan ustedes hacerlo, entonces lo que harán, es que se sentirán inseguros durante toda su vida, no solo en la clase. Y qué oportunidad, solo para pensar en perderse la oportunidad. Con tan solo un poco de esfuerzo, pueden evaluarlo y examinarlo.

Sí, tienen algunas dudas en su mente, ya saben lo que tienen que hacer. Cómo podré, cómo diré...este es el momento para orar y para decir: “Está bien, Señor, guíame en esa dirección. Dame las respuestas, de modo que pueda comunicar Tu verdad, Tu Palabra de manera efectiva.” Es sencillo, es tan fácil de hacer. El estar preparados es lo que deberíamos desear en nuestro corazón, aprovechando cada oportunidad. De la misma manera que deberíamos desear la voluntad de Dios, Su voluntad, como dijimos, de que nadie se pierda. Así que ésta ha sido una buena ocasión, un buen ejercicio. Es siempre divertido ver el intercambio durante el proceso de compartir y un verdadero gozo recordar como lo hicimos, ver de qué se trata todo ello. De manera que quiero animarles, no se detengan al llegar a este punto, continúen en esa dirección. Encuentren, no sé, a alguien en su casa, o alguien con quien se sientan a gusto. Puede que tengan un perro o un gato que puedan sentar en el sofá y compartir con ellos. (Risas) Pero repásenlo, siéntanse cómodos con ello. Puede que tengan un loro entrenado. Sea como fuere, es lo que haga falta para conseguirlo. Así que esto acaba al llegar a este punto, se acabó la clase acerca de cómo presentar el Evangelio, acerca del plan de la salvación. Una vez mas, esta ha sido la primera oportunidad para muchos de ustedes y necesitan continuar perseverando y abriéndose camino en aquellos aspectos que consideran que son los más inseguros para ustedes y el Señor se lo revelará y se lo mostrará. Muy bien, estupendo.

Metodos De Estudio Biblico Inductivo

El capítulo al que vamos a echar un vistazo es el correspondiente a Métodos de Estudio. Creo que es la marca roja en el cuaderno, eso creo. Vamos a ver...ahora la primera parte del tema, que trata acerca de los niveles de aprendizaje. Eso es algo que ya hemos cubierto, de modo que estará unas pocas páginas mas allá. De acuerdo. Detengámonos durante un segundo. Está bien, es la última página. Lo colocaré aquí arriba, y pueden verlo y tomar ahora la información de aquí, si se encuentran con que no está en su libro. Al llegar a esta parte vamos a leer Apocalipsis 3:20. Así que pueden apuntar las tres preguntas en la parte de atrás de la hoja que tienen ahí, porque de todas maneras tendrán que escribir algunas cosas. Voy a colocar algunos otros letreros aquí arriba sobre esto, que tendrán que copiar ustedes. ¿De acuerdo? Quería dejar eso claro antes de seguir adelante. Vamos a examinar una manera muy simplificada de estudiar la Palabra, basada en el estudio por inducción, pero es muy simplificada. Si han pasado por el proceso de un estudio bíblico inductivo, esto es mucho más sencillo, porque esto es algo que estamos haciendo con los estudiantes. Es algo que estamos llevando a cabo en las clases de tercero, cuarto, quinto y sexto curso en estos momentos, con maestros que, de hecho, están usando este método para, para estudiar, para enseñar incluso a los más pequeños. El comunicarlo, les permite realizar algunos planes para enseñar las lecciones, para escudriñar la Palabra de Dios.

En muchas ocasiones, hay personas que se preguntan si esto es algo que, de hecho, puede suceder en el ministerio dedicado a los niños. ¿Pueden los niños realmente captar cuáles son los hechos y lo que significan, y que representan para ellos? Y la respuesta que encuentro, una y otra vez, es que es posible. Es cierto que requiere cierta práctica y que lleva algún tiempo, pero vale los beneficios que se obtienen hace que valga la pena. En mi casa hubo un tiempo en el que, en diferentes ocasiones hicimos un estudio bíblico inductivo. Estábamos sentados a la mesa con las escrituras, leyendo Mateo 24, que tratan acerca del regreso de Jesucristo. Mientras lo estudiábamos y lo leíamos, uno de mis hijos preguntó si podía compartir lo que pensaba al llegar a ese punto y le contestamos: “sí, ya lo creo, hazlo.” Y dijo: “bueno, ¿sabéis una cosa?” y, una vez más, necesito explicarles que tenía entonces unos 10 ó 11 años. Dijo: “Yo lo entiendo de este modo. Lo que acabamos de leer, acerca de como el sol, la luna y las estrellas todas se oscurecieron, quedando el cielo completamente en tinieblas, preparándose para el regreso del Señor, estoy convencido de que Dios orquestó todo esto y creo que lo tenía todo planeado. El cielo era como un enchufe. Lo apagó, y los otros también, quedando todo sumido en la oscuridad. Porque las Escrituras dicen que Jesús es la luz, y las Escrituras dicen que todo ojo le verá regresar, de manera que posiblemente así es como lo planeó. Y cuando se acercó a la tierra, la iluminó totalmente y todo el mundo se volvió y todo ojo le verá.” Mi esposa y yo estábamos como diciendo: “¿qué ha sido eso?” Resulta realmente interesante.

Estábamos muy complacidos y mi hijo se dio cuenta de que lo estábamos y en ese momento sucedió algo muy importante. Fui consciente de la realidad de que el Espíritu Santo no solo le habla a los padres, sino que desea hablarle a cualquiera que tenga oídos para oír y esté dispuesto a recibir lo que El está diciendo y eso fue algo que vimos en el caso de nuestro hijo, al darse cuenta de que Dios le había hablado a su corazón, porque nosotros habíamos sido testigos de esa posibilidad. Fue una situación en la que habíamos estado mirando los pasajes de las Escrituras para ver cuáles eran los hechos y luego hablamos acerca de lo que significaban, pasando por todo ese proceso. Y es posible que la primera vez no funcionase así de fácil. Tal vez hubo algunos obstáculos, pero con el paso del tiempo, se fue haciendo cada vez más fácil de realizar. Es un método de estudio que usamos, intentando hacer todo lo sencillo posible, para que los estudiantes puedan estudiar ellos mismos, pero en aquel momento sucedió otra cosa importante. La experiencia, lo que oyó decirle al Señor o creyó que el Señor le estaba diciendo, le llevó desde el aspecto intelectual del Evangelio, la Palabra, al del corazón, pues fue algo que sintió en su corazón. Con demasiada facilidad nos ocultamos tras las palabras. Memorizamos un pasaje, de manera que ni siquiera tengamos que contestar a lo que realmente están diciendo las Escrituras.

Y la meta que nos fijemos en relación con la enseñanza, debiera ser siempre, como dijimos en los diferentes niveles de aprendizaje, lograr que suban esa escalera del aprendizaje, para llegar a ese lugar en el que deseen llegar ellos mismos, en el que experimenten el amor de Dios, en el que sientan su perdón y el gozo de nuestro Señor. No solo se trata de darles información. Tenemos que empezar con la información, que es el punto de partida, pero queremos que lleguen al punto en el que lo sientan de corazón y que actúen conforme a ello. Se dio cuenta, al llegar a ese punto, que no era preciso esperar, para poder oír a Dios, a llegar a los 18 o a los 21 años, sino que en ese preciso instante, Dios quería hablarle a él. Y fue una experiencia impresionante en su vida. Fue un momento impresionante en nuestra vida, ver cómo sucedía esto y queremos ver cómo sucede eso también en la clase. Queremos que se conviertan en parte de todo el proceso de estudio, que aprendan y entiendan lo que Dios quiere que hagan. De modo que vamos a hacer esto.

Nos vamos a dividir en grupos, de cuatro aproximadamente. Si podemos hacer que sean grupos de cuatro será muy bueno para relacionarnos y ayudarnos los unos a los otros. Voy a compartir acerca de los diferentes principios y direcciones acerca de las cuales debemos de pensar, al cubrir cada una de las tres preguntas, y quiero que ustedes participen y que hablen los unos con los otros, que se ayuden mutuamente a hacerlo. Puede que esta sea la primera vez que han hecho algo así, y sencillamente van a tener que seguir adelante perseverando y resolviéndolo. Puede que hayan pasado por un proceso de inducción, en cuanto al estudio, lo cual podría ser incluso un impedimento para lo que

estamos haciendo, porque esto es muy simplificado y no va a llevar una gran cantidad de tiempo. De modo que necesitan tomarse su tiempo, y resolver todo ello. Voy a colocar aquí el proyectos. Les haremos llegar estas páginas, si no las tienen. Las tendremos en el Manual de Instrucción para que las puedan encontrar, para que las puedan usar. De modo que al llegar a este punto, lo que quiero que hagan es, durante un par de minutos, formar grupos de cuatro personas. Necesitarán volver sus pupitres los unos hacia los otros de manera que puedan relacionarse y hablar. Siempre que sea posible, solo cuatro en cada grupo.

(Todo el mundo está hablando)

Bien, estamos bastante bien preparados. Paso número uno. Vamos a repasar tres pasos a seguir. Cada uno de los pasos que cubriremos, en su resumen o si lo han escrito allá arriba, lo he bajado al llegar a este punto. El número uno debería ser, ¿qué dice el pasaje? ¿qué dice el pasaje? Y el pasaje de las Escrituras que vamos a mirar es: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.” Apocalipsis 3:20. Eso es lo que vamos a estudiar. Y el número uno, lo que queremos dejar claro es la lista de los hechos. De modo que cuando miremos al número uno, vamos a echar un vistazo a este pasaje de Apocalipsis 3:20 y vamos a exponer los hechos en forma de resumen. Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Ahora bien, cuando me refiero a los hechos, lo que estamos básicamente es volver a organizar lo que dice el párrafo, la escritura, en forma de resumen. De modo que si están familiarizados con la forma de reseña, eso debiera hacerlo un poco más fácil. Lo que estoy diciendo en este caso es que vamos a tomar la primera línea del párrafo, y convertirla en uno. A continuación pasamos a la próxima parte de la estructura de la frase, en el párrafo, a dos, tres hasta cuatro. Nos valdremos de lo que haga falta para conseguir que tenga forma de resumen para explicar lo que están ustedes tratando de decir. De modo que lo que quieren ustedes hacer es una lista de los hechos. Intentarán ustedes hacerlo difícil, pero confíen en mí, es lo que normalmente intentarán hacer, hacerlo difícil. Van prácticamente a escribir de nuevo lo que dice, en forma de resumen. Si se encuentran con que se han dejado algo, que cambie el significado, es que está mal. Si se encuentran con que han añadido algo que no está ahí, verán que están equivocados. Hagan una lista de los hechos con una sola frase. Ese es el aspecto literal de este estudio. Es preciso que sean ustedes muy literales, porque no queremos cambiar el significado.

Puede que haya algo, como cuando llegamos a “he aquí, yo estoy a la puerta y llamo” puede que haya algo que no esté ahí que pueden insertar ahí, pero que no cambiará el significado. ¿Qué quiero decir con esto? “He aquí, estoy a la puerta y llamo.”

Normalmente no cogemos un pasaje de la escritura y lo miraremos, sino que leeremos

el versículo anterior y el posterior para poder conjuntarlo y haciendo eso, se puede llegar a comprender que la persona que está diciendo “he aquí, yo estoy a la puerta” es Jesús. Eso no va a cambiar lo que dice el pasaje de las escrituras, sino que nos ayudará a entender de un modo mas absoluto lo que dice, pero sin que ustedes añadan nada. Si no hubiesen sabido ustedes quién era, no dirían “Mateo está a la puerta y está llamando.” eso cambia el significado de lo que es este pasaje. De modo que ¿entienden esa parte? No queremos cambiar nada. Lo que queremos es una lista de los hechos, aquí no queremos espiritualizar nada, lo que se pretende es ser muy literal al respecto. Léanlo entero y escriban lo que sería según ustedes una forma de resumen, organizándolo básicamente de distinta manera. Al ir avanzando, les daré algunos ejemplos, de manera que les ayude a entender lo que estamos haciendo, de hecho, al llegar a este punto.

De modo que lo que quiero que hagan ahora, es seguir y juntos, intentaremos trabajar en el número uno. No pasen al número dos, eso lo haremos juntos. Hay una razón para ello y lo explicaré en un minuto. Hagan solo el número uno, haciendo una lista de los hechos. ¿Qué dice el pasaje? está bien, de modo que vamos allá, háganlo. Ayúdense unos a otros y hablaré un poco más acerca de esto en uno o dos minutos.

(Hablan)

Lo que vamos a hacer ahora es ir al paso dos, ¿qué significa el pasaje? El motivo por el que estamos haciendo esto, siguiendo unos pasos, es porque resulta realmente sencillo. Casi me entran ganas de usar la frase “hacer trampas” aunque no lo es, pero resulta verdaderamente fácil saltar al tres y no tener realmente que contestar a la pregunta. No tienen que examinar realmente su corazón. Si pueden examinar el primero y decidir cuáles son los hechos, y luego descansar un momento, esperando tal vez hasta el día siguiente, y volver para hacer el segundo paso, lo que vamos a hacer, es averiguar lo que significan estos hechos.

Ahora bien, con respecto al primer paso, era importante que ustedes estableciesen exactamente lo que se dijo allí, porque no queremos cambiar nada. Y si tienen ustedes algo diferente al resto de la gente en su grupo, entonces hay un problema. El paso dos, qué significa el pasaje, es la parte a la que aplicamos y buscamos la aplicación espiritual. Queremos averiguar por qué el Espíritu Santo hizo que se escribiese lo que ha quedado escrito. ¿Cuál fue el motivo? De modo que sería la parte de la lección de las escrituras. ¿Por qué es tan importante que nosotros lo sepamos? De manera, que queremos buscar aquellos hechos que nos lleven a una comprensión de su significado.

Ahora bien, en cada ejercicio del estudio bíblico, existe un elemento clave. Y ese elemento clave es que, en lo natural no tenemos la menor idea y, por lo tanto,

necesitamos que el Señor nos guíe a la verdad. Por lo tanto, necesitamos pedirle al Señor que nos guíe a esa verdad. Y una vez que haya acabado de explicar el segundo paso, estaría bien que ustedes, en sus diferentes grupos, orasen y pidiesen al Señor que les guiase a comprender de una manera mas absoluta para que sirven estos hechos. ¿Se aplican a mi vida? ¿Se aplican a la vida del vecino? ¿Se aplican a la vida de un amigo? ¿Qué es tan importante respecto a esos hechos, que acabamos de establecer en el primer paso? ¿Hay algo que yo debería seguir haciendo o hay algo que yo debería de dejar de hacer? ¿Hay algo que yo debería evitar o tal vez algo a lo que debería obedecer? Estamos buscando el aspecto de una lección que explican lo que significan estos hechos. Y en este paso no queremos personalizarlo. Es como si quisiésemos leer los hechos, paso a paso, y al llegar al segundo paso, quisieran ustedes decir: “Está bien, Señor, si tuviese que compartir esto con mis vecinos ¿qué les diría? Eso es lo que estamos buscando. En clase, si yo quisiera compartir esto con un estudiante, ¿qué compartiría con ellos? Por lo tanto, tienen que pedirle al Señor que haga que lo entiendan. Es posible que les vengan diferentes cosas a la mente, distintas a las de otras personas en su grupo. No quiere decir necesariamente que vaya a ser lo mismo.

Ahora bien, tenemos aquí algo que nos han enseñado y que hemos aprendido: si resulta ser una locura, posiblemente esté equivocado. Si han interpretado ustedes algo que está en alguna parte, ahí fuera, lo más seguro es que no sea lo que Dios esté intentando decir, pero no es diferente a cuando entran ustedes en el santuario en el que hay cientos de personas, o mil personas, y se marchan del santuario pero el Espíritu Santo les estuvo ministrando, están hablando con un amigo, que están diciendo algo así como: “Ah, ese pasaje de las escrituras, realmente significa esto para mi. Dios habló realmente a mi corazón de este modo.” Y el amigo contesta: “Oh no, no, yo saqué lo siguiente.” Y puede que escuche usted eso de todas las personas que estén allí, ya que las personas han recibido y han sido ministradas de manera específica por el Espíritu Santo, porque Dios se ocupa de nuestra necesidades de una manera muy concreta y, por lo tanto, queremos animarnos los unos a los otros ahora al usar este método. Veamos el segundo paso, y nos daremos cuenta de que Dios puede incluso querer usar a alguien en el grupo para hablarle a ustedes esta noche acerca de algo en particular. Es difícil saberlo, pero El puede hablar y usar muchas y diferentes aplicaciones de la verdad. La verdad ha quedado establecida en el segundo paso. Estos son los hechos. De modo que lo que quiero que hagan ahora es buscar al Señor y averiguar lo que significan estos hechos. Pídanle a Dios que les dé el entendimiento espiritual en relación con estos hechos. ¿De acuerdo? Hagamos eso.

(Silencio)

El próximo paso es el número tres, ¿qué significado tiene este pasaje para mi? Lo que están ustedes haciendo, básicamente, es volver al segundo paso y ponerlo en forma de

interrogante. Están volviendo al segundo paso y poniendo lo que han escrito ahí, lo que significa este pasaje, en forma de interrogante para sí mismos. De manera que ahora se lo están aplicando a su vida. Y es al llegar a este punto es cuando escuchamos con frecuencia la voz de Dios, que nos habla. Hay personas que acuden a mí y me dicen: “usted habla acerca de oír la voz de Dios y eso es algo que no entiendo. No lo comprendo.” Y normalmente encuentro mi Biblia sobre mi escritorio y les digo: “Oiga, El ha hablado. Mire todas estas palabras, lo único que necesitamos es oírlas.” Al llegar a ese momento, si lo hemos hecho de una manera sincera, y ahora nos hacemos la pregunta a nosotros mismos, respecto a cuál es su aplicación, es en muchas ocasiones precisamente cuando Dios toca nuestros corazones. Lo que quiero decir es que lo puede hacer incluso ahora mismo, mientras estamos haciendo este ejercicio. Es importante entender que en este momento, haciendo el tercer paso, aún estamos delante del Señor. Puede que sea algo que no deseen ustedes compartir con el resto del grupo. Puede que El quiera hablarle a usted solo acerca de este pasaje de las escrituras, de modo que haga eso. Tómese unos minutos, ponga lo que ha escrito acerca del número dos, lo que significa el pasaje para mí. Escríbalo para usted mismo en forma de interrogante, hagamos eso y dediquemos unos cuantos minutos a hacerlo.

(Silencio)

En el tercer paso, qué significa el pasaje para mí, volviendo a lo que significa, aquellos que responden a Su voz podrán tener comunión con El, y Jesús tendrá comunión con nosotros. Escribiéndolo como si me lo estuviesen preguntando a mí, ¿tengo yo comunión con El? No se trata solo de tener un montón de hechos, puesto que Jesús está a la puerta llamando, y si ustedes le abren la puerta y le dejan entrar, El cenará con ustedes y ustedes con El. Caray, eso es fabuloso, yo lo he memorizado, ahora puedo ir al campamento. Pero si echamos un vistazo a lo que dice, y cómo se relaciona con nuestra vida, vemos que es de suma importancia. Esto es algo que hemos cubierto la semana pasada, cuando estuvimos examinando los distintos niveles del aprendizaje. Si han dedicado ustedes tiempo a leer las Escrituras, y están listos para ir a clase, y se dirigen a ella, existe una diferencia entre aquellos que han estudiado y se han preparado, y los que no lo han hecho. Los que lo han hecho, tendrán algo que decir. Tenemos una opción y puede que entren y digan: “tengo algo que decir” o “quiero decir algo”. Y muchas veces nos sentimos atrapados, en este aspecto. “Tenemos que pensar en qué decir” porque no hemos dedicado el tiempo a prepararnos. Porque cuando lo hemos hecho, no podemos esperar a llegar a clase para compartir lo que Dios nos ha dicho. Es excitante cuando el Dios viviente nos dice algo que debemos transmitir a otra persona y se encuentra usted con que no puede esperar para hacerlo. “Ojalá fuese hoy, en vez de mañana” o “tengo que esperar tres días más, bueno Señor, esto es tan impresionante.” O llegan ustedes a clase y dicen: “Hay algo que tengo que decir aquí.” Y esa es la diferencia entre estudiar la

palabra de Dios y ser la persona que debe transmitirla a quien sea. Esto es algo que hemos visto con anterioridad, pero creo que vale realmente la pena que lo leamos de nuevo.

Una frase de labios de Dios tendrá un poder mas permanente sobre un hombre cristiano, que la mejor compuesta de las declaraciones humanas. La Palabra de Dios está viva y es poderosa, y tiene poder para penetrar en el corazón, mucho más que cualquier otra palabra. Las palabras de la Biblia producen un impacto y quedan grabadas. ¡Cuán importante es ser conscientes de que no es lo que nosotros tengamos que decir, sino lo que Dios tenga que decir! Es lo que ya ha dicho Su Palabra, que abrimos y leemos para ver lo que tiene que decir. En tantas ocasiones hablamos acerca de muy diversos aspectos de la Biblia, sin permitimos que la Palabra de Dios hable por sí misma, pero éste es uno de los enfoques que hemos hallado, que permite que Dios hable con claridad y diga lo que está intentando decir.

Cuando estamos examinando los niveles, yendo desde el nivel de la repetición mecánica al del reconocimiento, el de la afirmación y el de la relación, en algunas ocasiones las preguntas que nos surgían eran: de qué modo incorporo toda esa comprensión, para sencillamente leer la Biblia y enseñarla, de modo que pueda llevarles del nivel de repetición mecánica al de la realización, cuando ellos se responsabilizan ellos mismos. Este es uno de los enfoques que harán posible que esto sea una realidad. Al ver lo que está sucediendo, si ustedes quieren, pueden sentarse e identificar los diferentes niveles de aprendizaje que aparecen desde el primer paso, el segundo y el tercero. Esta es una opción con la que puede usted contar para enseñar la palabra de Dios, valiéndose de todos estos niveles, haciendo que el estudiante llegue al punto en el que se de cuenta de lo que dice la Escritura, lo que significa, y luego lo que significa para ellos y del hecho de que deben de reaccionar frente a la Palabra. Si no dedica usted un tiempo consistente al Señor, yo le desafiaría a que empezasen a hacerlo. Comiencen a usar este método, coja las escrituras y lealas por las mañanas, sencillamente mirándolas, dejando que Dios le hable a su corazón. O si dedican un tiempo consistente al Señor, pero resulta un tanto insulso o sencillamente no está sucediendo nada, intenten hacerlo durante una semana y para cuando llegue el final del séptimo día se encontrarán ustedes con que están sucediendo algunas cosas muy interesantes. Es realmente impresionante cuando Dios nos habla a nosotros y nosotros lo oímos. Para eso hemos sido creados. En tantas ocasiones impedimos que lleguen a nosotros, pero ustedes lo han experimentado, o al menos es mi oración que lo hayan experimentado. Cuando Dios les ha hablado a su corazón es como si tuviesen que decir “basta, basta, ya vale.” Y hasta es posible que no estén tratando el tema acerca del cual ustedes le estaban pidiendo. A mi me ha pasado. Paseando de un lado a otro por el parque, pasando tiempo con el Señor, necesitando obtener una respuesta, no tenía mas remedio que obtenerla. Hay un límite de tiempo. Yo pasaba inquieto, de un lado a otro, y entonces leía algún pasaje de las Escrituras y antes de que

me quisiera dar cuenta de lo que estaba haciendo, estaba manipulado a Dios. “Oh, Señor, leeré la Palabra. Oh Señor, oraré. Oh Señor, caminaré, pero respóndeme.” Y él no quiere eso. Recuerdo que esa mañana en concreto, durante un número en particular de minutos, 45 minutos habían transcurrido, que era lo que había dedicado a toda esta rutina mía, cuando oí: “te amo.” Yo no estaba pidiendo oír eso, necesitaba que me guiase, pero después de decirme eso, me trajo sin cuidado que me guiase. El tocó mi corazón y para eso son las Escrituras.

La Palabra es para guiarnos a que tengamos comunión con el Señor, no es para que nos sintamos como si supiésemos toda esta información, sino para que le conozcamos. Y podemos caer en esa trampa, de enseñar a los niños información. Luego Pablo describe lo que sucede, y es que se envanecen, porque es todo lo que se consigue cuando se adquieren conocimientos, que se envanecen. Y luego, como hablamos en la sección acerca de los niveles de aprendizaje, salen de la clase diciendo “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da” y ni siquiera saben lo que están diciendo. Esto es un proceso, es un método mediante el cual podemos llevar a la clase, a los estudiantes, al punto en el que puedan escuchar la voz de Dios. Si no quieren, ustedes no pueden cambiarlo, pero muchos de ellos sí quieren.

Ahora bien, cuando están ustedes usando este método y están estudiando, no va a ser tan complicado, porque solo va a ser ustedes y el Señor. No habrá ninguna distracción, así que entiéndanlo, pero quiero animarles a que lo practiquen. Encuéntrenlo en un pasaje de las escrituras, incluso en esta sesión de instrucción y si lo hacen ustedes, entréngela. Me gustaría verlo. Cojan un pasaje de las escrituras y hagan un estudio, con un resumen, y permitan que Dios les hable a su corazón, pero quiero animarles a que lo hagan, porque será, para aquellos que se vayan a dedicar a enseñar a los más mayores, muy importante, pero los que están enseñando a los más pequeños, tendrán que compartir algo y van a entrar ustedes en la clase y a decir: “bueno, tengo algo que compartir” o van a entrar de verdad teniendo algo que compartir? es sencillo, no es algo difícil, pero es preciso perseverar y seguir adelante, o pasar por el proceso de instrucción. Oremos:

Oración al Concluir

“Padre, te damos gracias por Tu Palabra, por la manera como nos guía y nos dirige. Habla a nuestros corazones, Señor, continua hablándonos, en el nombre de Jesús, amen.”

Demostracion De La Clase De Preescolar

John: Me llamo John. Enseño en la Iglesia Calvary, soy maestro de preescolar y también trabajo con Larry en el liderazgo, bajo la dirección de Larry, que es mi director. El es quien me mantiene en el camino estrecho y angosto, aparte de hacerlo Jesús mismo. Lo que vamos a hacer hoy es examinar qué es una clase, una clase de preescolar. Voy a hacer que ustedes pasen por todo el proceso de la clase, de principio a fin, como si fuesen parte de mi clase. Y lo que me gustaría hacer es ofrecerles una especie de fundamento de una estructura. Pero no me malinterpreten. No se trata de la estructura. No es que les esté diciendo que mi clase sea única, ¿saben? lo que tienen que hacer es aprovechar sencillamente todo lo que hay en mi clase. Es simplemente algo que el Señor nos ha dado a mi esposa y a mi y durante muchos años y ha funcionado realmente bien. De modo que espero que, lo que podamos hacer sea, tal vez, poner algunos medios a su disposición, para que puedan llevarselos a una clase, si el Señor les guía a hacerlo. De modo que comenzaremos por esto. Así que para empezar, quiero hacerlo con la oración. Bueno, si nos detenemos durante un momento, dirijámosle nuestras palabras sinceras. “Padre. quiero darte las gracias, Dios mío, que eres Tú, Señor, Dios, quien provees todas nuestras necesidades. Y Dios, deseamos confesarte en estos momentos que te necesitamos enormemente. Señor, te pedimos que nosotros mengüemos y que Tú crezcas y Señor, que vengas y nos hables en esta noche, que nos enseñes a cada uno de nosotros, Señor. Padre, te pedimos que seas glorificado. Abre nuestros corazones y nuestras mentes a todo lo que tú desees. En el nombre de Jesús, amen.” Lo que me gustaría hacer es preguntar si hay tres voluntarios. Tenemos a John y a James y...necesito una niña. Muy bien, ¿cómo te llamas tú?

Karen: Karen.

John: Karen. Muy bien, si puedo pedirles a John, a James y a Karen que salgan por la puerta, les diré lo que vamos a hacer aquí. Lo que voy a hacer es que les voy a mostrar lo que pasaría si fuereis personas que entrasen en mi clase, cómo sería si mi esposa y yo les diésemos la bienvenida. Al entrar vosotros los primeros, lo primero que la mayoría de vosotros oís, aunque algunos no lo oyeron porque llegué un poco tarde, pero sí oyeron fue la música que estaba sonando y estarían pensando: “Bueno, John, esa es música de alabanza, es realmente suave para una clase de preescolar.” Lo cierto es que yo enseño durante el segundo culto los domingos y uso música suave cuando están entrando. Porque normalmente cuando están entrando en mi clase, están todos excitados por el azúcar y por toda clase

de cosas diferentes. De manera que quiero que se encuentren en un ambiente más tranquilo. Por eso es por lo que pongo una música de alabanza muy suave en mi clase al empezarla. Además, todos vosotros tenéis esto, es una hoja de color. De tal manera que en cuanto llegan a la clase misma les da algo que hacer, una actividad con la que empezar. Eso está realmente bien, porque si entran en una clase en la que no hay realmente nada que hacer, normalmente lo que sucede es que van a entrar en la clase y van a buscar algo que hacer. Y normalmente será algo que el maestro no quiere hacer. De modo que lo que vamos a hacer, es que voy a invitar a nuestros niños a que pasen ahora mismo. Y lo que voy a hacer es representar situaciones en las que se entra y se sale de la clase. Así que vosotros seréis de preescolar y luego seréis adultos, porque voy a explicar diferentes cosas en mi clase. Bien, para empezar niños, podéis entrar. “Karen, hola Karen, ¿cómo te va? Me alegra mucho verte. Pero dime, ¿qué te sucedió la semana pasada? ¿Estuviste enferma?”

Karen:

Sí.

John:

“Ah, pues estuvimos orando por ti, Karen. Oye, ¿sabes una cosa? Karen está siempre en mi clase, así que Karen, ¿me harías un favor? Aquí tenemos una niña que es nueva y está un poco triste. ¿Quieres sentarte con ella y ayudarla cuando hagamos la alabanza y las otras cosas?” Muy bien, ¿por qué no entras? Entonces yo me acerco y se la presento. Es como si digamos, está niña que es nueva y es la primera que viene no conoce a nadie aquí. Así que yo me aseguraría de presentarle a alguien, para que tuviese una amiga en seguida. ¿Por qué no tomas asiento, Karen? Está bien. “¡Hola, John, ¿cómo te va la vida compañero? Dame un abrazo, hombre. Está bien. Oye compañero, ¿cómo te ha ido la semana? No sabes lo mucho que deseaba verte esta semana. Entra compañero, entra. Puedes sentarte aquí mismo. Oye, ¿cómo te llamas?”

James:

James.

John:

“Dame esa mano, compañero. Está bien. Oye, ¿has estado alguna vez en la clase de preescolar con anterioridad?”

James:

No, es la primera vez.

John:

“Nunca, está bien. Fantástico, James. Oye, te diré una cosa. ¿Por qué no venimos para acá y te siento al lado de John y él te ayude a colorear y a hacer otras cosas, ¿de acuerdo?”

James:

Está bien.

John:

Y además en muchas ocasiones, en las que llegan niños nuevos a la clase, les explico un poco acerca de la clase. Por ejemplo, como pueda ser el proceso de las cosas que acostumbramos a hacer. Ya saben, primero nos sentamos y coloreamos, y después, cuando todos los niños están ya en la

clase, comenzamos a hacer nuestra alabanza, y oramos, y a continuación tenemos nuestra historia de la Biblia y nuestro espectáculo de marionetas y toda clase de cosas. De modo que puedan tener alguna idea y algo que esperar con ilusión. Bien, así que una vez que todos los niños de mi clase están sentados, coloreando tenemos algunas actividades con las que comenzar. Claro que, la actividad con la que empezamos no tiene que ser necesariamente la hoja para colorear, podíamos usar un rompecabezas, ciertas clases de juguetes, podían ser libros. Sea lo que fuere, en lo que se refiere a la actividad con la que comenzar, lo que deben de hacer es asegurarse de que está dirigida al versículo de la Biblia o a la historia bíblica. Porque en muchas ocasiones lo que sucede es que hay un niño que entra y es lo primero que hace, y será lo último que recuerde. Ya saben, porque no sé cuál es su caso, pero yo tengo niños pequeños y a veces es difícil que centren su atención, están distraídos, y recogen algunos pedazos y luego se marchan. De manera que si todo lo que se hace en la clase gira alrededor de la historia de la Biblia, o se centra en el versículo que están ustedes enseñando, es posible que al marcharse de clase lo hagan llevando consigo algo que el Señor ha puesto en su corazón, bueno, de modo que hay que buscar alguna actividad con la que empezar. Bueno, después de la actividad con la que lo hacemos, lo que hago es pasearme por la clase y preguntar por todos los niños nuevos. “¿Quién es nuevo en nuestra clase? ¿Hay alguien que no haya estado nunca antes en esta clase? levantad la mano si no habéis estado nunca en nuestra clase.” Bueno, levantad la mano unos cuantos de vosotros. Se supone que sois de preescolar. Oye, ¿cómo te llamas, muchachito?”

Billy: Billy.

John: “Billy, oye Billy, ¿cómo te va?” Y ya le he saludado a Billy. La clase de preguntas que hago es para cortar el hielo para los niños. “Esperad, tengo que ponerme mis gafas nuevas.” Me pongo los lentes nuevos, y miro alrededor de la clase, para ver si veo a niños que sean nuevos. Y eso les resulta realmente divertido, porque empiezan a buscar. “Mira, ese tipo está chiflado.” De modo que empiezo a hacer como si estuviese buscando y ahí está Billy, y le digo: ‘Bienvenido a nuestra clase, Billy. ¿Y quién mas es nuevo en nuestra clase? ¿Cómo has dicho que te llamabas compañero? Scott’. Y entonces es cuando también les pongo a todos los niños letreros con sus nombres, de modo que intento no tener que preguntarles cómo se llaman. ¿Saben una cosa? Si no recuerdo sus nombres al entrar los niños en la clase, normalmente camino e intento visualizarlo en mi mente, para poder decirlo. Porque, incluso si se dan cuenta de que estoy buscando su nombre, si lo oyen mencionar sin que yo lo tenga que preguntar, te dicen

algo así como: “Oiga, ¿cómo está usted?” ¿Saben una cosa? Hace que se sientan especiales, porque ya saben que un nombre es realmente algo muy especial. Así que asegúrense de ponerles letreros a todos sus niños.

Tendrán que perdonarme. No les he puesto nombres a sus niños, de manera que me tendrán que decir cómo se llaman. De manera que cuando acabamos con todos los niños que son nuevos, lo que hago es preguntar a los niños en la clase: “¿Quién en la clase está dispuesto a levantar la mano y compartir una de nuestras cuatro normas favoritas en esta clase?”

Tenemos cuatro normas en esta clase, son las mismas normas, sirven para todo el curso. No cambian nunca, excepto a menos que añadamos unas cuantas cosas, dependiendo de lo que sucedió en la clase ese día, pero les pido que repasen esas normas. Y lo que hago es decirles: “¿Quién puede hablar acerca de una de nuestras cuatro normas favoritas que tenemos siempre en nuestra clase?”, de manera que los niños y las niñas que son nuevos en nuestra clase puedan saber lo que está bien y lo que está mal en nuestra clase. Esto es realmente importante porque estoy dejando claro al niño que es nuevo que en esta clase hay cosas que están bien y hay otras que están mal. Hay ciertas limitaciones, y eso es realmente importante, porque necesitamos poner límites, especialmente a los niños. “De modo que, ¿a quién le gustaría compartir acerca de una de nuestras cuatro normas favoritas?” ¿Hay alguien que lo quiera hacer, Jon?

Jon: No puede hablar nadie mientras esté hablando el maestro.

John: “Oh, excelente, te has acordado de una de las normas, muy bien.” Y esto también me da la oportunidad de realmente alabar a algunos niños que posiblemente no hablen en clase, a los que posiblemente les dé miedo levantar la mano cuando estoy haciendo preguntas acerca del versículo de la Biblia o la historia bíblica, ya saben, que se sienten un tanto tímidos. Estas normas las repasamos todas las semanas, de modo que se las saben. Se las saben muy bien, y normalmente levantan la mano en esos momentos y yo normalmente intento escoger a algunos de ellos, de modo que pueda darles la oportunidad de alabarles y elevarles en oración al Señor. Así que, tenemos esa norma. Levantad la mano cuando esté hablando el maestro. Tenemos esa norma. “Niños, ¿sabéis por qué tenemos esta norma? Es porque yo,” que soy el Sr. John, y luego presentaré a mi esposa, “Miss Megan,” que es mi mujer, y además presentaré a nuestro ayudante “estamos aquí con el propósito de hablaros acerca del amor de Dios hacia vosotros. ¿Sabíais que Dios os ama? Sí, El os ama. ¿Sabíais que Dios os ama incluso cuando sois malos? ¿Lo sabíais?” Y algunos de ellos se me quedan mirando y me contesta: “¿De veras?” “Sí. sí. eso no quiere decir que esté contento con lo que estamos

haciendo, sino que nos ama pase lo que pase. Nada podría privarnos del amor de Dios.” De modo que por eso es por lo que estoy explicando esta norma y tenemos otras tres normas, y juntamente con esas normas explicaré por qué las tenemos. Y una de mis favoritas es la norma del lápiz para colorear. No podemos tirar los lápices de colores. Entonces pregunto: “Bien, ¿qué es lo que hacemos con los lápices de colores?” Y ellos contestan: “Pues los usamos para colorear.” Y yo les contesto: “¿Pero sabéis lo que pasa con estas pinturas? Si se va de vuestra mano, se convierte en un misil supersónico dirigido, que vuela por la habitación”, y yo tengo que correr detrás de él por toda la habitación. Y les digo: “¿Qué pasa si os da en el ojo?” Poned una mano sobre un ojo. ¿Cuántos ojos hermosos os dio Dios?” Dos ojos hermosos.” De modo que vuelvo a explicarles por qué tenemos esa norma. Es realmente importante para los niños entender por qué tenemos ciertas normas. Si nos limitamos sencillamente a mencionar una norma, el niño se marcha diciendo: “no está mal esa norma, pero no es para mí.” Pero si les explicáis por qué tenemos la norma, entonces pueden empezar a aplicarla a sus vidas. De manera que una vez que tenemos nuestras normas y todas esas cosas les pregunto: “¿Quién en nuestra clase está dispuesto a levantar la mano y pedirle a Jesús que nos ayude a tener un día estupendo para que podamos aprender acerca de El. ¿Quién va a hacerlo por nosotros? ¿Quién lo va a hacer? ¿Quién va a orar ahora por nosotros?” ¿Nadie? Vaya hombre, normalmente se levantan por lo menos seis o siete manos. “Ah bien, Billy. ¿Quieres tú orar y pedirle a Jesús que nos ayude a pasarlo muy bien aprendiendo acerca de él? ¿A cuántos de vosotros os gusta pasarlo bien aquí? ¿A quién le gusta divertirse? Que levante la mano. ¿Os gusta a vosotros pasarlo un poco bien? Claro, os gusta divertirlos mucho, sí, ya lo sé. Pues levantad la mano y el pie si os gusta divertirlos tanto.” Y entonces hago que levanten la mano y el pie, así que, como ven, es divertido. “Oye Billy, ¿quieres hacerme un favor? ¿Quieres orar y pedirle a Jesús que nos ayude a pasarlo muy bien aprendiendo acerca de él? ¿pero quieres hacerme un favor? ¿quieres orar bien alto para que Ms. Marie, que está allí en el rincón, te pueda oír? ¿Puedes hacer eso por mí?”

Billy: Sí.

John: Muy bien, pues ora.

Billy: “Gracias Padre Señor. Venimos ante ti y te damos gracias por nuestro maestro, el Sr. John. Y te pedimos que él hable a nuestros corazoncitos esta noche, Señor y que lo pasemos muy, muy bien aprendiendo Tu palabra, y que nuestros corazones estén abiertos para poder escuchar lo que tienes que decirnos por medio de tu Espíritu Santo, Señor. Te amamos

y te adoramos. Eres un Dios impresionante. Gracias Jesús por haber muerto por nosotros. Te amamos. En el nombre de Jesús, amen.”

John: “Amen, está bien, adoramos a Dios. Muy buena oración, Billy”, e intento asegurarme de que lo sepan, porque a algunos de ellos también les da vergüenza orar en voz alta, así que después del tiempo que dedicamos a la oración, lo que normalmente hacemos es venir aquí, y nos sentamos aquí en el suelo. No voy a pedirles a ustedes que lo hagan ahora, solamente por causa del espacio, pero lo que hacemos es que venimos aquí y nos sentamos en el suelo, y repasamos las peticiones que tenemos para presentarlas en oración. Pero lo primero es que normalmente leo nuestro versículo de la Biblia y lo tengo preparado para hacer un juego, pero ahora lo que voy a hacer es enseñaros cuál es el versículo y lo vamos a repasar y entonces yo diría: “Dios es a-m-o-r. Dios es amor. ¿Podéis decirlo conmigo? Dios es amor. ¿Qué es Dios? Es amor, ¿verdad?” De modo que esto es algo que repaso un par de veces y comparto algunas aplicación relacionada con ello y después de nuestra historia bíblica o mas adelante, al final de nuestra clase, hacemos nuestro juego bíblico y les voy a explicar en qué consiste mas o menos nuestro juego bíblico. Pero después de esto, después de que repasemos nuestro versículo de la Biblia, hacemos nuestra oración personal. Les pregunto a los niños acerca de las diferentes cosas que desean pedir en oración y ahora esto, les doy una especie de estructura general, en cuanto al tiempo que dedicamos a la oración. Y el motivo por el que lo hago es, que si no se hace, acabaríamos orando por los perros y los gatos, por los peces dorados y por los lagartos, y toda clase de cosas por el estilo, que para los niños son realmente importantes, pero lo que queremos es dirigirles a cosas que tienen que ver con el reino de Dios. De modo que lo que normalmente hago es preguntarles: “¿tenéis a alguien en casa que a lo mejor no se encuentra muy bien por quien podemos orar o a lo mejor una persona en vuestro vecindario con la que no os habéis llevado muy bien, o tal vez ellos no se llevan bien con vosotros, por los que podríamos orar? O tal vez conozcáis a alguien que no sabe nada acerca de Jesús, por los que podríamos orar para que Dios les abra los ojos, de modo que puedan aceptar a Jesús.” Y además les pido que oren por nuestro pastor, y lo que hago es les pregunto quién es nuestro pastor y nos lo dicen, ya saben, dicen: “Es el Pastor Chuck.” Entonces les pregunto: “Y ¿qué es lo que hace?” Algunos de ellos contestan: “Bueno, no estoy muy seguro”, ¿saben? o: “Les enseña a nuestros papás.” Así, de este modo, intento que participen y que oren por su pastor y por sus padres, y también lo hacemos cada vez, porque es importante que sepan que es necesario que oren por sus padres. Porque yo no sé vosotros, pero

ser mamá o papá es realmente difícil, y necesitamos que nuestros hijos oren por nosotros. Así que hacemos nuestro tiempo de oración y normalmente le dedicamos unos 5 o 10 minutos, en algunas ocasiones hasta 15 minutos, dependiendo de cómo estén reaccionando los niños. O si cerca de la mitad de los niños en mi clase están yendo de un lado a otro y no están realmente prestando atención a la oración, entonces intento reducirlo, pero queremos ser sensibles al Espíritu de Dios y a lo que está haciendo en esos momentos, porque es un tiempo importante. Así que después del tiempo que dedicamos a la oración, lo que hacemos, es la historia bíblica. Así que hoy, lo que voy a hacer es os voy a dirigir y vamos a sacar el flanelograma, que vamos a usar para la historia de la Biblia. Les voy a dar bastante más de lo que normalmente les daría a mi clase, de modo que no malinterpreten la situación, en cuanto a la cantidad de cosas que les voy a dar pensando: “Vaya, ¿puedes enseñar todo eso en una sola clase?” Se puede, en un sentido, pero no generalmente. Bien, lo primero que necesitamos es nuestra Biblia. Puede que estén pensando: “Eso resulta gracioso, pues claro que necesita la Biblia.” Pero ¿saben una cosa? “vamos a hacer una historia bíblica.” Lo cierto es que algunos curriculums que circulan por ahí tienen el relato de la Biblia escrito en forma de historia y está en una revista. Está en formato de revista. Y lo que es, es una clase estructurada, y en esa estructura cada semana hay una historia de la Biblia. Y no está mal usarlas, en lo que se refiere a la forma de la historia, pero lo que queremos hacer es al menos ponerla por escrito y meterlas en la Biblia para que los niños puedan ver que les estamos enseñando de la Palabra de Dios. Y ahora, puede que piensen: “Sí, eso tiene sentido, pero oiga, los niños, cuando llegan a casa y sus madres les dicen: “Oye Johnny, ¿qué has aprendido hoy?” Pues, no lo sé. “¿qué quieres decir con que no lo sabes? ¿acaso el maestro no os ha estado enseñando la Biblia?” No, lo que ha estado haciendo es enseñarnos con una revista o algo así.” Entonces la madre va a decir: “¿qué, de una revista?” ya saben, porque ella no sabe realmente nada, en cuanto a la estructura del curriculum se refiere o nada por el estilo. De modo que es importante que nos aseguremos que está en la Palabra. Bien, de modo que para comenzar, vino la Palabra del Señor a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: “Levántate y ve a Ninive, la gran ciudad, y predica contra ella.” “¡Vaya, hombre!” está pensando Jonás: “De ninguna manera, hombre, ese es un lugar malvado, es terrible, sencillamente terrible. ¡Ni hablar! Yo ya sé lo que me hago” pensó.. “Me iré a Jope. Eso es. Me marcharé a Tarsis. Sé que tiene que haber un barco... o a lo mejor es lo contrario, vamos a Tarsis desde Jope. Sí, eso es.” Así que ese día se fue a Jope y llegó allí, y

estaba buscando por allí: “¡Fabuloso, cuánta gente hay aquí! Nadie sabrá que estoy aquí, eso está estupendo.” De modo que se fue allí, y al llegar a la orilla del mar se encontró con que había gente cargando un barco y se acercó a ellos y les dijo: “Perdonen, ¿dónde está el capitán?” “Yo soy el capitán” le contestó uno. “Estoy buscando un barco que vaya a Tarsis.” “Bueno, da la casualidad de que nosotros vamos a Tarsis.” Jonas contestó: “¿Puedo comprar un billete, subir a su barco e ir a Tarsis? Es que, ¿sabe usted? Estoy huyendo del Señor, como verá, y tengo que llegar a Tarsis.” “¿Tienes algún dinero?” “Claro que lo tengo.” De modo que Jonás pagó su billete y se subió al barco. Entonces se metió en el fondo, en la bodega, y encontró un buen sitio cómodo para dormir, porque, ¿sabéis una cosa? a Jonas le gustaba dormir. Era un buen sitio, así que bajó allí y mientras estaba allí abajo oía como los hombres cargaban el barco. “Venga muchachos, meted la carga aquí.” Y oía cómo el barco crujía al mover la carga y entonces, de repente, oyó la voz del capitán diciendo: “bien muchachos, levanten el ancla, venga muchachos, nos vamos del puerto.” Y sentía cómo el barco se mecía como si se estuviese empezando a moverse y estaba pensando para sí mismo: “Caramba, esto es impresionante, estamos empezando a movernos, qué bueno, y nadie sabe que estoy aquí. Nadie lo sabe.” Y según se iban alejando más y más, notaba como se movía el agua, se movía lentamente, y el barco flotaba sobre la superficie del océano. Y notaba como se iba alejando cada vez más. Ya sabéis de qué modo las olas empiezan a hacer que se balancee más y más al alejarse del puerto, y uno cada vez se encuentra con que va más mar adelante, cada vez más lejos. Jonás oía a los hombres gritar: “¡izad el mástil!” y les oía quejarse y gruñir mientras movían las cosas, tirando de las cuerdas y haciendo otras maniobras. “Vaya” pensaba Jonas: “nadie sabe que estoy aquí abajo, eso es fabuloso.” Y así continuó, sintiéndose tan tranquilo. Pero de repente oyó a los hombres, que gritando más fuerte aún y oía además el sonido del viento (whiiiiish), y podía casi sentirlo, era como si estuviese oscureciendo o algo así, ¿sabéis? Y se puso más y más oscuro, y cada vez hacía más frío y el viento soplaba cada vez con más fuerza, (whiiiiish), cada vez más fuerte. Hasta que, llegó el punto en que el barco comenzó a menearse muchísimo y, vaya, las olas comenzaron a golpear el barco (shhUUUush) y el océano se puso más y más movido, hasta que llegó al punto de que podía oír a los hombres y a los marineros, que gritaban prácticamente dominados por el miedo. Estaba muy asustados. Estaban realmente espantados, pero entonces comenzaron a coger la carga y empezaron a tirarla por la borda. “Venga, muchachos, tiren eso por la borda, nos estamos hundiendo, venga.”” Y Jonás estaba allí abajo,

durmiendo cuando de repente le dieron una patada y el capitán le dijo: “Venga, dormilón, despiértate. ¿No ves que el barco se está hundiendo? Levántate y clama a tu Dios, tal vez El pueda salvarnos.” Así que Jonás subió a la cubierta y vio el cielo totalmente oscurecido, completamente negro, y las olas golpeaban contra el barco mientras los hombres estaban dominados por el miedo. Entonces los hombres vinieron y le dijeron a Jonás: “Oye, echemos suertes, echemos suertes y veamos quién tiene la culpa de esto. Sé que es culpa de alguien.” De modo que los hombres comenzaron a echar suertes y empezaron a hacerlo, echándola sobre uno de los hombres, pero no, no era por culpa de él. No, no era él. Y oh, no, no era el otro, pero entonces le tocó el turno a Jonás y le salió el palito más corto y todos los hombres se le quedaron mirando. Le miraron y se sintieron muy, muy asustados. “¿Quién eres? ¿De dónde has venido? ¿De qué país procedes?” Y Jonas les contestó: “Soy hebreo, y temo al Señor, Dios de los cielos y tierra.” Deberiais haber visto las caras que se les puso a aquellos hombres. “¿Y ahora qué hacemos? ¿Qué hacemos para conseguir que se calme el mar?” Y Jonas les contestó: “echadme al mar, y se os calmará.” “No, no podemos hacerlo, vamos, rememos con más fuerza” pensaron. Así que remararon y remararon, de manera incansable, pero no lo consiguieron. Y finalmente los hombres se dieron cuenta de que no estaban consiguiendo nada, y comenzaron a clamar a Dios y a decir: “Oh, Señor, por favor no nos culpes por la sangre de este hombre inocente. Oh.” Así que cogieron a Jonás y le echaron al mar y cuando cayó en el agua empezó a hundirse, viendo al mismo tiempo de qué modo se calmaba el mar. Estaba cada vez más calmado mientras los hombres y aquel barco comenzaban a alejarse cada vez más, y los cielos empezaron a estar cada vez más despejados. Y Jonas podía oír a los hombres en el barco clamando y haciendo juramentos a Dios. Y en el momento en que Jonas creía que se iba a morir, Dios proveyó a un gran pez que vino y se lo tragó, se lo tragó entero. Y bajó al fondo del mar. Y Jonás tenía la cabeza cubierta de algas, ¡qué horror!, allí adentro hacía tantísimo calor que estaba sudando y ¡qué peste echaba! ¿Habéis olido alguna vez el olor del pescado? No habéis olido nada por el estilo, que huelga como huele el pescado. Y Jonás estaba allí adentro, era asqueroso. Oh, le daba asco. Pero se tuvo que pasar tres días y tres noches en la barriga de aquel gran pez. ¿Cuántos días y cuántas noches? Tres días y tres noches en la barriga de aquel enorme pez, tres días y tres noches. ¿Os lo podéis creer? Oliendo ese apestoso pez y con las algas alrededor de su cabeza. ¡Qué asqueroso, vaya! Pero eso es lo que pasó y fue entonces cuando Dios empezó a hablarle al corazón de Jonás y Jonás clamó a Dios y le pidió que le salvase. Y adoró a Dios y le dio las

gracias por salvarle. “La salvación es del Señor” dijo Jonás. Y de repente el pez comenzó a moverse y de repente llegó a la orilla y escupió a Jonás. Allí mismo en la orilla. ¿Os lo podéis imaginar? Jonás posiblemente debió de pensar que eso era “realmente increíble.” Pero no os creeréis dónde estaba Jonás, justo delante de Nínive. Y la palabra del Señor vino por segunda vez a Jonás diciendo: “Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te daré.” Lo cierto es que en esta ocasión Jonás lo hizo. “Está bien, Señor” Se fue a la ciudad, y vio que era una gran ciudad. Dice que llevaría tres días de camino recorrerla entera. “¿De aquí a cuarenta días!” les dijo: “De aquí a cuarenta días Dios destruirá esta ciudad.” Pues aquellas gentes, al ver a Jonás ir de un lado a otro de la ciudad debieron de pensar: “¿C-c-cuarenta días? ¿Cuarenta días?” Y la noticia le llegó al rey. “Dentro de cuarenta días Dios nos va a destruir.” Y el rey, como recordaréis, hizo una proclamación, para que todo el mundo se sentase sobre cenizas, para que todos se arrepintiesen, para que dejaran de hacer todo el mal y empezasen a hacer el bien, por ver si tal vez Dios nos perdonará. Y bueno, ya conocéis el resto. Pero, como véis, el flanelograma es un medio muy dinámico. Se puede hacer que los niños participen y esa es nuestra meta, el lograr que se encuentren en la situación en la que no solo estén escuchando la Palabra de Dios, sino que la estén experimentando. Qué se encuentren en esa situación, justo en esa situación. Y posiblemente estén pensando: “No puedo hacer eso, no lo puedo hacer.” Pues bien, ¿sabéis una cosa? Tampoco yo podía, pero con el paso del tiempo, el Señor comenzó a mostrarme diferentes cosas. Comenzó con una sola cosa y, vaya, casi no sabía cómo compartirla, pero sabía que allí era donde Dios quería que estuviese de modo que fui fiel y continue compartiendo esa única cosa. Y luego El me enseñó otra cosa y otra mas y ahora, después de ocho años, está continuamente enseñándome cosas mas y mas cosas nuevas. Así que, por favor, no se sientan desanimados ni digan: “Oh, no puedo compartir esa historia con el flanelograma de ese modo, nunca lo he visto.” No es eso a lo que han sido llamados en este momento exactamente. Esto no es mas que para darles una idea de lo que tenemos, de cuáles son las posibilidades. Y voy a hablarles acerca de muchas mas cosas, algunas de ellas muy sencillas, algunas cosas que pueden hacer ustedes. Es posible que estén pensando: “Lo cierto es que no pertenezco a una iglesia que tenga esta clase de materiales, así que no podría usarlos de ninguna manera.” Pues les vamos a enseñar otras cosas que sí pueden hacer, de manera que puedan compartir la Palabra de Dios con cosas que tienen en sus casas. De todos modos, después de nuestra historia bíblica, lo que yo normalmente hago es

volver a representar la historia de la Biblia. Comenzaría a mencionar todos los datos, los pondría aquí arriba y hablaría acerca de ella. “¿Os podéis imaginar que Jonás se tuviese que pasar tres días y tres noches metido en la barriga de ese enorme pez? ¿Sería un tiburón o un pez dorado?” Y los niños dirían: “No sé lo que era” a lo que yo les contesto: “Pues yo tampoco sé lo que era, era sencillamente un gran pez.” Así, de este modo, vamos avanzando. Y lo que hago es decirles: “¿sabéis una cosa? necesito unos cuantos voluntarios.” Y he pedido voluntarios en mi clase, diciéndoles: “¿sabéis una cosa? ¿queréis hacerme un favor y el que sea mi voluntario, quieres poner esto en la pizarra por mi, y contarme una cosa que recuerdes sobre la historia?” Johnny vendría aquí y diría: “Bueno, este es el barco en el que subió Jonás, yendo a Tarsis.” Y es posible que eso sea lo único que recuerde. O puede que pase al frente y diga: “es un barco”, y lo ponga aquí arriba. Eso está bien, porque lo que estamos haciendo aquí es tocar los diferentes sentidos de sus habilidades, a la hora de aprender. Primero contamos la historia, por medio del uso de la palabra, de modo que la oigan con sus oídos, al mismo tiempo que lo están viendo con sus ojos, pero ahora está aquí y la pueden sentir con sus manos. Y están diciendo: “Ah sí, esto es realmente fantástico.” Y puede que hasta lo pegue aquí arriba, de esta manera y eso está bien, y yo no les digo nada. Me limito a moverlo mientras vuelve a su asiento. Y lo que hago es hacer que sigan viniendo aquí y continuamos colocando todas las cosas aquí. Y según lo hacemos, cada uno de ellos posiblemente comparta algo que recuerde acerca de la historia de la Biblia y lo que hemos hecho es repetir la historia. Y esa es una de las cosas mas importantes que deben aprender a hacer, repetir una y otra vez, todas las veces que les sean posible, repasar lo mismo una y otra vez. Ahora voy a enseñarles un juego, con el que pueden hacer exactamente lo mismo, porque después del tiempo que dedicamos a repasar, lo que hacemos es volver a leer nuestro versículo de la Biblia, pero voy a mostrarles de qué modo puedo, al mismo tiempo, repasar también este relato de la Biblia y lo que yo haría sería, decirles que tenemos una iglesia. “A ver, ¿cuántos de vosotros habéis jugado alguna vez al ahorcado? Muchos de vosotros, muy bien. Pues esto es parecido al ahorcado, pero en la iglesia no jugamos al ahorcado porque no estamos aquí para matar a gente. Estamos aquí para darles vida, ¿verdad? Jesús vino para darnos vida, ¿no es cierto? De modo que no jugamos al ahorcado, pero sí podemos jugar a “edificar la Iglesia.” De modo que lo que hago es dividir la clase en tres grupos diferentes, y les digo: “Rhonda, ¿cuál es tu cereal favorito?”

Rhonda: Los pedacitos de trigo congelados.

- John: “Está bien. Vosotros sois los pedacitos de trigo congelados. Vale, así que tenemos los Pedacitos de Trigo Congelado allí. Voy a poner PT para abreviar. Los Pedazitos de Trigo Congelados, ¿vale? Así que no puedo...”
- Parker: Parker.
- John: “Parker, lo siento. Parker, perdóname. Parker, ¿cuál es tu cereal favorito?”
- Parker: Los Cheerios.
- John: “De acuerdo, vosotros vais a ser los Cheerios. Y además tenemos aquí, a ver, ¿cómo te llamas?”
- Donald: Donald.
- John: “Donald, ¿cuál es tu cereal favorito?”
- Donald: Los copos de maiz azucarados
- John: “Los copos de maiz azucarados. Está bien, tenemos los Pedazitos de Trigo Congelados, los Cheerios y los Copos de Maiz, ¿vale?” Así que lo que haríamos sería que yo les diría: “Bien, empezando con los Pedazitos de Trigo Congelado, ¿quién de vosotros se ofrecería voluntariamente para venir a colocar este pedacito?” Y estamos haciendo un juego, como ven, de modo que en esos momentos todos están participando. Así que alguien vendría aquí y pondrían esto en este lugar, al mismo tiempo que me cuenta algo acerca del relato de la Biblia. “¿Puedes decirme algo sobre esto?” “¿Cuál era el barco al que subió Jonás?” Está bien. Y todo el mundo tendría que aplaudir porque en mi clase todo el mundo aplaude a todo el mundo. Bien (aplauden) y los Pedazitos de Trigo Congelados se llevarían un punto. Lo que hago es que digo: “¿Qué parte de la iglesia os gustaría edificar ahora? ¿Qué parte?”
- Donald: La puerta.
- John: “La puerta. Está bien, vamos a poner una puerta aquí.” Pongo un pomo de una puerta para que todo el mundo sepa lo que es. “Ahora la iglesia tiene una puerta.” Y de este modo repasamos todo nuestro versículo de la Biblia de nuevo de esta manera, como un juego, edificando la iglesia y ellos piensan que se están divirtiendo mucho participando en un juego, pero lo que están realmente haciendo ustedes es repasar de nuevo el relato bíblico, de manera que les resulta realmente divertido. Y lo mismo se aplica a nuestro versículo de la Biblia. Lo que hacemos es repasar nuestro versículo de la Biblia y lo que yo haría con esto sería decirles: “Dios es amor.” Bien, estudiantes de preescolar, la mayoría de ellos están aprendiéndose muy bien el abecedario, la mayoría de ellos saben deletrear y probablemente, en este sentido, puedan deletrear esta palabra realmente rápido, pero lo que yo haría sería coger a los mismos equipos, los Pedacitos de Trigo Congelado, los Cheerios y el Maiz Azucarado. “Niños, ahora tenemos un problema. Tenemos aquí un versículo de la Biblia, pero

nos falta una palabra ¿verdad? Tenemos Dios es _____, pero necesitamos ayuda, ¿verdad que sí? De modo que vamos a empezar por aquí, con los Pedazitos de Trigo Congelado. ¿Quién, en el grupo de los Pedacitos de Trigo Congelado puede hablar conmigo acerca de una de las letras del abecedario, de modo que podamos empezar y acabar nuestro versículo de la Biblia para que todos nosotros nos podamos saber muy bien nuestro versículo de la Biblia? ¿quién puede compartir uno de ellos? ¿Hay alguien que pueda hacerlo? Bien, vamos a venir aquí, a donde están los Pedazitos de trigo Congelado, porque no quieren...está bien, la E, sí, muy bien, está bien, está bien, Dios es E. No va a funcionar.” Está bien, así que lo volvemos a repasar, como pueden ver. Podemos repetir esta sección una y otra vez hasta que llegemos a esa palabra. Dios es amor. De modo que acabamos con Dios es amor. Y para eso, pueden acabar, repasando esto durante unos 15 minutos de su clase, porque lo que podrían hacer es que una vez que hayan acabado con su versículo de la Biblia, podrían borrar esa parte, y podrían hacerlo de nuevo. O pueden volver a su historia bíblica y hacerlo exactamente de la misma manera y resulta la mar de divertido, pero hay muchos otros juegos bíblicos por ahí, y en la parte de atrás de sus libretas, hay algunos juegos bíblicos. Mas adelante repasaremos algunos de ellos. Está bien, así que con esto realmente acabo mi clase o lo que verían en mi clase. ¿Tiene alguien alguna pregunta, en lo que se refiere a nuestra clase?

Scott: ¿Tienen algun juego en el que haya que cantar?

John: ¿Sabes una cosa? Gracias, porque se me había olvidado el tiempo que dedicamos a cantar, muy bien. Sí, dedicamos un tiempo a cantar y eso correspondería a la sección que vendría justo después de nuestro tiempo de oración. De modo que como no hemos tenido tiempo de cantar al principio, vamos a hacerlo al final. Voy a compartir con ustedes un par de cánticos. Así que, venga, pongamonos de pie, porque estáis todos muy cansados, venga. Gracias, les agradezco que me lo recordasen. Normalmente tendríamos el tiempo dedicado a los cánticos justo después del tiempo de oración. Pero hay un par de cánticos que hacemos y me gusta compartir esto porque me brinda la oportunidad de que ustedes sean conscientes de las diferentes oportunidades que hay de compartir la Palabra de Dios con los niños, pero uno de ellos es que hacemos nuestro ejercicio de dedos de la Iglesia Calvary y esto lo hacemos levantando un dedo en el aire. Venga, niños, levantad el dedo en el aire. Levantamos el dedo hacia arriba y luego hacia abajo. El dedo hacia arriba y luego hacia abajo. Para arriba y para abajo, para arriba y para abajo. Hacia el lado, hacia el lado, hacia adelante, hacia atras, de arriba abajo, e arriba abajo. Y

a continuación, nuestros dedos están bien relajados, lo hacemos para calentarnos y podemos cantar: “Tocaos la nariz con el dedo, agachaos a partir de la cintura, y hasta tocaros los dedos de los pies. Y cuando volváis a enderezaros lentamente, empezar a decir, decidle al Señor: “Te amo, te amo, te amo.” Decidle al Señor: “Te amo, te amo, te amo.” Decidle al Señor “Te amo, te amo.” Apuntad con los dedos hacia el cielo. Mirad hacia la izquierda y hacia la derecha y guiñad el ojo. Y cuando os deis la vuelta, empezaréis a decir, a decirle al Señor “Te amo, te amo, te amo. Decidle al Señor te amo.” Ah, niños y niñas, a Dios le encanta que le digamos que le amamos porque, ¿sabéis una cosa? la Biblia dice que Dios nos amó primero. Sí, dice que él nos amó primero. Escuchad, niños ¿habéis ido alguna vez a un partido de baseball? ¿Cuántos de vosotros han ido alguna vez a un juego de baseball? Ah, que fantástico. ¿Habéis cantado alguna vez esa canción “Llévame al Juego de Baseball?” Sí, que bien. Bueno, vamos a canturrearla durante unos segundos. Es así, Hmm hmm hmm, etc. ¡Qué bien lo habéis hecho! ¿verdad? Hay una canción que lo acompaña y esa así. “Toma mis pecados, Señor Jesús. Quita mis pecados, gracias, Señor por perdonarme. Ahora sé que siempre seré libre. Así que vitoreemos al Salvador, porque El lo ha hecho todo. Porque con un estrike, dos y tres, has quedado derrotado, Satanás.” Y cuando Jesucristo murió en la cruz por ti y por mi, eliminó el pecado y la muerte. La Biblia dice que todos los que creen en el Señor Jesucristo, serán salvos. Así que podemos tomar estas canciones e integrar en ellas la Palabra de Dios, podéis compartir el evangelio, podéis compartir diferentes cosas con ellos cantando estos cánticos. Y perdonadme por olvidarlo, pero en ocasiones se nos queda la mente en blanco, ¿no es cierto? Bien, niños, ya podéis volver a sentaros. De maneras que, normalmente lo que acostumbramos a hacer es cantar unas tres a cinco canciones diferentes después de nuestro tiempo de oración. Es un buen momento para hacerlo después de la oración, porque lo que sucede es que los niños están generalmente, empezando a estar un poco intranquilos, sienten ganas de estirar las piernas y eso les da la oportunidad de estirarlas un poco y hacer uso de un poco de energía antes de la historia bíblica. Bien, así que, ahora que ya hemos acabado con eso, ya sabía yo que me había quedado un poco corto. Pero, de todos modos, si tienen ustedes alguna otra pregunta, acabaremos con algunas preguntas y haremos un descanso. ¿Hay alguien que tenga alguna pregunta acerca de la clase misma?

Hombre: ¿Se encuentra usted alguna vez en una situación en la que o bien le sobra tiempo o le falta realmente tiempo? ¿De qué manera se las arregla para

que el tiempo necesario no sea ni demasiado ni que le falte, sino que sea el correcto?

John: Eso es algo que se consigue con la práctica. Observando ahora mismo, como un maestro que entra en una clase, el observarlo es lo que más les ayudará a saber distinguir la cantidad de tiempo de que disponen, es lo primero que van a hacer ustedes. Porque el limitarse a ir a una clase, sin observar nunca ni nada, resultaría difícil, de ese modo, pensar en el tiempo que podrían necesitar porque no lo saben. En lo que a mi se refiere, no tengo un tiempo realmente determinado, con tal de poder disponer de cinco minutos para esto y diez para lo otro. Lo que hago es hacer las cosas según cada situación. Adjudico el tiempo necesario para la historia de la Biblia de manera que ninguna otra cosa impida que le dedique su tiempo correspondiente. De modo que eso es algo que lo hago a la mitad de la clase, dejando suficiente tiempo después para nuestro tiempo de repaso, nuestro juego de repaso, o si tenemos algunos trabajos manuales los dejo para el final de la clase.

Hombre: De manera que dispone de materiales que le sirvan de apoyo.

John: Sí.

Hombre: Pero asegurándose de que queda libre el tiempo para el estudio de la Biblia.

John: Sí, claro. Siempre me aseguro que eso lo hacemos a mitad de la clase, en algún momento. En algunas ocasiones acabará mas bien hacia el final, dependiendo de lo que el Señor esté haciendo en la clase. Como ya dije, ya saben, es preciso que seamos sensibles a lo que el Espíritu está haciendo en la clase, pero siempre querran asegurarse de que estén recibiendo también la Palabra, ¿verdad? Esa es una buena pregunta.

Mujer: ¿De qué modo usa a sus ayudantes?

John: ¿Cómo uso a mis ayudantes? Mi esposa, que es una de mis ayudantes, se ocupan en general de los niños mientras yo estoy enseñando. En cuanto a si se plantea algún problema con los niños y surge alguna situación en la que tal vez puede haber dos o tres niños que están siendo traviosos, lo que hacen es que van y se sientan junto a ellos. O si van al cuarto de baño por turnos, les llevan ellos. O si por casualidad sucede algo y me tengo que ausentar, mientras estamos en medio de una canción o algo por el estilo, y se plantea una situación en la que tengo necesidad de hablar con uno de los niños y llevármelo a un lado, ellos ocupan mi puesto y se encargan de la alabanza por mi o de la oración, así que están ahí para hacer prácticamente cualquier cosa, y normalmente no les uso para la parte de la enseñanza, solamente porque así es mas o menos como hace el Señor las

cosas, en lo que a nuestra clase se refiere. ¿Hay alguien mas que tenga alguna otra pregunta?

Hombre: Ah, sí. ¿Dónde consigue los materiales de las canciones? Yo nunca había oído estas canciones con anterioridad.

John: Las canciones que he compartido esta noche eran, de hecho, canciones que otros maestros me habían pasado y que yo había oído, y les pedí que las escribiesen para mi. Hay muchas canciones, y si echan ustedes un vistazo a la parte de atrás de su librito, acerca del tema de lo audio/visual, hay algunas partituras con canciones en esa parte. Así que muchas de ellas las pueden encontrar ahí. O en diferentes cassettes, como en las cintas para los niños, que tienen un montón de canciones muy divertidas que pueden oír y que les pueden cantar a los niños. De acuerdo, ¿hay algo más? Vale, pues si no hay nada má, podéis ir y tomaros un descanso, y volver a las 8. Entonces haremos...